

FRAY MOCHO



"AMAPOLAS"

N.º 710

01.12.1925

PIDA ESTAS MARCAS...

EL ESTADO GARANTIZA LOS DEPÓSITOS EN LA CAJA DE AHORRO POSTAL, LOS QUE ADemás SON INEMBARGABLES.



TAMBIÉN SON INEMBARGABLES LAS PROPIEDADES ADQUIRIDAS CON LOS DEPÓSITOS DE AHORRO POSTAL.

...Y OBTENDRÁ VD., CON EL MEJOR FÓSFORO,...
LA SUERTE DE INICIAR EL AHORRO MÁS VENTAJOSO.

MILES DE CONSUMIDORES...

...COMO LO PRUEBA ESTE CERTIFICADO...

EN OCTUBRE PPDO.
SE HAN PAGADO:

2.908

BONOS POR

20.015

PESOS

C E R T I F I C A D O

CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL
DIRECCION TELEGRAFICA "AHORROPOST" BUENOS AIRES

Certifícase que desde el 15 de diciembre de 1924 hasta la fecha, los bonos de ahorro de la "Compañía General de Fósforos", presentados a esta Caja para acreditar en libretas de ahorro, ascienden a las siguientes cantidades:

Meses	Bonos	Importe
Diciembre 1924 a Septiembre 1925	13.494	\$ 101.080
En Octubre 1925	2.908	" 20.015
Totales	16.402	\$ 121.095

Se extiende el presente certificado a pedido de la Compañía.
Buenos Aires, Octubre 31/1925.

[Firma]

[Sello circular: CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL - CONTADURIA GENERAL]

HASTA LA FECHA
SE HAN PAGADO:

16.402

BONOS POR

121.095

PESOS

COMPRANDO FÓSFOROS



y



HAN OBTENIDO AHORROS GRATUITOS.

FRAY MOCHO

Año XIV

Buenos Aires, 1.º de diciembre de 1925

Núm. 710

Los internos del hospital de X nos reuníamos todas las noches, después del turno, en la pequeña cantina, a fumar y a beber café.

Allí oí narrar los casos más curiosos e interesantes de la larga historia clínica del viejo hospital; el caso Martos, un tifoideo, en quien una hora después de muerto, subió la temperatura a 45° y se mantuvo estacionaria, aun cuando se presentaron los síntomas de la descomposición; el caso Legrand, una aventurada operación en frío a un cardíaco que no fué posible anestesiar y resistió la operación fumando y riendo; el caso Rebús, un sugestionado que creía tener dentro de la cabeza una campanilla que sonaba sin cesar, a quien le trepanaron el cráneo para extraerle un pequeño tumor cerebral, y luego le presentaron, al despertar, un cascabel cuyo sonido reconoció en seguida; el caso Mengel, un epiléptico que en estado de sonambulismo reproducía por la noche como un fonógrafo las conversaciones oídas durante el día; pero tal vez ninguno más interesante que el caso del pintor Riezel.

Lo narró Lorief, el más viejo de nosotros que fué testigo del hecho, y por cierto que lo narró en una forma áspera y cruel que a todos nos hizo daño:

—El caso del pintor Riezel? ¡Uf! fué una infección horrorosa; no he vuelto a ver nada parecido en el hospital. Los crédulos atribuyeron la muerte de Riezel a una venganza macabra. ¿Recuerdan ustedes la historia de la calavera? ¡Bah!, lo mató el ajeno; estaba perdido; el delirio alcohólico hacía crisis cuando se produjo el hecho. El organismo no pudo defenderse; no hubo resistencia posible; se entregó mansamente a la infección que lo devoró como lo habría fulminado el síncope.

Pero la verdad que el caso fué curioso. Riezel era hombre de talento; un alma compleja, muy moderna; pero en el fondo era también un miserable. Vivía borracho, entre gente abyecta; trasnochaba en las tabernas y lugares infames; se reía de la vida y de la muerte; no creía ni esperaba en nada; era un cínico; pero en aquel desgraciado había algo de genio.

Todos ustedes conocen sus cuadros; ¡qué temperamento; qué delicadeza de emoción; qué gracia triste y marchita! En su alma debió existir un sitio virgen que no había sido invadido por el veneno; en fin, si existió, la infección se lo devoró todo, porque les repito a ustedes que aquello fué horroroso.

Aquí estuvo seis veces; tenía ya su cama señalada, en la sala del doctor Jenkins, el número 23. Dos veces le creímos curado; pero la dipsomanía se hizo crónica y el acceso concluyó por atacarlo con brevísimas intermitencias. Sólo aquí se contenía; era un pensionista manso y dócil; por lo demás, se encontraba bien entre nosotros, que le cuidábamos como a un niño enfermo. Creo que nos tomó cariño; solía trabajar en su cama y llegó a retratarnos a todos.

El caso de Riezel

Un cuento de
RAÚL MONTERO BUSTAMANTE

La penúltima vez que estuvo aquí creímos que no volvería a salir; le trajeron inanimado en una ambulancia; lo habían recogido en la calle. Sin embargo, reaccionó.

Fuó durante su convalecencia que ingresó en la misma sala un enfermo atacado de fiebre maligna. Riezel desde que lo vió, se enamoró de la cabeza del enfermo; la verdad que era un magnífico ejemplar macrocéfalo, un modelo para tentar a un pintor. Riezel, desde su cama, se pasaba horas

enteras mirando aquella cabeza, en cuyos ojos atontados ardía la fiebre. El pintor analizaba, sin duda, hasta los últimos detalles de su gigante contextura ósea. El enfermo miraba también al pintor, y a veces le sonreía dolorosamente.

Una noche, Riezel me llamó y me dijo que deseaba retratar al enfermo; se lo prometí para el día siguiente.

Esa mañana, la cama del enfermo amaneció vacía; había muerto de madrugada, durante el sueño de Riezel.

CARICATURAS TEATRALES



Muñío, por Sanguinetti.

El pintor se desesperó; tuvo un acceso histérico, pero luego se calmó y cayó en una postración profunda. A la noche nos preguntó por el cadáver; le dijimos que estaba en la sala de disección. Quedó pensativo, y luego nos dijo con timidez si era posible obtener la cabeza; quería conservar el cráneo. Concluimos por prometérselo. Zaccarias desarmó el cráneo, y cuando Riezel abandonó el hospital se llevó la calavera debajo del brazo.

Aquí termina la historia y empieza la leyenda que entonces se hizo famosa. Riezel abandonó el hospital por la tarde y fué en busca de un compañero de infancia. Este fué quien luego se encargó de contar cómo empleó el pintor su última noche.

Se encerraron en una habitación interior de la taberna y bebieron desahogado. Riezel puso la calavera sobre la mesa. Estaba borracho y se empeñó en darle de beber, y como le costara separar los maxilares unidos por filamentos musculosos, se enfadó y golpeó con furia sobre el cráneo.

—¡Cuidado! mira que el muerto te puede hacer daño—le gritó su compañero. El se rió primero, luego se encolerizó, y empezó a castigar brutalmente a la calavera; después estrelló sobre ella los vasos en que bebían, arrojó todo en un rincón y concluyó por dormirse de brucees sobre la mesa.

Cuando despertó estaba sereno; su compañero dormía profundamente; se levantó, cogió la calavera y se marchó en silencio. El aire frío de la calle le hizo bien; llovía y el agua le traspasaba las ropas. Empezó a caminar lentamente; una invencible repugnancia le oprimía la garganta; se sentía mortalmente triste; estaba débil y fatigado. Cuando se halló frente a la puerta de su casa, sintió un vago temor parecido al que experimentan los niños al penetrar de noche en una habitación oscura.

La lluvia azotaba la calle desierta y silenciosa; la luz mortecina de los mecheros de gas se reflejaba en las losas mojadas; a intervalos, las rachas de viento gemían a lo lejos.

Riezel tanteó los bolsillos y buscó el llavín; abrió la puerta, penetró en la casa y volvió a cerrar con precaución. No tenía fósforos; el zaguán estaba negro como un pozo, de adentro venía un vaho húmedo e infecto. Un instante tuvo la tentación de volver a abrir y arrojar a la calle su fúnebre equipaje; recordó el consejo del borracho y tuvo miedo. Luego se encogió los hombros, palpó la calavera y con el brazo derecho extendido para no tropezar, se adelantó en busca del pasamano.

Se sentía vagamente inquieto; los vapores alcohólicos le enturbiaban aún las ideas. C cogió el pasamano, tanteó con el pie el escalón y empezó a subir lentamente. La escalera era larga; Riezel vivía en el desván, sobre la azotea, en una pequeña habitación, construida con tablones y desperdicios. Deseaba hallarse arriba cuanto antes; se sentía enormemente cansado. Cuando llegó al primer descanso,

se detuvo abrumado y sudoroso. La calavera le pesaba horriblemente y hubiese deseado arrojarla a la calle. Por otra parte, aquel huésped empezaba a molestarlo y no podía olvidar las palabras del borracho.

De nuevo sintió miedo, pero esta vez se puso a temblar, oprimió debajo del brazo la calavera y esperó que pasase el acceso. Pero no se tranquilizaba; ahora se sentía acosado por el miedo; deseó huir, pero se halló sin fuerzas para volver al zaguán y abrir la puerta; quiso llamar, pero comprendió que nadie le oiría; entonces sólo pensó en subir de una vez, llegar a su covacha y pedir luz al vecino.

Se asió del pasamano y empezó a subir a grandes saltos, jadeante y sudoroso. De pronto oyó un maullido, le pareció que alguien le tomaba de las piernas, perdió pie, vaciló, arrojó la calavera y rodó escaleras abajo. Cuando llegó al pavimento, sus manos rozaron un cuerpo tibio y blando, luego, al caer, su cabeza chocó contra un objeto duro y le pareció sentir que alguien se abalanzaba sobre él en la sombra y le mordía horriblemente el rostro. Lanzó un grito de horror y se desmayó.

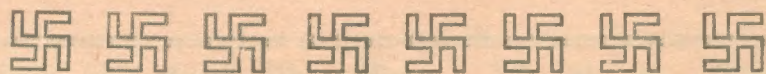
Cuando volvió en sí, sintió frío y un dolor agudo en la cara; los dientes del invisible enemigo seguían clavados en su mejilla y le pareció sentir junto al rostro un aliento frío y fétido. Entonces quiso incorporarse, alzó el brazo y al llevar la mano a la mejilla, chocó contra un cuerpo esférico, frío y grasiento y palpó trémulamente las órbitas y los maxilares de la calavera. Sintió que el cabello se le erizaba y que el horror y el espanto le agarraban sobre el suelo. Quiso moverse, pero estaba rígido; pretendió gritar, pero la lengua no obedeció; se vio impotente, herido por la parálisis, atado en el fondo de aquel pozo de sombra y silencio, sintiendo la horrible dentellada de la calavera que apretaba los maxilares como una tenaza, y oyendo los lúgubres maullidos del gato, cuyos ojos fosforescían en la sombra como dos ascuas verdosas.

Entonces sufrió un suplicio atroz e inenarrable; inmóvil y aterrado, sintió pasar los segundos y las horas de aquella madrugada eterna; a veces oía los pasos de un transeúnte que cruzaba la calle, otras el ruido lejano de un vehículo, la campana de un reloj que daba la hora, la sirena de un vapor; hubiese querido gritar, pedir auxilio, suplicar que le librasen de aquel monstruo que le destrozaba la mejilla y lentamente le iba infiltrando la demencia en el cerebro.

Por la mañana le recogieron los vecinos; estaba tendido sobre el pavimento; la calavera adherida a su mejilla ensangrentada, parecía devorar a Riezel, que tenía los ojos dilatados y fuera de las órbitas. Cuando le lavaron el rostro, lleno de sangre, apareció una sonrisa estúpida estereotipada en su boca horrorosamente desfigurada por la herida. Respiraba con dificultad y no se movía; la parálisis era total.

Así lo trajeron al hospital; nos costó trabajo desprender la calavera; los dientes, profundamente introducidos en la mejilla de Riezel, habían atravesado el músculo y los maxilares estaban sólidamente adheridos sin duda por la violencia del choque.

La infección se declaró esa misma mañana. Fué un caso espantoso; en pocas horas el cuerpo del desdichado se hinchó horrorosamente; el rostro adquirió color púrpura, luego se puso azulado y cárdeno; la herida parecía una enorme grieta sanguinolenta; pero seguía sonriendo con una monstruosa sonrisa que causaba náuseas y espanto. Al caer la tarde, se produjo la muerte; los seguros a ustedes que esa noche no pude conciliar el sueño. Esa es la historia de la muerte de Riezel.



"MOTIVOS DE LA URBE"

Vieja casa...

Vieja casa de enfrente,
hoy soñaremos juntos... ¡Cuánto tiempo,
hace, vieja casona,
que anhelaba decirte lo que siento!

Yo preciso soñar con tus jardines,
con los robles enhiestos
que se yerguen, severos, en tu parque.
¡Qué sueño,
vieja casa!

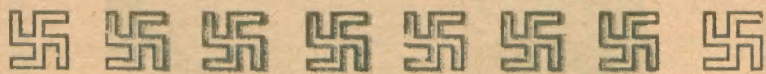
Volver a las bermejas
horas de tiranía... Cuando un pueblo
apenas, era esta ciudad inmensa,
esta ciudad que extiende sus soberbios
tentáculos,
por el mar insondable del progreso...

Tornar a las canciones olvidadas,
que jugueteaban bajo los aleros,
—refugio de palomas—
y volver un momento
a la tertulia familiar...

¡Qué sueño
vieja casa de enfrente!

¡Quién pudiera
escalar las pirámides del tiempo!

Eduardo María
de Campo



Submarinos de hace siglos

Escafandras de la antigüedad

Hace muchos siglos, cerca de veinte, que el hombre intentó, por vez primera, andar por el fondo del mar, pero las erróneas nociones que tenían sobre la naturaleza del aire, su presión, su importantísimo papel en la respiración, hicieron que durante muchísimo tiempo no se obtuviese el menor progreso en ellos.

Cuatrocientos cincuenta años antes de nuestra Era, Herodoto contaba que el buzo espartano Scillas se había presentado como desertor en el campamento griego de Artemisium, pasando hasta allí desde Apptæ por debajo del agua, sin salir a la superficie en una distancia de ochenta estadios. El historiador dudaba de la veracidad del hecho, pero no parece imposible, pues un siglo después menciona Aristóteles ciertos aparatos que permitían trabajar en el fondo del agua, siendo probablemente algo por el estilo de la campana de buzo.

No se volvió a hablar de experimentos submarinos hasta el siglo XII, de cuya época data la tradición del

hechicero Morulf, la cual nos representa a este personaje huyendo de las amenazas del rey Salomón, que había puesto a precio su cabeza, en un bote de cuero que podía sumergirse a voluntad del tripulante. Lo más curioso de la historia es que en ella se menciona un tubo por el que el fugitivo podía dar entrada en su submarino al aire necesario para respirar durante dos semanas. La aplicación del tubo respiratorio a los aparatos de bucear, se ha atribuido siempre al astrónomo Halley, en el año 1716.

Desde entonces, los hombres de ciencia empezaron a dedicar más atención a tan interesante problema.

En un tratado sobre el "Arte de la guerra", publicado por Roberto Valturio, en el año 1472, se describe y dibuja un traje de cuero, con un casco como complemento, para combatir bajo el agua, y existe un manuscrito del siglo XIV, hecho en Viena, donde se ve el dibujo de una "chaqueta nautoria", para uso de los buzos. Consistía este aparato en un doble saco de cuero, con una parte rectangular que se colocaba a la espalda, y otra ovalada que se aplicaba contra el pecho. El saco, lleno de aire, permitía al buzo sostenerse en la superficie, y abriendo

un tubo de escape, era posible sumergirse en un momento dado. El inventor pretendía que el buzo podría salir de nuevo a flote soplando por el tubo, para inflar de nuevo el saco; pero esto ya se sabe que es imposible. Hacia el año 1500, Leonardo de Vinci inventó un aparato muy sencillo, que puede considerarse como la primera escafandra. Era un simple tubo flexible, cuyo extremo superior flotaba en el agua mediante un disco de corcho, mientras el inferior se adaptaba a la boca del buzo. Creen algunos autores que el monje Roger Bacon, que vivió en el siglo XIII, fué el verdadero inventor del buque submarino; pero lo único que sobre este asunto dijo el ilustre matemático y alquimista inglés, fué que "se podían construir aparatos para andar en el agua y sumergirse sin peligro, como los que fueron hechos por "Alejandro el Grande". Refiérese este párrafo al romance del rey Alejandro, muy popular en la Edad Media, en el que se contaba que aquel monarca, deseando explorar las profundidades del océano, hizo construir una gran caja de hierro y cristal, puso en ella provisiones, y metido dentro, fué bajado con cadenas hasta una profundidad de 30.000 brazas, donde vió "muchos monstruos horribles, que no pueden describirse". El tal aparato, conforme lo representan los manuscritos de la época, debía ser una campana de buzo, aparato muy conocido ya en los siglos XV y XVI, por más que, en 1538, todavía llamaron mucho la atención del mundo sabio dos griegos que exhibieron una de estas campanas en Toledo, haciendo prácticas, con ellas delante de Carlos V y 10.000 espectadores. Dentro de la campana, además de los buzos, se puso fuego encendido, y el público quedó maravillado cuando vió que salían los dos griegos secos y el combustible inflamado.

El primer submarino es realmente uno que aparece representado en un manuscrito de 1460, y en la antes citada obra de Roberto Valturio. Andaba por medio de ruedas de paletas, y se abría por los extremos; pero no hay noticia de que tan curioso invento se llevase a la práctica.

En cambio, unos doscientos años más tarde, el físico holandés Cornelius Drebbel no sólo proyectó un submarino, sino que hizo experimentos con él en el Támesis. El aparato, que navegaba a remo, podía sumergirse permitiendo la entrada de cierta cantidad de agua, y volvía a subir arrojando lustre.

Borelli, Fournier y otros hicieron experimentos en el mismo sentido. Más tarde, el célebre Papin construyó un submarino más práctico. Su barco era aceptable, llegando el aire al interior por un tubo de cuero provisto de un flotador de madera y un ventilador centrífugo. Por desgracia, al bajarlo al agua se rompió la guña, y el aparato se inutilizó por completo a consecuencia del golpe. El landgrave de Hesse proporcionó a Papin fondos para construir un nuevo submarino, con el que el inventor hizo un viaje bajo la superficie del río Fulda, en el año 1692. Pero ya se comprenderá que en aquel país sin costa no tenía objeto el invento, y se acabó por no prestarle atención.

El Casino Militar de Estocolmo conserva los planos de un submarino proyectado en el siglo XVIII por un sueco llamado Elfvig. Poco después, el norteamericano Bushnell inventaba otro y con él atacaba a un navío inglés, aunque sin resultado notable. Fulton también hizo un barco de este género, el "Nautilus", con el que permaneció sumergido cinco horas el 17 de agosto de 1801, y desde aquella fecha, Bauer, Johnson, Narciso Monturiol, Nordenfelt y Peral hicieron progresar rápidamente esta rama de la navegación.

COSAS DEL MUNDO, por Rojas



La situación de España, según Estella, es muy satisfactoria.

—¿No iba usted a acompañar en su vuelo a Buenos Aires a Casagrande?
—Sí; pero he decidido hacer el viaje en bote porque llego antes.



—En una de las partidas de ajedrez que jugó Capablanca, en Moscú, de entrada se comió siete peones.
—Como los comisarios de campaña con los vigilantes.



—En Francia están cambiando a cada momento de gabinete. ¡Qué cosa bárbara!
—Pues, hijo; yo estoy muy contenta con mi dormitorio.



Los franceses están muy satisfechos del resultado obtenido con los drusos. Dicen que están haciendo obra de cultura.



—La situación creada en China, entre los generales Chang-Tao-Ling y Feng-Yun-Sang contra Wu-Pei-Fu, tiene inquieto al país. ¿A ti qué te parece?
—Un trabalenguas.

El robo del collar

Por NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

I

Ventura Gutiérrez era un admirador de Raffles, que había conseguido entre los aficionados a lo ajeno un gran renombre. Su noviciado lo hizo en París, y allí estableció el escenario de sus hazañas. Era un ladrón distinguido, al cual la policía no lograba echar el guante. Cinco o seis veces estuvo detenido por sospechas, y como nada se probó, hubo que ponerlo en libertad. El robo de la caja del Ministerio del Interior se llevó a cabo bajo su dirección, como un año después el de los depósitos de alhajas de la casa Lemercier Freres. En este último, el comisario halló algún indicio; pero en las pruebas hechas ante el juez se desvaneció como el humo.

Mas un policía, listo y de excelente olfato polifacético, Lucas Reynaud, vió desde luego en Ventura un ladrón de cuidado, un pillo muy hábil, al que era preciso desenmascarar. No lo dejaba un día sin espiar, y realizó varias pruebas, que, si no le concedieron el éxito, bastaron a poner sobre aviso al aficionado a lo ajeno. Este comprendió que en París estaba muy expuesto a caer en la trampa, pues no ignoraba que a Reynaud era difícil engañarlo. Decidió tomar la maleta y emigrar.

Se procuró un pasaporte falso y se fué a España, que era su tierra, pues había nacido en Barcelona, aunque teniendo diez años lo llevó su padre, viajante de comercio, a Francia y allí se crió y educó.

Desde que Ventura pisó la estación del Norte de Madrid y se instaló en el hotel Varsovia, suponiendo ser ingeniero francés y llamarse monsieur Pierre Santener, empezó a indagar dónde y cómo podría dar un golpe de audacia que valiese la pena. Procuró le ayudase una mala persona, que se apodaba el "Guarnicionero", licenciado de presidio y relacionado con la gente maleante de la villa y corte.

Una noche, Ventura vió en un palco del teatro Español a la condesa de Bardaja, que lucía un magnífico collar. ¡Vaya unas perlas gordas y brillantes! ¡Aquella alhaja debía de valer un dineral!

Pensó que sería un gran negocio apoderarse de aquel collar. Representaba varios miles de pesetas.

Lo primero que hizo fué hacer averiguaciones. La condesa de Bardaja era una aristócrata de antiguos blasones. Sus abuelos figuraron siempre en el palacio de los Austrias, y después en el de los Borbones. Tenían su casa solariega en Galicia, y cuando la guerra de Sucesión sufrieron no pocas pérdidas, hasta el punto de vender bienes que poseían en Madrid; pero nombrado el bisabuelo de la actual condesa capitán general de Nueva España, rehizo su caudal y se establecieron definitivamente en la corte.

La condesa habitaba en un hotel del paseo de Recoletos, y se hallaba separada de su esposo, que era diplomático y residía en Viena. La causa de la separación de este matrimonio no se averiguó nunca. Ocurrió en Londres dos años antes, y respecto a ella sellaron sus labios marido y mujer.

El falso monsieur Pierre hizo que el "Guarnicionero" se hiciese novio de una doncella de la aristócrata, y como aquél tenía excelentes actitudes para el papel que se le asignó, supo en pocos días conquistar el cariño y la confianza de la linda doncellita.

Pronto supo las condiciones del edificio, el sitio donde el collar se guardaba y la manera más factible de penetrar en el hotel.

Cierta noche del mes de diciembre, de esas en que el viento de Guadarrama hace que se hielen hasta las aguas de las fuentes, siendo escasos los que se atreven a circular por las calles y obligando a los serenos a refugiarse en el quicio de algún portal, Ventura escaló el hotel. Con un diamante rompió silenciosamente los cristales, con llaves falsas violentó las cerraduras y llegó discretamente al escondite del collar. El éxito coronó su esfuerzo. El plan había sido trazado perfectamente.

II

No dejó de extrañar a Ventura que ni al día siguiente ni los sucesivos la prensa dijese una palabra sobre el robo, a pesar de su importancia. Seguramente se había acordado por la policía silenciarlo al objeto de seguir mejor la pista.

Este silencio convenía a sus propósitos, pues los adelantaba.

Tomó el rápido de Portugal, y se presentó en Lisboa.

Estimaba que allí le sería fácil la venta del collar fingiéndose un francés negociante en alhajas.

Indagó cuál era la casa más importante dedicada a los negocios de joyería y se presentó a ella.

Tras un largo preámbulo, presentó el collar diciendo:

—¿Cuánto podrían ustedes pagar por esta alhaja?

El joyero, un anciano simpático y de pocas palabras, se caló las gafas y empezó a examinar las perlas.

Dos minutos después, mirando fijamente a Ventura, exclamó:

—Caballero, o lo han engañado a usted, o lo que es peor, y no quisiera ni suponerlo, usted quiere engañarme a mí.

—¿Cómo?
—Este collar es falso, completamente falso, aunque hecho con gran arte.

III

Como es raro lo que al fin no se sabe, el fracasado ladrón volvió a Madrid y averiguó la historia del collar.

El legítimo, el verdadero, el que valía un caudal, lo vendió en París el conde cuando, apremiado por deudas de juego y abrumado por los gastos de sus lujos y de sus orgías, tuvo que buscar una solución para evitar el ridículo y la cárcel. En su lugar mandó labrar el que después se robó, colocándolo en el sitio donde estaba el legítimo. Un cómplice del conde, disgustado con éste porque no le facilitaba el dinero premio de su complicidad, refirió el cambio a la condesa.

Y esta fué la causa del rompimiento entre los esposos, causa que no llegó a comentarse ni a devorar la insaciable curiosidad pública.

El enfermo

Por JULIO FRANZOSO

I

El eriado, el antiguo eriado de la casa, con toda clase de precauciones, acercó el sillón de ruedas a la ventana para que, desde allí, el señor alcanzara a tomar un poco de sol y observar, como siempre, el movimiento, la vida que, abajo, no se detenía un momento. El enfermo estaba pálido, sin brillo casi en los ojos, con los labios contraídos, desesperado interiormente por no poder abandonar ese maldito sillón de ruedas, al que, un ataque de parálisis, parecía haber atado su vida definitivamente.

Quien lo contemplara en tal estado tardaría en reconocer en él al hombre aventurero y andaz, medio artista y medio loco, a Ricardo San Julián, el que, diez años atrás, asombrara a todos con el derroche de su dinero y de su salud. No. No era el mismo. Hasta el alma parecía que le habían cambiado aquellos fatales cuatro años de enfermedad. Y para su desgracia, ese martirio amenazaba no terminar.

Luego, antes que el eriado se retirara, alcanzó a preguntarle:

—¿La señora...?

—Aún no ha llegado...

Quedó solo, en aquella soledad angustiosa de enfermo rico, sin afectos, sin amor, porque cada día que pasaba más se convencía él de que "la señora" se alejaba de su corazón. Le dejaban, solo, nadie se acercaba a su alma para consolarle, engañándole con palabras, y él, en medio de aquel lujo, sentía algo así como descos de llorar.

II

Poco a poco el enfermo fué comprendiendo que todos los que le mostraban un poco de ternura, de cariño, lo hacían para llegar por ese camino a su dinero. Hubiera perdonado a todos, porque cada vez sentíase más lejos de la tierra y hallaba honda satisfacción en perdonar, pero, a último momento, supo que también ella, su esposa, la mujer que más había amado, le engañaba. Le engañaba cobardemente, ya que lo hacía como todos; ocultando una sed de oro inextinguible. Aquello, no obstante ser cruel, era natural y humano. Así, desde su maldito sillón de ruedas, comenzó a sentir un odio incomprensible hacia sus riquezas, y fué entonces cuando en aquella soledad de soledades en que vivía—o agonizaba su alma—comenzó a pensar en deshacerse de su fortuna, en dar una lección brutal y amarga a todos los que pretendían venderle afectos. Pensó largamente... Sí... ¿Por qué no? Sin hijos, sin parientes pobres, sin nadie a quien beneficiara directamente su dinero, lo mejor era separarse de él y llevar a la práctica aquellas santas palabras que leyera cuando niño y que ahora, viejo y enfermo, solo y rico en la tierra, volvían a su imaginación: "Vende lo que tienes y dalo a los pobres".

III

Un día, al fin, se decidió. Y para burlarse tan sólo un momento de todos aquellos a quienes perjudicarían tan inesperada resolución, los reunió en su casa, y allí, en medio de la fiesta, anunció "su locura", porque sabía que así llamarían a su gesto, locura, sí, pero santa y divina locura.

SEVILLA

A Enrique Parry

Como artístico altar, donde vainilla sus manteles de oro la existencia; en el mundo del arte y de la esencia, se destaca la histórica Sevilla.

Santa tierra que es cuna de pasiones... Corazón de las luces y de aromas, donde existe ternura de palomas y se quiere con fuerza de leones.

En el templo sutil de tus vergeles, desposa el sacerdote del Destino, la música del astro matutino con el regío color de tus claveles;

de esos nobles claveles altaneros, que me fingen—en sangre fabricados—pensamientos de lucha encarcelados en la mente de exóticos guerreros.

Baluarto de hidalguías soberanas: Eres luna de todos los dulzores cuando en noches de amor regalan flores las alegres guitarras sevillanas.

¡Oh! trono del soñar y de la queja, donde están las mujeres seductoras que acostumbran tejer con las auroras el nombre del que es dueño de su reja.

Eres himno de honor y de bonanza, y a tu amparo, demócrata Sevilla, me resulta formada la mantilla con las plumas de un ave de esperanza.

En tu tierra de copla y bailadores, el enfermo de amar, el que ha llorado, fortifica su espíritu cansado con la sangre bendita de tus flores.

Te hicieron inmortal, lo mereciste, porque más de una novia dolorida vendó con tus claveles esa herida que produce el puñal de un sueño triste.

Bajo el sol de tu cielo enamorado, tus mantones, tus cárdenos mantones, me figuran grandiosos corazones que de tanto querer han estallado.

Tu enorme Catedral, que en su esplendor palpita, desde ha mucho, como un rito, parece la oración del Infinito hecha cuerpo por orden del Señor.

La gloria de valer nadie te empaña, porque adueñas el polvo immaculado del gran descubridor que fué ayudado por la reina Católica de España.

¡Oh! célebre ciudad, que tanto evoca mi blanca fantasía de trovero: tus cosas inmortales yo venero, besándolas del alma con la boca.

Tus fiestas de armonías y colores, donde cada expresión es un celaje, te aportan el dulcísimo homenaje de todos mis humildes rulseñores.

Y en recuerdo de lírica pasión, por tu gloria, bondades y doncellas, yo te ofrendo, llenada con estrellas, la copa de mi rojo corazón.

Arturo MARTINI.

Y entonces, frente a ellos, vió con horror y con asco cómo el egoísmo desfiguraba, transfiguraba aquellos rostros humanos que parecían observarle con espanto, alejándose de él como si el enfermo estuviera ahora más enfermo que nunca...

IV

Así fué. Cuando le quedó lo suficiente para vivir, cuando hubo hecho llegar su dinero a todos los lugares donde pudo servir para aliviar penas o dolores, cuando se quedó solo y pobre como nunca, comprendió que ya todo había concluido, que sólo le restaba esperar la muerte, pues "ella", "la señora", también habíase apartado de su vida. Por eso, una mañana, de mucha luz, de mucho sol, se asombró al ver llegar junto a él al antiguo y viejo eriado en cuya sinceridad jamás había pensado, que venía como todos los días, como todos los años, para acercarse junto a la ventana, con cuidado, el sillón de ruedas de su señor para que alcanzara a tomar un poco de sol... El enfermo quiso hablar, se le humedecieron los ojos, y algo que se desgarraba en sus adentros se lo prohibió.

¡Ya no era un eriado lo que le quedaba sobre la vida, era... un hermano!

Costumbres de algunos animales respecto a su alimentación

Los animales carnívoros que habitan en el agua se alimentan de otras especies de seres, pero las introducen casi siempre en su estómago vivas; esto es lo que verifican las ballenas y otros cetáceos, los tiburones y las aves que viven de peces. De aquellos otros que dan muerte a sus víctimas, cada uno tiene su manera de despedazarlas o de devorarlas; así, la araña chupa los líquidos contenidos en los vasos y arroja en seguida el cuerpo del animal que ha caído en sus redes; el cuervo empieza siempre picando los ojos, los halcones arrancan constantemente una gran parte de los pelos o de las plumas antes de alimentarse de la carne, y el topo quita la piel de las orugas antes de introducirlas en su tubo digestivo.

Entre los mamíferos carnívoros son más notables aún esas diferencias y más fáciles de observar; la comadreja empieza a devorar su víctima por la cabeza, eligiendo primero los sesos, y después chupa la sangre; la zorra, cuando coge algún conejo o liebre, se alimenta de todo el cuerpo menos de las extremidades posteriores; el gato común come todo el cuerpo, parte por parte, dejando sólo la piel, y el perro devora su presa de cualquier modo.

Otros animales someten sus alimentos a una preparación preliminar, y de ellos tenemos ejemplo en el "Procyon lotor", mamífero de dos pies de longitud, plantigrado como el oso, y que habita en la América del Norte, el cual, a no estar muy hambriento, lava constantemente en el agua, con sus extremidades anteriores, los alimentos, antes de ingerirlos, conservando dicha costumbre en el estado de domesticidad. Por eso se le ha dado el nombre de "lotor" (lavadero). El elefante de África sacude con su trompa las ramas de los árboles, antes de arrancarlas, y después otras varias veces, a fin de quitar el polvo o los insectos que suelen tener.

Historia del verdadero D'Artagnan

Por H. DE TELS

Con el ala del fieltro levantada; dientes de lobo bajo la curva del espeso y retorcido mostacho; la mano sobre la empuñadura de largo y flexible estoque; intrépido, pero reflexivo; orgulloso, pero suave; hábil en el manejo de las armas y con un espíritu tan agudo como el filo de una espada. Tal se levanta en nuestra imaginación la figura de Artagnan, el héroe de la novela de Dumas. ¿Qué va a perder si la comparamos con el verdadero mosquetero del rey, Carlos de Batz-Castelmore, llamado Artagnan? Los hombres de letras han sido pródigos al narrar aventuras alrededor de esta figura. Antes que Alejandro Dumas, otro escritor, Courtills de Sandras, comenzó la leyenda. Desde 1700, es decir, 27 años después de la muerte del personaje, ya aparece su historia adornada con hechos llenos de nervio y de errores. Para mejor engañar al público, se llamó esa historia las memorias de Artagnan, cuando éste nunca escribió una línea de tal cosa y aparece al través de ellas, con la espada en la mano y la "gaseonada" en los labios, levantándose a la conquista de la fortuna, bajo la mirada de las bellas y la admiración de los grandes.

En la villa de Lupiac, no lejos de Miranda, el Castillo de Castelmore donde nació nuestro hombre hacia 1620, no tenía por qué levantar ninguna de sus paredes con orgullo. Sus dominios se medían por la sombra que el edificio proyectaba; su interior, casi desnudo, no guardaba sino los muebles más usuales y sin pretensión de lujo. La vida allí era quieta, y los siete hijos que se agrupaban a la mesa paternal, gustaban sobre todo de un plato muy poco costoso: los relatos de familias sobre tantos gascones indigentes que llegaron a ser ilustres en la corte de Enrique IV, quien fué también, él mismo, un héroe de fortuna. Cuando en 1640 el futuro mosquetero tomó el camino de París, es seguro, que con semejante régimen, fuera tan desmedrado como un pastor de su país. No había perdido el tiempo en aprendizajes; toda su instrucción se reducía a saber qué cosa era una espada, y lo sabía muy bien. Esta espada era su principal riqueza, pues si no hay prueba en contrario que partió de su país natal sobre un rocín de 22 francos y con diez escudos en la bolsa, si es muy verosímil que no poseía las 250 libras indispensables para ir a París y equiparse convenientemente en espera de vientos favorables. A más de pobre, pertenecía a una dudosa nobleza, como lo prueba la multa en que incurrieron él y sus hermanos por la usurpación del título de Batz Castelmore. Prudentemente, pues, nuestro caballero se intituló Artagnan, apellido ya bien colocado en la corte, pues provenía de la ilustre familia de los Montesguion, a la cual pertenecía su madre, y cuya alianza había llenado de orgullo a los Batz Castelmore, descendientes de mercaderes de Lupiac.

En fin, no era necesario poseer muchos escudos ni cuarteles de nobleza para tener éxito bajo Luis XIII cuando se era gascon, es decir, un bravo ambicioso con la nariz vuelta hacia la fortuna.

En París, Artagnan se instaló en la calle de Fossoyeurs, a dos pasos de la calle de Fournon, donde se levantaba el hotel de M. de Tréville, capitán de mosqueteros. Es cierto que para el capitán traían una carta de recomendación y por la cual trabaron conocimiento, pero sin los episodios noveles-

cos de los otros tres gascones camaristas que la leyenda llama: Athos, Porthos y Aramis. Con el primero con quien se encontró, con Porthos, que en realidad fué Isaac de Portantle soltó esta respuesta, después de oír a Ar-

tagnan enorgullecerse de su parentesco con los Montesguion:—Muy bien, ahora no tenéis sino que imitarlos punto por punto, de lo contrario es mejor que os devolváis por donde habéis venido.



Sastrería de Medida

CREDITOS
Los acordamos a pagar en 10 meses, sin comisión, recargo ni anticipo alguno.

HEMOS recibido de nuestros compradores permanentes en Europa, como reflejo de las más notables y recientes creaciones, una completa y magnífica colección de casimires para Verano que ponemos a su disposición.

NUESTROS científicos cortadores quedan a sus órdenes, listos para atender sus menores indicaciones.

A.CABEZAS
SARMIENTO ESQ. SAN MARTIN (B. AÍRES)

TRANSPORTE ULTRAMODERNO

A un ingeniero yanqui, ¿cómo no! se le ha ocurrido un género de transporte de pasajeros a través de los grandes ríos o brazos de mar.

En una villa se instala una armazón de hierro de unos 50 metros de largo, y en su parte superior lleva unos carriles que han de servir para que por ellos se deslice un vagón fusiforme, impulsado por unas ruedas que giran con gran rapidez debajo de los carriles.

Estas ruedas o volantes, puestas en movimiento por un motor en la estación, son en número de 8 a 10, y giran con rapidez cada vez mayor, dando la primera 100 revoluciones por minuto, y la última, que se halla en la extremidad en el último soporte, 2000 revoluciones.

Vagón torpedo, en el que van los

pasajeros, lleva en su parte inferior como una quilla, que toca en los grandes volantes, y éstos impulsan con velocidad creciente al vagón, que, al llegar al final, sale despedido como una bala, para ir a caer a un punto determinado del agua, en donde se desliza por el impulso adquirido, y va a encajar en un mueble "ad hoc".

Sin duda alguna, a este original proyecto, nuestros lectores encontrarán varios inconvenientes. Nosotros también los vemos, pero como no tenemos al ingeniero a mano, para que conteste a las preguntas que se nos ocurren, nos contentaremos con la ligera explicación que nos da el periódico científico de donde tomamos la noticia.

Hizo también, en realidad, amistad con Henry de Aramitz, al cual por su título de abad laico de Aramitz, le valió bajo el reinado de Alejandro Dumas, un obispado imaginario, y gustos eclesiásticos, probablemente también imaginarios. El tercer amigo, Armando de Silléque d'Athos, no tuvo jamás nada de misterios, Franco-mosquetero, nunca llegó a la vejez como Conde de la Fère, por la sencilla razón de que murió en 1643, a causa de una estocada en un lance al cual asistió seguramente nuestro héroe. Porque ahora no tenéis sino que imitarlos. Hasta nosotros ha llegado la noticia de que nunca recibió heridas en combates regulares, pero no hay referencia de que hubiera participado en encuentros sensacionales. Cuando llegó a París, ya los adictos de Richelieu habían calmado a los duelistas. Se había por puntos de honor, es cierto, pero la costumbre declinaba. Le bastó a Artagnan, en algunas circunstancias banales, mostrarse con la espada desnuda para conquistar fama de gentil-hombre valeroso. En todo caso es cierto que los duelos no tuvieron influencia alguna en su destino. Por otra parte, en tiempos del sitio de la Rochela, y de los asuntos de Richelieu con Ana de Austria y Buckingham, nuestro cadete de la Gaseña jugaba en las calles de Lupiac con otros chiquillos de su edad. Dumas envejeció a su héroe.

Fué en la guerra donde hizo su fortuna y sobre todo demostrando sus dotes de diplomacia militar, recta y dúctil, uniendo a una gran lealtad infinita seducción. Entró al cuerpo de guardias y casi siempre estuvo en el ejército. Se condujo brillantemente en los sitios de Arras de la Bassee y otras ciudades. En Gravelines penetró solo dentro de un fuerte defendido por los españoles; su compañero lo abandonó y se devolvió a contar a la compañía que Artagnan había caído acerbillado a cuchilladas. Los franceses avanzaron y lo encontraron vivo y dueño del campo que había sido abandonado por los enemigos. Sin duda en este episodio concibió Dumas la idea del bastión de la Rochela. Sin embargo, con todos sus servicios, Artagnan andaba siempre con las botas sin suelas, hasta que su nombramiento de mosquetero le dejó entrever mejores perspectivas. Esto fué en el campo de Amiens. Mazarino pidió a Tréville que le enviara dos mosqueteros que fueran gentileshombres, pero que no poseyeran más que su capa y su espada a fin de estar seguro del celo que pusieran en la empresa que se les ofrecía a cambio de fortuna. Tréville propuso a Artagnan y a un tal Besmaun.

Los dos pobres mosqueteros se imaginaron ricos de repente, pero bien pronto se desengañaron, pues la generosidad de Mazarino era muy limitada. Se les encomendaron varias misiones y se les dió algún dinero, pero al fin de cuentas, hechos los gastos, aquello resultó en todo semejante al pasado. Hubo para Artagnan, al menos, una ventaja: hizo apreciar sus cualidades de hombre de confianza y su valor de caballero infatigable. Al lado del Primer Ministro, el mosquetero cumplió formidables jornadas. Así, durante la Fronda, al recibir de la noticia de la batalla de Rethel, fué enviado a esta ciudad al Mariscal du Plessis. Al día siguiente estaba de vuelta. Su celeridad y facilidad en cumplir las órdenes, su adhesión a Mazarino durante la desgracia de éste y el cuidado con que sirvió al ministro,



lo habían convertido ya en un pequeño personaje.

Había ya obtenido el nombramiento de Capitán de Guardias, pero aún más importante era que el ministro y el rey, después del triunfo, sabían que Artagnan era un valeroso soldado y fiel servidor, que sabía desempeñar con astucia y discreción las misiones a él confiadas. El gaseón, sereno y dúctil, como dice Cyrano, era ya un éxito.

Cuando el rey organizó la compañía de mosqueteros, disuelta en 1646, lo nombró segundo jefe, es decir, se la encomendó por entero, pues el duque de Nevers, que era el capitán titular de la Compañía de mosqueteros, nunca se ocupó de ella.

Ya no se trataba de los matones de Luis XIII, amigos de duelos y de grandes borracheras en las tabernas; ahora era la compañía de mosqueteros el escuadrón selecto que daba rango a su jefe entre los altos dignatarios del ejército, compuesto de gentileshombres disciplinados, uniformados con magníficas casacas de azul tachonadas de grandes cruces de plata y caballeros en soberbios caballos. Aduldo con las miradas de admiración de la burguesía de la ciudad, Artagnan representaba el papel en la corte de personaje que goza de los favores de monarca. Frequentaba las reuniones de madame de Sevigné, y solía alguna vez ambular en los salones de las bellezas, donde tenía que echar mano de gran tacto y de ingenio para no dejar transparentar bajo la casaca del caballero recién fabricado, el hombre ignorante y rudo a quien veinte años de campañas habían hecho aún más apartado de las costumbres de la corte.

No faltaba a su fortuna sino un rico matrimonio. Y se presentó. El 5 de marzo de 1659, en el Louvre, en presencia de Luis XIV, firmó el contrato de matrimonio con la noble dama Carlota Ana de Chancley.

Los mosqueteros acompañaron hasta San Juan de Luz a Luis XIV, cuando fué a desposarse en esa villa con María Teresa. Sin duda nuestro Artagnan aprovechó el pasar no lejos de Castelmor para hacer una visita a la mansión paternal. El día 26 de agosto de 1660 fué para el mosquetero algo solemne. París, cubierto de flores y arcos de triunfo, se preparó a recibir a la nueva soberana, que había escogido el rey-sol, quien aparecía apenas en la aurora de su reinado. Artagnan, a la cabeza de la compañía, con magnífico ropaje y pomposamente montado en un soberbio caballo "tan adornado como altar de cofradía", pues llevaba por valor de 20 libras en cintas, precedía a los soberanos.

El lugarteniente de mosqueteros estaba en vísperas de pasar a ser capitán efectivo. Estaba llamado a grandes fortunas, dice San-Simón. En el horizonte se delineaba ya el bastón de Mariscal. Luis XIV le confió una delicadísima misión; le encargó de arrestar en gran misterio a Fouquet, el famoso superintendente de finanzas, cuya influencia en ese entonces era tan poderosa como la del rey, y a quien éste acusaba de prevaricato.

Fouquet fué secuestrado en secreto. El soberano depositó toda su confianza en Artagnan, quien era la única persona que podía ver al prisionero. Durante muchos meses no lo desamparó cual si fuese su sombra; y, hecho único en los anales de las prisiones, ejecutó su cometido a entera satisfacción del rey y de Fouquet, de quien fué en esas penas su consuelo.

Anunciaciones...

La vida se desliza como un río
que ostenta mansedumbre y es torrente...
¡Aquel que no domina sus dos remos,
dominado será por la corriente!

Hubo un tiempo en que débil yo gemía
al agobio incesante de mi pena,
sin pensar que por cada desconsuelo
hay un día de paz dulce y serena.

Mas al fin he logrado establecerme
en el ritmo cabal del pensamiento,
y al placer y al dolor los equilibrio
a impulsos de un audaz recogimiento...

Es que yo oculto en lo íntimo del alma
la serena canción de la energía,
cual yace en las entrañas de la tierra
el preciado filón de pedrería...

En el vasto taller de mi optimismo
yo forjo sin cesar mi fe de acero,
y en la recia labor con que persisto
encuentro el galardón de buen obrero.

Hay un mundo mejor que el de los hombres,
donde el alma trabaja sin descanso:
el mundo de las fuerzas ideales,
del río de la vida buen remanso...

El alma es un portento de armonía
para aquel que persiste con su empeño,
pues a cada ilusión que se fabrica,
el tiempo le murmura: "¡Eres mi dueño!..."

¿Qué importa que los hombres nos torturen
con su fría impiedad, al bien ajenos,
si al fin hemos de vernos vencedores
con el santo deseo de ser buenos?...

¿Qué importa que en la senda nos arroje
la maldad su famélica jauría,
si al fin hemos de vernos con dos alas
luminosas, como un triunfante día?...

En la justa balanza del Destino
la potencia moral es lo que pesa...
¡qué hay magnates que son cual hojas secas
junto a Dante, Beethoven y Teresa!...

No te creas tan bajo que no puedas
resurgir de las ruinas de ti mismo,
¡qué por cada quebranto que te azote,
más diáfano ha de hacerse su optimismo!

No hay dolor que no venga porque quiere
consagrar tu tesón y tu entereza,
que en el yunque del alto sufrimiento
"alguien" va trabajando tu grandeza.

Y así como resurge de la charca
el nenúfar, fulgente de hermosura,
no está lejos el día en que tu alma,
de la charca también, resurja pura.

En el alto misterio de la vida
tú eres ritmo que vibra y que se expande,
y en esa vibración se va forjando
tu existencia futura, sabia y grande...

¿Qué más importa que el vivir empiece
con el ayer, con hoy o con mañana,
si al fin hemos de vernos ciudadanos
de la patria inmortal, la Sión lejana?...

¡Oh portento estupendo que palpita
en la rueda sin fin de la existencia,
como efluvio perenne que satura
el alma, de un poder de omnipotencia!...

Yo escucho una armonía que se acerca
como anuncio de un Alba esplendorosa:
¡el capullo entreabre sus misterios
y al fin podrá volar la mariposa!...

El Alma, como un ángel de concordia,
me susurra muy quedo sus canciones,
y hay un ritmo celeste en los arpeggios,
que luego se hace flor de anunciaciones...

¡Y en la ruta azarosa del camino,
mientras me olvido de mis horas malas,
el Alma se adormece en la rapsodia
de un triunfal desdoblamiento de alas!...

Ricardo Luque

Mendoza, 1925.

Numerosas autoridades

médicas de hospitales, sanatorios, maternidades, etc., han proclamado el Lysoform como el mejor y más eficaz desinfectante que hoy pueda utilizarse, porque no irrita, no mancha, no huele mal, no destruye los tejidos, es absolutamente inofensivo y posee un gran poder bactericida, cualidades que no se encuentran reunidas en ningún otro antiséptico conocido.

El Lysoform se halla especialmente recomendado en los casos de parto, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos y, sobre todo, en la higiene íntima de las señoras, quienes, habituándose a la práctica de irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform, pueden prevenirse contra los flujos, hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y otras muchas enfermedades propias del sexo y que suelen originarse en la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

El Lysoform, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, y acompañado de las instrucciones para su uso, puede adquirirse en cualquier farmacia.

Use usted el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: \$ 0.15 cada pastilla. Solicite una muestra gratis y comprobará su excelencia.

MENDEL y Cía.

Guardia Vieja, 4439 Buenos Aires.

Cinco años después de haber conducido al superintendente a la fortaleza de Pignerol, su última morada y donde estuvo diez y nueve años, Artagnan fué llamado a ejercitar los mismos talentos e idénticas funciones cerca de otro gran personaje, Lanzun, a quien la Grande Mademoiselle quería hacer su marido. Su conducta obtuvo tal éxito, que mereció la aprobación de ambas partes: del rey y de Mademoiselle, a pesar de su genio humilde.

Un gran tacto y suprema habilidad, hicieron de este soldado sin cultura, una figura bien compleja y rara, muy superior a la del duellista legendario. Artagnan, que apenas había pasado de los cincuenta años y que había dado pruebas de su talento diplomático en la Corte, no olvidó que era ante todo un fogoso soldado. En 1673 se halla presente en el sitio de Maestricht. Atacó con sus mosqueteros, y al final de la jornada habían quedado sobre el campo 130 de los trescientos valientes de la compañía. Entre los que no contestaron a lista se encontraba el capitán. Muy querido por los suyos, resolvieron, favorecidos por la tenue luz de la luna menguante, marchar en su busca. Al pie de un foso encontraron el cadáver del que fué valeroso jefe de la compañía de mosqueteros, atravesada la garganta por una bala. Artagnan murió como un héroe.

"El rey, dice la "Gazette de France", habló en esta ocasión como debió. Alabó en particular aquella cualidad que él sólo poseía de hacerse amar por las personas que menos debían haber estado obligadas para con él."

A pesar de que esta figura verdadera esté despegada de las aventuras que la hicieron célebre al través de la novela, el Artagnan verdadero vale más que el de la leyenda.



En el Japón no se besa

Por ROBERTO LE BRUN

La Academia Francesa de Bellas Artes envió a Tokio una serie de sus esculturas más famosas. Figuraban entre ellas "El beso", de Rodin; "Sueño", de Raphael Collin y otros desnudos en que hombres y mujeres se besan.

El prefecto de policía de Tokio, que tiene entre sus funciones la de velar por la moralidad pública, ordenó que esos mármoles fueran cubiertos con bambúes para que el público no pudiera verlos.

No es que el desnudo hiera el pudor japonés. Al contrario: en muchas playas japonesas, se bañan desnudos hombres y mujeres. Lo que lastima el sentimiento del pudor japonés, es el beso.

El Japón repudia el beso de la civilización occidental, como impúdico, inmoral y antihigiénico. No sólo ha cubierto con hojas de parra (bambúes, en el Japón) las esculturas en que se idealiza el beso, sino que en todas las películas cinematográficas de los Estados Unidos y de Europa, suprime la censura japonesa las escenas en que se juntan los labios de los amantes.

La repudiación de las obras de arte francesas que la Academia de Bellas Artes de Francia, institución oficial del gobierno, prestó a la Galería Nacional de Bellas Artes del Japón, causó grandes protestas de parte de Francia. El embajador francés reclamó ante el ministro de relaciones exteriores del Japón, quien le contestó que la única autoridad a este respecto era la del prefecto de policía.

El prefecto, como explicación de su conducta hizo la siguiente declaración: "El beso es un hábito absolutamente ajeno a la civilización japonesa y sería un desastre nacional que fuera incorporado en nuestras costumbres. Es sucio, impúdico, indecoroso y antihigiénico."

El corresponsal de un diario inglés entrevistó al respecto al profesor Ichinobata Kinmoku, gran autoridad en la historia del arte japonés.

El profesor se expresó así: "Los artistas extranjeros no comprenden nuestra filosofía en lo que se refiere al beso. Los que hemos estudiado este pernicioso hábito europeo, consideramos el beso como una expresión violenta de emoción, que no es inherente a la naturaleza humana. Fué creado en el lejano pasado por algún grupo de degenerados europeos que buscaban una nueva forma de placer. Es cierto que ha llegado a ser un hábito instintivo entre los pueblos de civilización occidental; pero no es instintivo en toda la raza humana, como lo demuestra el hecho de que los japoneses que no han sido contaminados por los europeos, no sienten jamás el impulso, sino que les repugna dar un beso.

"No objetamos el desnudo en estas obras de arte japonesas. Veneramos la figura humana. Usted sabe que los hombres y las mujeres se bañan juntos, desnudos, en el Japón, sin desplegar ninguna emoción. Es el gusto de cruda emoción lo que severamente censuramos desde el punto de vista artístico.

"Por otra parte, el beso es antihigiénico. No hay ninguna parte del cuerpo tan propensa a recibir infección como la boca. Estoy seguro de que una gran parte de las enfermedades de que sufren los pueblos occidentales, se debe a la costumbre malsana del beso."

Y ahí estamos. El beso que nosotros consideramos una expresión pura del amor, los japoneses lo repudian como un acto de corrupción. El marido japonés consideraría que insulta o intenta corromper a su esposa al tratar de besarla. Su expresión de amor es darle un ligero golpe con los dedos en la espalda.

En esta lucha de la civilización del arroz con la civilización del pan, ¿cuál

va a triunfar? ¿Concluirán los japoneses por corromperse y adoptar el beso europeo? ¿O adoptará la civilización occidental la costumbre asiática? ¿Se conformaría usted con dar un golpecito en la espalda a la mujer a quien adora? Y si usted se conformara, ¿se conformaría ella?

El aéreo-ball

Como no nos cansamos de jugar y los hombres son como los chicos, y como ellos queremos cambiar de juego, la inventiva no para, y ello ha dado lugar a un modernísimo deporte que tiene por noble ascendiente al balompié.

Se juega al polo a caballo; se han jugado partidas en motocicleta y hasta en automóvil, ¿por qué, pues, no se había de jugar al balompié sin los pies, sino en aeroplanos?

Este es el nuevo deporte a que se han dedicado las fuerzas aéreas de mar y tierra en los Estados Unidos; le han dado el nombre de aéreo-ball.

El arco está marcado por dos globos cautivos anclados en tierra y separados entre sí a una distancia de más de veinte kilómetros, y unidos en su parte superior por un fino cable que los mantiene siempre a la misma distancia.

El pelotón es inmenso y, desde luego, flotante, y el objeto es llevarlo encajado en una especie de cesta que lleva a proa y pasarlo por el arco.

Los aeroplanos enemigos tratan de quitar el balón al que lo lleva y conducirlo al arco opuesto. La velocidad, la exactitud en el momento de contacto, exigen una habilidad, una vista, una atención exquisitas, pues todo es poco para evitar accidentes desgraciados en tan peligroso deporte.

Los primeros ensayos se han hecho sobre el mar, en donde las caídas no son de tan graves consecuencias.

Como maniobra aérea, como entrenamiento para la guerra, no deja de ser ejercicio magnífico, y como tal tendrá más campo de acción que como deporte para aficionados.

Tres grandes verdades

—Mientras más pequeños son los Estados, más atroces son las guerras civiles en ellos. Las opiniones opuestas, degeneran en odios personales y las batallas no son sino asesinatos.

—Toda iniquidad que una sociedad libre consienta en provecho de los opresores, es una cuchilla con que arma ella misma a los oprimidos. El derecho es la más peligrosa de todas las armas. ¡Ay del que se la deje al enemigo!

—Nadie es tan inclinado a abusar de su derecho como el que acaba de conquistarlo. No hay peores tiranos que los esclavos, ni hombres más soberbios que los aventureros y advenedizos. Lamartine.



un brazo...

El ancla es un brazo potente que sujeta al barco. Es firmeza y seguridad. Es lo opuesto a la inquietud y a la incertidumbre de las olas. Cuando ella está clavada, todo azar cesa.

La **CRUZ BAYER** es como un ancla. Es certeza y protección. Es lo contrario al peligroso vaivén de las novedades sin mérito y las imitaciones sospechosas. Donde ella está estampada no hay azar ni aventura.

Por eso los productos que ampara merecen, en el mundo entero, la más absoluta confianza. Los que mayor beneficio han prestado a la humanidad son:

BAYASPIRINA
(Tabletas Bayer de Aspirina)
Prescrita por los médicos desde hace largos años.

CAFIASPIRINA
(Premiada con Medalla de Oro)
El analgésico por excelencia para los dolores con depresión nerviosa, y

FENASPIRINA
El remedio moderno para los resfriados, la gripe, la influenza, etc., cuya característica es la de ser perfectamente bien tolerada por el estómago.

La vida de la pradera

Por ARNIM T. WEGNER

Más arriba de la aldea se extiende la pradera por la falda de una colina, amoldándose ineluctablemente al lindero del bosque, que por tres lados la abraza con sus delicadas frondas.

Estoy vagando por la alta hierba. Cual finas saetas o dardos apuntan las lanceoladas hojas a mis pies. Alestas y alopecúros, las afiligranadas melicas y las poas con sus tupidos manojos cabecean a impulsos del viento como plumas de avestruz y tienden un velo morado sobre el verde césped. Me tumbo en el mullido lecho y, inclinando la cabeza hacia un lado, veo el suelo esmaltado de miles de flores que me miran a través de sus blancas pestañas. Flores, las amigas de mi infancia, a quienes de niño acudí cuando me sentía dolorido y solitario. Es verdad que prensé vuestros marchitos cadáveres entre las tapas de mi herbario; pero os amaba, y nunca se me han olvidado las maravillas que me contasteis.

Me incorporo algo y me arrodillo en medio de las flores. Recoigiéndolas se resucitan en mi memoria sus nombres obliterados: germandrina, verónica, salvia silvestre. Mis ojos se recrean en la gualda flor del ranúnculo, en la lechosa sangre del euforbio, y de pronto veo también el geranio y la bolsa del pastor, cuyos folículos traquetean como un zurrón con galletas. Las rojas banderas de la acedera ondean, la becerra abre su corola parecida a las fauces de un león, y como blancas fantásticas lunas esplenden las cabezitas de los ya pasados leontojones.

En medio de ellos se yergue, comparable a un gigante entre liliputianos, el nudoso tronco de un cereal, que se destaca de las plantas y hierbas ordinarias como un rascacielo de las bajas casuchas que lo rodean. En efecto, comparando su diámetro con su altura resulta que esta última excede en quince veces la de la torre Eiffel, y tan admirable es su estructura arquitectónica que aun las construcciones artificiales más atrevidas no pueden gloriarse de igual perfección. De la esbelta cúpula de su espiga se desgaja un granito de polen para emprender en alas del viento su azaroso viaje por el florido campo. Los pétalos blancos, amarillos, azules, rojos y rosados funden la variedad de sus matices en una poderosa y arrobadora sinfonía de colores. Las flores son artistas inmejorables, cada una de ellas un maestro no inferior al imperecedero Segantini, porque, como muy acertadamente apunta Flancé, en las miles de gotecillas pigmentadas de sus células ellas han inventado el "pointillismo", mucho antes de que esta dirección del arte llegara a ser la gran moda. A ellas deben nuestras alfombras y tapices sus cromáticas bellezas, aunque por cierto las plantas no las crearon para rendir pleitesía a nosotros, seres torpes, incomprensivos y pertenecientes a un mundo enteramente extraño al suyo. Sus pesadas y cabeceantes corolas son parangonables a los vistosos sombreros de verano que lindas mujeres se ponen para agradar así aún más a sus galanteadores. Las flores, seres sexuados como nosotros, sienten también el instinto de la copulación, y como la suerte les ha negado el libre movimiento y por consiguiente la posibilidad de ir en busca de su pareja, llamaron ellas en su auxilio al viento, al agua y a los alados insectos, brindándoles el dulce néctar de sus cálices en recompen-

sa a sus servicios como mensajeros de amor. Condenadas a eterna mudez inventaron ellas una voz para llamar a los amigos ausentes, una voz más fina y persuasiva que las palabras más elocuentes: la fragancia, el "lenguaje de las flores". Y no falta quien escuche esa voz. Los naturalistas nos aseguran que las mariposas tienen el olfato tan fino que los másculos, atraídos por el olor de una hembra de la misma especie, descubren infaliblemente el objeto de su amor aunque lo encierran las paredes de una habitación metropolitana.

espera, y para ella no constituye la conciencia sino la sensación el sentido más profundo de la existencia.

Gradualmente se acerca el bosque a la pradera. Parece que los troncos de los árboles se inclinan hacia delante como si los tentara el deseo de poner sus torpes pies en el blando césped, y las hojas son como miles de ojos curiosos que dirigen sus miradas sobre la abigarrada alfombra y el ser humano que yace en ella mecido por dulces ensueños.

El aire encalidecido por el sol meridiano tiembla y chispea sobre los an-

cual libertinos borrachos tambalean de una taberna a otra. Pero no todas las flores les brindan desinteresadamente copiosas y opíparas libaciones; hay entre ellas algunas muy malignas; verdaderas brujas y asesinas. Los vítreos pelos de la ortiga son otros tantos depósitos de un líquido corrosivo y venenoso y en otras plantas son las púas los portadores de la ponzoña. Suave y sonrosada—como la de una niña de tierna edad—se nos presenta la linda cabezita de la viscaria, pero tras su inocente sonrisa se oculta un alma perversa y ¡ay del amante que, seducido por su belleza, tratara de besarla! Como una alambrada le retendría el tallo humectado de una sustancia pegajosa y la desgraciada víctima moriría de hambre lastimosamente. Sólo el insecto aligero puede gozar los favores de esta Ciré. Un olor como a pan recién hornado proviene de los campos de trigo, y un aura cariñosa acaricia los esbeltos tallos de los cereales. El aire está cargado de la inebriante fragancia de innumerables pólenes, de esos que desdénan servirse de los insectos como vehículos y se confían a Eolo, quien en sus brazos bondadosos los lleva a los pistilos que aguardan su fecundación.

El aire canta, la tierra escucha, la hierba susurra, mientras allá arriba en la deslumbrante luz del sol las flores celebran la santa fiesta de sus bodas. Arranco una hierba y la introduzco en mi boca para sentir con la lengua la dulce sangre de los vegetales. Cierro los ojos y tras mis párpados caídos comienza el igneo cielo a girar con vertiginosa celeridad en círculos rojos y negros. La imaginación empieza a jugar libremente y me lleva al interior del suelo, donde en compañía de hormigas y escarabajos busco a tientas mi camino por la intrincada madeja de las raíces y radículas, a lo largo de los oscuros y estrechos túneles cavados por las lombrices, y forzando la entrada a los graneros de las hormigas veo en una sala de tierra negra y aterciopelada su agitada y asustada asamblea popular.

De repente me despierta y refresca una ráfaga de viento. Me pongo en pie, las manos y la cara acibilladas de punzadas y picaduras y la cabeza aturdida todavía por el perfume embriagador de las flores. ¿Cuánto tiempo habré dormido así? El sol ya transpone la linde del bosque y en el aire balsámico meceñse los ya cerrados cucuruchos del convólvulo. Las escabiosas, que en su tallo, fino como un alambre, relucen como la amatista en un alfiler, tan inclinado sus corolas grabadas por la fúlgida diadema del sereno. Agudo y a la vez plañidero resuena entre las hierbas el canto del grillo, que mueve sus élitros como la danzarina sus castañuelas.

Un grueso nublado se interpone como una tapia entre el cielo y la tierra y devora los últimos destellos de la claridad diurna. Una racha de viento me azota la cara y la tempestad empieza a rugir. Busco a tientas el sombrero que se me había caído y tomo a grandes pasos el camino hacia casa. Las robustas encinas sacuden sus puños como si acabaran de romper un sortilegio. Mis pies se enredan en las raíces y sólo a trompicones consigo avanzar. Cuando al fin me dispongo a abrir la cancela del jardín salpican mi mano ya las primeras gruesas gotas de lluvia.

PRODUCTOS

"Paulista"

CAFÉ

YERBA

TÉ

CHOCOLATE

CACAO

Envasados bajo la más rigurosa higiene.

Pídalos a su proveedor, y si este no los tuviera, recurra a nuestras sucursales.

Sec. Premios: Av. de Mayo 864

Pero ¡cuánto más expresiva e impresionante es la manera en que enuncia sus nostalgias la flor, que no se cansa en pregonar siempre de nuevo que el amor es la única e inextinguible fuente de toda la belleza del mundo! La planta ha sabido convertir aun los órganos de la reproducción en una armonía de aromas y colores, que, por ser tan deliciosa que nada en la tierra se le puede igualar, sirve a los mortales para exteriorizar su alegría más pura y para simbolizar su luto más intenso. La flor encarna la humildad de la resignada y silenciosa

chos prados. Con monótono zumbido aletean en derredor mío las innumerables moscas y vaneas. Hormigas y otros insectos suben por los tallos de las hierbas que bajo el peso de esta carga inacostumbrada se inclinan y oscilan como sacudidas por una tempestad. Con ruido sordo y bronco trepa un escarabajo por el tronco de una plantita, comparable a un muñeco que subiera a la cúspide de un alminar para recordar en voz rezongante a los fieles la hora de la plegaria. Con obscuro pero melodioso son moseñean por el aire los grandes abejarrones, que

—¿Puedo contarle una historia, sahib? Sucedió hace treinta años, cuando yo recién había venido aquí. Era joven y fuerte entonces, y los "bun-garas" no dudaban en absoluto cuando les decía: "Este vado está libre". He pasado noches enteras con el agua hasta los hombros en las corrientes torrentosas, en medio de cien bueyes locos de terror, que hacía pasar sin que se perdiera una uña. Pero ahora, cuando llueve y sube el río, me escondo en mi choza, gimiendo como un perro. La fuerza me ha abandonado. Antes me llamaban el "fuerte de Barhwi".

Mire mi cara, sahib. Es la cara de un mono. Y mi descarnado brazo, sahib. Pero juro que una mujer me ha amado. Hace de esto veinte años. Salga a la puerta y mire hacia la otra ribera. ¿Ve ese imperceptible fuego, muy lejano, río abajo? Es el fuego del templo, en el santuario de Ilanuman. Al norte, más allá, se encuentra la ciudad de Pateera, escondida en un codo del río.

¿Está lejos para llegar a ella a nado, sahib? Y, sin embargo, yo he nadado hasta Pateera, no una sino muchas veces. Todavía hay cocodrilos en el río.

El amor no conoce castas. De otro modo, yo, un musulmán, hijo de musulmanes, hubiera buscado una mujer hindú—viuda de un hindú,—hermana del jefe de Pateera? Pero así fué. Los de la casa del jefe vinieron en peregrinación a Muttra, cuando ella recién se hallaba casada. El carro tirado por bueyes, tenía rayos de plata, y cortinas de seda escondían a la mujer. No me apresuraba a guiarlos esperando que el viento apartara las cortinas para poderla ver. Y la vi. Cuando regresaron del peregrinaje, su joven esposo había muerto, y la volví a ver en el carro. En amor no hay idolatrías, y los Nueve Mandamientos no son sino un tizón que el amor reduce a cenizas. En verdad, hubiera podido apoderarme de ella, pero, ¿podía acaso hacerlo? El jefe enviaría su gente para que me rompieran la cabeza a garrotazos. Yo no tenía miedo ni a cinco hombres, cualesquiera que fuesen; pero, contra la mitad de una aldea, ¿quién puede prevalecer?

Tomé, por consiguiente, la costumbre, después de haberlo convenido entre ambos, de ir todas las noches a Pateera, y allí nos veíamos sin que nadie lo supiera. Desde aquí atravesaba el río. La luz del santuario era mi guía. Los matorrales próximos al río estaban llenos de víboras, que dormían sobre la arena, y además sus hermanos me hubiesen degollado de encontrarme en los sembrados. En los meses de calor, me era fácil llegar hasta Pateera, y durante las primeras lluvias, cuando el río crecía lentamente, también. Oponía la fuerza de mi cuerpo a la corriente.

Una vez ella me dijo que cierto Hirnan Singh, un ganapán, la pretendía. Todos los Singh son perros, los cuales en su locura han llegado a rechazar ese don de Dios que se llama el tabaco. Quise exterminarlo al punto, nada más que por haber osado acercarse a ella, y sobre todo por haberle dicho que estaba en el secreto de nuestros amores, amenazándola con descubrirlos. A partir de ese momento, jamás nadé sin un cuchillo bien afilado a la cintura. Una noche, al empezar las lluvias, a pesar de que el río estaba agitado—¿qué no puedo hacer un muchacho impulsado por el amor?—quise atravesar el río para ir a Pateera. No caía de las estrellas sino una débil claridad, y a mitad de la ruta una rama de deodar odorante me rozó la boca, mientras nadaba. Era signo de fuerte lluvia al pie de las montañas, y más allá, porque el deodar es un árbol vigoroso muy difícil de desarraigar de sus flancos. Me apresuré, ayudado en esto por el río; pero antes de tocar fondo, el río

Una creciente en la India

Por RUDYARD KIPLING

se enfurece y me veo levantado en la cresta de una ola inmensa. Con la cabeza fuera del agua, me parecía que no había más que agua hasta el fin del mundo, y el río me arrastró en el desastre. Muy poca cosa representa un hombre en medio de un diluvio.

Y este diluvio era la gran inundación de que se habla todavía. Quedé extendido como un tronco, de espalda, en el espanto de la muerte. Había seres vivientes en el agua que gritaban y se lamentaban: ovejas y animales de los bosques. Y también sentí la voz

de un hombre que pedía socorro. Pero la lluvia sobrevino, azotando el agua helada, y ya no oí más sino el ruido de los guijarros por debajo de mí, y el rugido de la lluvia por arriba. Entretanto yo remolineaba de esta suerte río abajo, llevado por la corriente, luchando por recobrar el aliento. ¡Es triste morir cuando se es joven! ¡Puede, sahib, mirar desde aquí, la vía del ferrocarril? Mire: pasa en este momento el tren que va a Pshawr. El puente está ahora a veinte pies sobre el nivel del río; pero esa noche el agua rugía contra el parapeto, y fué en él que chocaron mis pies. Bien; había en eso paraje, como sobre los pilares, mucha madera amontonada, por lo que no sufrí mucho daño. El río se conformó con apretarme allí, como un hombre fuerte a otro débil. Apenas si pude treparme al contrafuerte. El agua cubría los rieles, a un pie de altura. Juzgué, en consecuencia, qué clase de creciente debía ser. Yo no podía oír, ni ver. Quedé tendido sobre el contrafuerte, tratando de tomar aliento. Al cabo de un momento cesó la lluvia, y en el cielo aparecieron las estrellas, que se hubieran dicho salidas del agua. A su luz, advertí que el agua negra no tenía fin por ningún lado, y que cubría los rieles. Había animales muertos amontonados junto a los pilares; otros, detenidos del pescuezo en los maderos del parapeto, y otros que, no ahogados todavía, se debatían por encontrar pie: búfalos, vacas, jabalíes, uno o dos gamos, serpientes y chacales. Después las estrellas se extinguieron, volvió a caer la lluvia, el río seguía creciendo más aún, y sentí que el puente empezaba a moverse. Pero yo no tenía miedo. Sabía que no moriría hasta que no la viera una vez más. Tenía mucho frío; me di cuenta que el puente se derrumbaba.

En el agua se produjo un estremecimiento parecido al que precede a una gruesa ola, y el puente levantó su flanco contra la carga, de tal modo que el parapeto de la derecha se hundió bajo el agua, mientras el de la izquierda se levantó en vilo. Me deslicé al río, perseguido por las furiosas olas. Oí el ruido que produjo el puente cuando se hundió y no tuve conciencia de nada más hasta que mi cabeza emergió en el centro del diluvio. Extendí la mano para nadar, y he aquí que cayó sobre los cabellos trenzados de la cabeza de un hombre. Estaba muerto, porque ninguno, a excepción de mí, el "fuerte de Barhwi", podía existir en parecida corriente. Su muerte databa de dos días, porque flotaba bien, balanceándose, y me sirvió de sostén. Entonces me puse a reír, por la certidumbre que tuve de que la volvería a ver, y enredé mis dedos fuertemente en los cabellos del hombre, y descendimos en la corriente el muerto y el vivo.

Privado de socorro, estaba a punto de perecer; sentía frío en la médula, y la carne la tenía rizada, por así decirlo, alrededor de los huesos. Pero no experimentaba miedo; había afrontado al río en su más fuerte potencia; dejaba que me llevara donde quisiera. Al fin, nos hallamos en poder de una corriente transversal, que se dirigía hacia la ribera derecha, y traté, con ayuda de los pies, de mantenerme en ella. Pero el muerto maniobraba difícilmente en el torbellino, y temía que, golpeado por alguna rama, se hundiera. Sentí que algunas plantas de tamarindo me rozaban las rodillas, por lo que advertí que nos hallábamos sobre los sembrados; dejé caer las piernas y toqué fondo en una loma, y luego el muerto se detuvo sobre una higuera. Salí del agua alegremente.

¿Sabe, sahib, dónde me había llevado la corriente? A la aldea de Pateera. Fuese el muerto sobre la hierba, en reconocimiento del servicio que me había prestado, y también porque no estaba seguro de no precisarlo más.

No se deje
engañar



aceptando por
"Crema de Leche"
otra marca de jabón
que no sea

Jabon Crema de Leche
"GRANJA BLANCA"

Ricamente perfumado, su uso constante suaviza y embellece el cutis.

Rechace las imitaciones

PRIMAVERA

Viene la Primavera. ¡Niña, alerta!
Con las plantas dan flor los corazones.
Deja a tu corazón la puerta abierta;
que se impregne en fragancia de pasiones.

El invierno es letal a lo amoroso.
Con las hojas se seca el sentimiento
y germina en las almas un penoso
abrojal de profundo abatimiento.

Tu rosál dé su rosa en Primavera:
guárdala de la ráfaga alevosa,
cuidala como buena jardinera,
mas que no quede en tu rosál la rosa.

Y tal vez, cuando vuelva el frío invierno
y no dé flores tu rosál herido,
la rosa se desdoble en brote tierno
trasplantada al jardín de tu elegido.

J. Manuel ALCOBRE.



Después, me alejé lanzando tres veces el grito del chacal, en el paraje convenido, que se encontraba muy cerca del establo de la casa del jefe. Pero allí estaba ya mi amada, de rodillas, con los ojos llenos de lágrimas. Temía que la creciente hubiera barrido mi choza. Cuando llegué lentamente a través del agua que me llegaba a los tobillos, creyó que yo era un fantasma, y estuvo a punto de huir; pero la rodée con mis brazos y... yo no era una sombra en ese tiempo, aunque al presente soy un pobre viejo.

Le relaté la historia de la rotura del puente de Barhwi, y ella declaró que yo era el más grande de los mortales, porque nadie había podido atravesar el Barhwi en plena creciente, habiendo visto yo lo que ningún otro hombre viera jamás.

Tomados de la mano nos dirigimos hacia la colina donde yacía el muerto y se lo mostré, explicándole la ayuda gracias a la cual me había salvado. Ella miró el cuerpo, y escondió el rostro en las manos, exclamando: "¡Es el cuerpo de Hirnam Singh!" Le dije: "Este puerecillo ha sido más útil muerto que en vida, mi bien amada". Y ella replicó: "Seguramente; porque conservó para mi amor la vida que me es más cara en el mundo".

Entonces, haciendo rodar el cuerpo, dije: "Dios ha jugado con nosotros, Hirnam Singh, de tal manera que tu sangre no puede reanar sobre mi cabeza. Ahora es cuestión de que te arregles con los cuerpos". En seguida lo arrojé al río.

Antes del amanecer, nos separamos. No quedaba vida sobre las aguas, ni pájaros, ni barcos, nada más que un ejército de cosas ahogadas: bueyes, caballos y hombres.

Estaba escrito que yo no moriría ni en mi casa, ni en el seno del Barhwi, ni bajo los restos del puente, porque Dios envió a Hirnam Singh, muerto hacía dos días, para ser, a la vez, mi boyá y mi sostén. Hace veinte años que Hirnam Singh está en el infierno, y el pensamiento de esa noche debe constituir la flor de su tormento.

—Pero el cuento no termina. ¿Qué fué de ella?

—Sahib, yo sólo quería hablarle de la creciente...

El ferrocarril Virginian pone en servicio la locomotora mayor del mundo

Las locomotoras eléctricas recientemente inauguradas por el ferrocarril Virginian son las mayores del mundo. Cada una de las referidas locomotoras pesa 637 toneladas, mide 152 pies de longitud y tiene una potencia de clasificación normal de 7125 H. P.

En condiciones de servicio colócanse estas locomotoras una a la cabeza y otra a la cola del tren, y en las condiciones inaugurales de la electrificación, en la pendiente de Clarks Gap habrán de utilizarse 20.000 caballos de fuerza como máximo, por tren. Esta fuerza es tres veces la desarrollada por las locomotoras de vapor, aun sin tener en cuenta que la fuerza podrá aumentarse en un 33 por ciento más, cuando el material rodante permita la adición de otro elemento motor.

En el funcionamiento de la nueva instalación se comprende la recuperación de la corriente al bajar las cuestas, y una de las máquinas es de capacidad bastante para aguantar un tren de 9000 toneladas, al tiempo de recuperar o regenerar a velocidad constante en la bajada de una pendiente de 1 1/2 por ciento. La seguridad y ventaja de esta operación es de todo punto evidente.

Estas locomotoras usan corriente alterna, y aunque la tensión en el trolley es de 11.000 voltios actualmente, la misma se habrá de elevar a 22.000 voltios tan pronto como las necesidades del servicio lo hagan necesario. La corriente monofásica suministrada a las locomotoras se transforma en trifásica en las locomotoras mismas, y en tal estado accionan los motores (tipo de inducción), los cuales se hallan acoplados a las ruedas motrices por medio de un juego de engranajes y bielas.

Las locomotoras son de dos velocidades: una de 14 millas por hora, para las pendientes de mucha inclinación, y la otra, de 28 millas por hora, para el resto de la línea.

Las nuevas máquinas, a pesar de su tamaño, se controlan con facilidad, y para su manejo se emplean el mismo personal con que se contaba en la tracción de vapor, tanto en la locomotora como en el tren.

Las locomotoras de vapor usadas con anterioridad en la sección de

con tres de los elementos es suficiente para atender a la demanda de fuerza de la línea.

Para la reparación de las nuevas locomotoras se ha montado un taller en Mullens, y tanto el taller como la planta son la última palabra en ingeniería eléctrica.

La línea de transmisión y el tendido aéreo son del tipo no corrosivo más moderno, y las estaciones de transformación al igual que la planta misma son de toda resistencia en todos los respectos.

Una mujer asiste oficialmente a la ejecución de una pena de muerte

Comunican de Glasgow que a la ejecución de la última pena de muerte verificada en dicha ciudad ha asistido la señorita Bell, en concepto de

EL SUEÑO REALIZADO

"La dicha que la mano no alcanza es sólo un sueño", ha dicho el poeta Soullary. La señora de Barbemolle había puesto el suyo muy alto, y, sin embargo, lo había realizado. Debe, por lo tanto, ser muy dichosa.

Pero no adelantemos los acontecimientos y comencemos por el principio. Antes de ser la señora de Barbemolle, esta interesante persona se llamaba la señorita Gertrudis Billambois, hija de un modesto empleado de Banco. Familia honrada, pero pobre, el porvenir de la joven no era muy halagüeño.

Para desgracia suya, Gertrudis había edificado en su mente un sueño grandioso. Creía la joven soñadora que la vida no valía la pena de ser vivida no yendo todas las noches al teatro y desde allí a un restaurante "chic" hasta la madrugada. ¿Pero cómo iban a realizarse estos sueños no habiendo dinero?

Cierto que Gertrudis era una joven muy bonita y que a falta de dinero cabía la esperanza de que se presentase un novio que se casara con ella por su belleza.

Y esto fué, en efecto, lo que ocurrió. Se presentaron a la joven varias proposiciones, y entre todos los pretendientes Gertrudis eligió el que creyó más capaz de realizar su sueño dorado. El preferido fué Barbemolle, un joven periodista. Como todo el mundo, Gertrudis creyó que los periodistas repartían las horas de la noche entre el teatro y el restaurant de lujo.

Comprenderéis la desilusión de la joven cuando vió que su esposo llegaba a casa todas las noches tan cansado de su labor periodística, que su única ilusión era ponerse las zapatillas, cenar y acostarse.

—Amor mio—dijo un día Gertrudis a su esposo.—Yo me he casado contigo para ir todas las noches al teatro y al restaurant. Para llevar una vida como la que llevamos desde que nos casamos prefiero renunciar a la vida conyugal.

Y tranquilamente se separó de Barbemolle.

¿Qué fué de Gertrudis durante diez o doce años? Nadie, ni su mismo esposo, pudo saber nada. Sin duda andaba intentando realizar su sueño.

Pero hace unos días que Barbemolle se encontró en la calle a su esposa, a la que no había visto desde hacía doce años.

—¿Cómo estás?

—Bien. ¿Y tú?

—En el periódico, como siempre. ¿Y tú? ¿Has realizado al fin tu sueño?

—¡Oh, sí!—respondió Gertrudis.

—Todas las noches las paso en el teatro y luego me voy a un restaurant "chic".

—¿De verdad?

—¡Como lo oyes!

—¿Y cómo te las arreglas?

—Estoy de acomodadora en el teatro de las Efusiones Cómicas y después de la función voy al restaurant Guanacaco, donde soy la encargada de los lavabos.

Rodolfo BRINGER.

JORDAN

El Automóvil de suprema distinción



Clarks Gap eran del tipo Mallet, compound, de la mayor potencia que cabe construir, necesiéndose tres de esas máquinas para un tren de 5.000 toneladas, cuesta arriba, y a una velocidad de siete millas por hora, en tanto que, con sólo dos locomotoras eléctricas del nuevo modelo, se transportan trenes de 6.000 toneladas en la misma pendiente, a catorce millas por hora.

La fuerza para la tracción eléctrica la suministra una central de 80.000 H. P. de capacidad, instalada en el New River, en Narrows. La instalación de la central consta de cuatro grupos electrógenos, cada uno de 15 mil kilovatios, normalmente, aunque

magistrado. Es la primera vez en la Gran Bretaña que una mujer revestida de autoridad presencia el cumplimiento de una sentencia de pena capital.

La señorita Bell ha manifestado que quizá se la tache de insensible por lo hecho; pero que al aceptar el cargo de magistrado de la ciudad asumió todas las responsabilidades a él inherentes. Estaba decidida a demostrar que una mujer podía cumplir sus deberes públicos lo mismo que cualquier hombre. En el acto que había presenciado no notó nada que pudiera perturbar las susceptibilidades de nadie. Fué realizado de un modo solemne, decoroso e impresionante.

En nuestro país se habla mucho de la educación del pueblo. Desde el más grande hasta el más pequeño, todos entonan loas en honor de la educación. Pero... todo queda reducido a palabras. Exceptuando la instrucción que la juventud recibe en institutos oficiales, no hay más. De manera que todo el idealismo educador está en los que reciben buenos sueldos del gobierno. Hay escuelas normales en mayor número del que se necesita, es decir en proporción con las escuelas primarias que se crean; no faltan tampoco los colegios nacionales; pero muchos centenares de jóvenes que desean seguir la carrera comercial, no tienen donde hacerlo. Son pocos los institutos de enseñanza comercial y la juventud trabajadora, si quiere perfeccionarse, tiene que ir a los establecimientos particulares, que no siempre llenan debidamente su fin. Por esto, cuando supimos que en la escuela primaria que existe en la calle Sarmiento al 2659, funciona de noche, para permitir la asistencia de los que trabajan de día, la Escuela Comercial Nocturna del Oeste, creada a iniciativa de un grupo de profesores, fuimos a visitarla, en nombre de FRAY MOCHO.

La casa es amplia y grande. Encontramos una actividad asombrosa. A la entrada ya se tiene la impresión de que allí se trabaja. Nos recibe el profesor Federico A. Daus, vicedirector de la Escuela, joven y ya distinguido profesional recibido en los Departamentos de Historia y Geografía del Instituto Nacional del Profesorado Secundario. Lo acompañamos a visitar las clases y en todas ellas encontramos a los profesores dictando sus materias: matemáticas, geografía, historia, caligrafía... Llegamos a la clase de estenografía, presenciando la clase práctica que dicta el profesor.

Aquello es admirable y uno se siente satisfecho al ver el idealismo con que se trabaja: ninguno de los profesores recibe sueldo.

Para darnos una mejor idea de lo que es la Escuela, sometemos a un interrogatorio al profesor Daus, quien, con su acostumbrada gentileza nos contesta a todo:

—¿Cuándo se fundó la escuela?

—A principios del año anterior. La inauguración de los cursos se efectuó el día 12 de mayo, con asistencia del señor ministro Dr. Sagarna.

—¿Cuál fué su finalidad?

—Dar enseñanza comercial a muchos jóvenes que no habían podido obtener ubicación en los institutos oficiales. El Centro de Profesores Egresados del Instituto Nacional del Profesorado Secundario que lo creó, se hizo eco de las gestiones que hicieron los padres de alumnos sin asiento. Recuerdo que el número de aspirantes rechazados en el Colegio C. Pellegrini ascendía a varios centenares.

—¿Qué programas siguen?

—Los programas oficiales de las Escuelas de Comercio de la Nación, plan de 1924, con equivalencias para cualquier establecimiento oficial.

—¿Es numeroso el alumnado?

—Asisten actualmente a la escuela unos 200 alumnos por día; tenemos inscriptos 250. Pero hemos rechazado a muchos por falta de capacidad.

—¿Qué subvención oficial ha obtenido?

—Absolutamente ninguna. La escuela ha desenvuelto su economía gracias al Centro de Profesores que la creó. Justamente, en estos días se ha organizado la Asociación Cooperadora de padres de alumnos, cuya contribución será muy útil. Me hago un deber recordar que el presidente de esta Asociación, Dr. Juan M. Passicot y demás miembros, han demostrado una gran preocupación por la marcha de la escuela. Ellos se disponen a iniciar varias gestiones a favor de la escuela.

—¿Qué beneficios sacan los alumnos?

—Los estudios que se realizan en la

COMO SE TRABAJA POR LA EDUCACION DEL PUEBLO: HECHOS Y NO PALABRAS

En la Escuela Comercial del Oeste

(Reportaje especial para "Fray Mocho")

Escuela de Comercio Oeste, han sido reconocidos por resolución ministerial de 6 de octubre del año pasado. Establece éste que los exámenes se tomarán bajo la dirección directa de la Inspección General de Enseñanza Secundaria Normal y Especial.

—¿El personal directivo y docente?

—Es todo diplomado, sea en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario, en la Facultad de Filosofía y Letras o en la Facultad de Ciencias Económicas para las materias oficiales. Los profesores desempeñan sus cargos "ad-honorem" con una consagración que deja pequeño a cualquier elogio. Los títulos de cada profesor hacen obvia toda alusión a la competencia y como conjunto—que en la enseñanza es lo esencial—creo que difícilmente se puede realizar algo más homogéneo y eficaz. El director es el profesor José A. Oria, catedrático universitario y por demás conocido en los círculos docentes.

—¿Horarios y clases?

—Las clases son nocturnas, de 19 a 22 y 30, debido al local, que es del Consejo Nacional de Educación, que lo ha cedido con amplitud de criterio. De día funciona una escuela de niñas, a cuya directora debemos toda clase de gentilezas.

—¿Solicitaron la oficialización?

—El Centro de Profesores que la organizó acaso haga gestiones con ese objeto. Sería para el Centro una amplia satisfacción moral, que el gobierno adoptara a la Escuela. Esta entidad ha sostenido siempre que la enseñanza debe estar exclusivamente a cargo de los diplomados y es la ocasión de probar que los diplomados saben enseñar y organizar un instituto de enseñanza, como pedir que se tenga en cuenta sus derechos.

—¿Puede darnos la nómina de los profesores?

—Sí, señor.

Profesores de enseñanza secundaria:

La cirugía en tiempo de Enrique II de Francia, en 1559

El tratado de Cateau-Cambresis, celebrado en abril de 1559, puso fin a la guerra entre España, Francia e Inglaterra. Reyes de estas naciones eran Felipe II, Enrique II y María Tudor, casada con Felipe.

Todo, por este tratado, quedó poco más o menos como estaba antes de guerrear, ya que unos y otros cedieron las plazas que recíprocamente se habían tomado, siendo la perdida de Inglaterra, ya que dejar hubo entre las garras del francés la codiciada "Calais", que el de Guisa tomase poco más de un año hacía y que desde entonces quedó de Francia.

Una de las cláusulas estipulaba que Felipe casaría con la hija de Enrique, Isabel de Valois, prometida un día del desdichado príncipe don Carlos, y que Margarita, hermana del rey francés, lo haría con el duque de Saboya, ya que poco antes había muerto la Tudor, esposa del rey de España.

Una y otra boda, en París, celebráronse en la iglesia de Nuestra Señora, concurriendo a ellas el duque en persona y Felipe II, representado por el duque de Alba, acto en el que éste lució tan esplendoroso traje de telas de oro bordadas de piedras finas, que montaba en más de diez mil escudos su valor.

La ceremonia dió fin, según costumbre en la época de Francia, besando el de Alba a todas cuantas damas habían concurrido a ella, y para festejar tan grato acontecimiento, holgado es decir que hubo, de fiestas una gran variedad, faltando sólo las que hubiese habido en territorio español: corridas de toros y autos de fe, prohibidos, como

sabemos, en Francia; pero no faltaron los torneos, en uno de los que el apuesto y presumido Enrique II que romper tenía tres lanzas. Rompiólas, sí; pero en la última desestibase y quedase en forma poco abisa, empuñóse, para corregir la falta, romper otra más con el célebre justador Montgomery, capitán escocés y súbdito de la desgraciada María Estuardo, auxiliada más tarde por la sanguinaria Isabel de Inglaterra.

Puestos en campo, acometense, y con el empuje del escocés, al romperse la lanza, corrióse hasta la celada del rey, y rompiéndola, heriale de muerte en la frente.

Todos cuantos esfuerzos se hicieron para arrancarle la astilla fueron inútiles, y como corriera prisa poner remedio, los cirujanos idearon (brutos) hacerse llevar a su presencia a cuatro infelices condenados a muerte, sobre cuyos cuerpos vivos ensayaron taladrarles el cráneo en la misma forma que lo estaba el del monarca, para estudiar el medio de salvarle la vida.

Todo fué inútil; a los cuatro desgraciados que murieron martirizados, les siguió el rey mismo, al que sólo, ya muerto, le arrancaron la astilla que, por ser grande, le desfiguraba el rostro.

Estos tristes comienzos trae el recuerdo de "Isabel de la Paz", que así se la llamaba, que después de prometida a un príncipe joven, casó con el suegro, que tan malos ratos la hizo pasar andando el tiempo, dado su carácter taciturno, diametralmente opuesto al de la princesita parisense.

Benito BALBUENA.

CUIDEN LA SALUD EN SU HOGAR

Compre inmediatamente el maravilloso



último notable invento que en el término de una hora esteriliza el agua, dejándola libre de cualquier bacteria, evitando los peligros de la

Tifoidea, Colera, Etc. NINGUN FILTRO

puede purificar el agua, sino éste retiene únicamente las impurezas que contenga el agua, mientras deja pasar los gérmenes ofensivos a

LA SALUD El Esterilizador HOTTINGER no debe faltar en ningún HOGAR.

Viene en forma de tinaja, botellón o recipiente de distintas formas; su precio está al alcance de todo el mundo y varía según tamaño y forma. No vacile gastar unos pesos cuando se trata de poder evitarse de un peligro y comprese hoy mismo en su bazar, ferretería, farmacia, etc., y si no lo encuentra, diríjase directamente al

UNICO REPRESENTANTE:

EDUARDO RETIENNE

SARMIENTO, 1131 Bs. AIRES

Solicite un folleto ilustrado

María Bado, María Luisa Bertrand, Honoria Franchelli, Alicia Villar, Celina Anganuzzi, Dorotea Nacado, Rosa Selmonos Ky, Hugo Biolenti, Horacio Jacometti, Dr. Aristóbulo Rilla, doctor Carlos Trainetti, Dr. José Sintoni, Federico A. Daus, Ing. Cesar M. Raffo, Ing. Alberto G. Nequeur, Ricardo R. Collet Bois, Manuel Prayonky, Gregorio Bolfson, Ricardo Frondizi, Dr. Joaquín Malmiera, Rebecca R. de Raskosky, José C. Simonetti, Dr. Carlos M. Oretti, Ing. Antonio Lasenreia, Dr. Florentino V. Sanguinetti.

Contadores públicos: Carlos Daverio, José M. Fuentes, José S. Mari, Angel M. Picoli, Francisco Trupasso, Jacobo Wuiner, Antonio Cocozza, Valentín Gutiérrez, Alfredo Bove, etc.

José LIEBERMANN.

Pensamientos

Que el hombre tema a la mujer cuando ésta odia: odia porque, en el fondo, el hombre no es más que malo, pero la mujer es perversa.

La mujer aún no es capaz de amistad. Gatas: he ahí lo que son las mujeres. Gatas y pájaros.

Yo hago con los problemas profundos lo que con un baño frío: entras y sales en seguida.

A quien no podáis enseñar a volar, enseñadle al menos... "a caer más de prisa".

Federico Nietzsche.



Las novelas de la vida

LA "DOLIENTE" REINA

BERENGUELA

La vida de la dulce y bella princesa doña Berenguela, hija del rey Sancho de Navarra, se nos ofrece envuelta en ligeros cendales de romanticismo, como un cuento de hadas.

Pertenece a la noble estirpe de los Ximénez, y era también noble por su corazón. Seducía a toda la Corte con su afable trato, con su adorable simpatía.

Ricardo, conde de Poitou, destinado a ceñir la corona de Inglaterra, pretendió su mano, a pesar de hallarse prometido a la bella Alix, hermana de Felipe Augusto, rey de Francia.

El 10 de abril de 1191 se celebraron los esponsales bajo el claro cielo de Sicilia. La flota de Ricardo, con las banderas desplegadas, levaba anclas, a los acordes de las músicas, y se dirigía a San Juan de Acre, con los futuros esposos.

A los dos días de viaje, una violenta tempestad asaltaba a la flota y separaba el navío que llevaba a la princesa del que conducía a Ricardo. El primero pudo refugiarse en la rada de Limasol.

Isaac Commene, soberano de la isla, acogió a los naufragos y les ofreció ricos presentes, pero conebió la idea de guardar en cautiverio a la princesa. Logró doña Berenguela burlar los propósitos de aquél y reunióse con su prometido, a quien refirió el agravio. Furioso Ricardo, propuso vengarse, apoderándose de Limasol. Breve tiempo duró esta guerra de caballería. La bandera de Ricardo, "Corazón de León", ondeaba algunas semanas más tarde sobre la isla. Esta victoria fue festejada con la ceremonia misma del enlace, que celebraron los jóvenes esposos en la poética Chipre.

Un historiador de Normandía celebraba el suceso en estos términos: "En el mes de mayo, consagrado al amor, como Chipre a Venus, Ricardo tuvo la dicha de tomar por esposa, en este lugar de delicia, a la dulce hija del rey de Navarra."

Esta unión hacía a Berenguela reina de Inglaterra y de Chipre, duquesa de Normandía y condesa de Maine y de Anjou.

La vida de la joven princesa parece que habría de transcurrir fácil y venturosa al lado del valiente Ricardo. Pero el orgullo de éste era tan indomable como su valor, y su crueldad no conocía límites. Por otra parte, no tardó en ponerse de manifiesto la superficialidad del amor de Ricardo. Y así, en esta época, comienzan las desdichas de la que los romances de entonces llamaron "la doliente reina".

Después de la victoria de Chipre, Ricardo había tomado entre los prisioneros a una hija de Commene, junto a la cual pasaba largas horas, olvidado de su esposa.

En la cruzada de Oriente, Ricardo fué hecho prisionero. Durante este tiempo, la princesa permaneció en Francia, bajo la guarda de Esteban de Tonneham, sola en su palacio, a orillas del Garona. Durante la pérdida de su padre, muerto en 1194, desolada por su marido. Obtenida la libertad, éste consintió, a instancias de los que le rodeaban, en reunirse con su esposa, pero su indiferencia por ella no había sufrido el menor cambio.

Ricardo, como se sabe, murió en el sitio de Chalus.

Viuda a los treinta años la desgraciada Berenguela, permaneció toda la vida fiel a la memoria de su esposo, a pesar de los agravios de que éste le hizo objeto.

Pero no terminaron aquí los sufrimientos de la infortunada princesa. Por el contrario, a la muerte de Ricardo, comienzan las luchas por la consecución de la renta que se concedía entonces a las viudas, y que alcanzaba en su caso una cifra respetable.

Triste ironía de las cosas: a pesar de los derechos sobre los enormes dominios de su marido, Berenguela llegó a conocer la pobreza, y hasta casi la miseria.

"Juan sin Tierra", hermano de Ricardo y sucesor suyo en el trono de Inglaterra, se apoderó violentamente de los bienes del difunto, y se negó a dar a su viuda la menor cantidad.

Después de varias gestiones, en las que hubo de intervenir el mismo Papa, "Juan sin Tierra" consintió en cederla la ciudad de Mans, si llegaba a conseguirla del rey de Francia.

Afortunadamente, cuatro meses más tarde, "Juan sin Tierra" moría de una indigestión, y la pobre Berenguela pudo comenzar a recibir alguna cosa a cuenta de su viudedad, no sin grandes inconvenientes.

Quiere decirse que las luchas no cesaron para nuestra heroína, quien, hasta la edad de sesenta años, no pudo lograr un poco de tranquilidad. Pensó entonces consagrarse en sus últimos años a la religión.

A este efecto escogió, en el valle del Nuisne, un sitio delicioso, donde fundó un monasterio, que existe todavía, y donde terminó sus días, en 23 de diciembre de 1230.

Hasta en su tumba, la "doliente" Berenguela experimentó las vicisitudes. La revolución violó sus restos y destruyó su estatua.

Así vivió, bien tristemente, la dulce Berenguela, cuya memoria deben respetar y amar todos los que admiren la virtud de la mujer y de la esposa.

Curiosidades

Con la clave Morse se pueden expedir hasta 49 palabras por minuto.

El telescopio mayor del mundo está en el observatorio de Monto Nelson (California). Aumenta la brillantez de las estrellas 250.000 veces.

Durante los últimos cinco años, las asociaciones de agricultores de la Unión de Sud Africa han exterminado 66.184 papiones, 2.112 águilas, 224.642 chacales y 54.963 gatos monteses.

¡AIRE! ¡AIRE!

La característica esencial del enfisema, así como la del asma, es la dificultad de respirar, la SED DE AIRE. Los pulmones, atascados, ya no funcionan; los bronquios, obstaculizados por las mucosidades, no dejan ya pasar más que un hilo de aire, con mucha dificultad; el enfermo se ahoga, crispado por una atroz sensación de asfixia, sobre todo cuando una crisis de tos espasmódica llega para agravar su suplicio. Contra esta penible enfermedad creyóse mucho tiempo que el iodo y los ioduros fueran el único remedio. Pero, la Iodeína (combinación de iodo y de codeína) es más eficaz aún, pues posee esta doble superioridad de no ser irritante y de yugular casi instantáneamente la tos.

He aquí por qué las Pastillas de Iodeína Montagu (a base de iodeína) son el remedio de elección que hay que aconsejar a los asmáticos y a los enfisematosos. Una cura de Pastillas de Iodeína Montagu calma los espasmos y las sofocaciones, alivia los pulmones, desatasca los bronquios, fluidifica los exudados, cicatriza las excoiraciones. Devuelve al enfermo la libertad respiratoria, CON EL SUEÑO APACIBLE, y el gusto de vivir.

GRATIS: Remitiremos gratuitamente una caja de Pastillas Iodeína Montagu, a quien la solicite, enviándonos \$ 0.10 en sellos para el franqueo.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

EL INSTITUTO TUTELAR DE MENORES



1. **Übersicht:** *Übersicht über die verschiedenen Arten von...*
 2. **Einzelheiten:** *Einzelheiten der verschiedenen Arten von...*
 3. **Zusammenfassung:** *Zusammenfassung der verschiedenen Arten von...*





1990



El director profesor Amán Amador, interpreta con fidelidad la misión que a él le es encomendada. Debe llevar a cabo una Comisión de interdependencia. Incumbe que esta compuesta por ciudadanos que de su vida un culto a la infancia, a la reforma social, a la enseñanza y al magisterio, digno de lo y de respeto: por ciudadanos que se preocupen del porvenir de los niños, abogando por que la instrucción

superior no impone un privilegio, sino que...
 por ciudadanos que sepan el espíritu de lo bello, cultivando los elevados sentimientos y el gusto artístico de los adolescentes. La Comisión de Superintendencia ha participado de las emociones de los educadores y de la mezcla entre un sin huera aparatosisidad y crecimientos jerárquicos.

La regularidad del funcionamiento del Instituto es algo que comprueba la dirección todo viviente—en conjunto y en de clases, talleres y régimen interior y exterior. Distintas horas no le relieve la asistencia y a los trabajos manuales, las vedades ocurridas en aulas, talleres y pabellones, las faltas de disciplina, las correcciones—humanas, por el caso—solicitadas en cada caso. Las circunstancias de carácter extraordinario, las tareas llevadas a la práctica y las proyectadas, la recepción de materia prima, de útiles de herramientas y los menos asistencia, especificando los que ingresan y los dados de alta. Expongo con claridad y precisión, el movimiento de la despesa, de los menús—abarcando el desayuno, el almuerzo, la merienda y la comida,—de la vajilla, de la ropería y de los enseres de limpieza y de higiene. Cuando concede salida a los alumnos, consta la hora en que sale cada uno del establecimiento, la persona que lo acompaña, y el día y la hora de regreso. En la columna de las observaciones, figuran aquellas que de mandan el mejor servicio y las características del establecimiento.



Vista parcial del comedor, a la hora del almuerzo.



Trabajando con ahínco y buen humor en el taller de carpintería.



Un núcleo de alumnos dedicados a la pintura.

Instituto — nota simpática...
 tristes o solemnes ponen...
 los el sello del...
 cotid... La e...
 n muchas oca...
 no podio penetrar...
 la p... fuente o al verso...
 más cautivador... exteriorizan el fú...
 hilo, el entusiasmo... el dolor por la...
 combinación de los sonidos, e invaden...
 el alma de los seres más castigados...
 por las rudas contrariedades del des...
 tino. Los poetas crearon la leyenda...
 de Anfión, según la cual éste edificó...
 a Tebas al oír de su lira, cuyas...
 repercutían hasta en las...
 piedras que—sensibles a la dulzura de...
 los arpegios—se movían y se colga...
 ban por sí solas unas encima de otras...
 El mito presenta los animales fero...
 cudiendo en torno de la lira de...
 urfeo; y nos dice que—al compás...
 de ella—los árboles... taban sus ho...
 candencia... Dejando aparte...
 los vuelos fantásticos, nadie osará ne...
 ar la influencia de los elemento...
 armonía, una...
 ciento colorido y modul...
 pintura y con la escultur...
 universal o...

...ace esclarecer todas las intelligen...
 cias y palpar al unísono todos los...
 corazones.
 Ya en la calle, terminada nuestra...
 labor, quedamos unos instantes aca...
 ricando al Benamán del Instituto...
 Tutelar de Menores. Enviábamos, por...
 su intermedio, el afectuoso sa...
 paternal a cuantas criaturas—exent...
 del amparo familiar—hacen sus p...
 sos iniciales por el común sendero...
 que se trueca en áspero erial si faltan...
 el brazo fuerte del progenitor y el...
 beso cariñoso de la madre. Nos con...
 siderábamos solidariamente unidos...
 por imperativo mandato del corazón...
 y de la justicia social—a los huérfa...
 nos de padre o madre, y “a los otros...
 huérfanos (doblemente abandonados)...
 que tienen padres vivos”, según la...
 frase de un ilustre pensador. Y en...
 tendimos que era nuestra obligación...
 ineludible—al cerrar este capítulo...
 formular un llamamiento en favor de...
 la ampliación del Instituto, y opon...
 nos a la idea cómodamente egoí...
 de ir reduciendo el número de tut...
 lad.

Adolfo V. GARCÍA



DE TODO UN POCO

El huésped de honor. — Una vaca de dos años, ganadora de un campeonato, "presidiendo" el banquete dado en su honor por la Santa Mónica Dairy Company, de Venetia (California).



De A. B. Clark de Pashing con el gigantesco anta que está en los montes del norte de Canada en una expedición organizada por representantes de varios museos. La extensión de los cuernos es de 57 pulgadas.



Miss Eileen Joel, de 18 años de edad, hija de Sol Joel—propietario de caballos de carrera—al regresar al pesaje con "Hogier", al que condujo triunfante hasta el disco, en la Newmarket Town Plate, una carrera que data del año 1666.



Detante la primer vuelta a la pista en la carrera por la Copa Caldwell disputada en Pensilvania y ganada por el caballo "Two Feathers", propiedad de Mrs. W. W. Jetter.

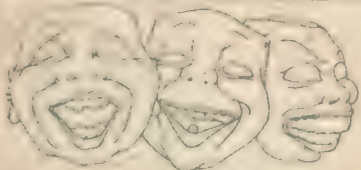


Candidatos para un premio. — Cachorros de "pointer" presentados en la exposición canina de Birmingham (Alabama).

La página humorística.



—Aquí tiene usted a su señora. La he salvado cuando estaba a punto de ahogarse.
—¿Y usted por qué se mete en lo que no le importa?



—¡Jaime! ¿No te da vergüenza presentarte en público, en esa forma tan ridícula?



—Si el señor no me sube el sueldo, le diré a la señora lo que me propuso



—Es original esta parte del shimmy que toca la jazz band.
¡Qué shimmy ni jazz band, si es el mozo que nos ha dejado sin almuerzo!



—Si yo fumase como ese hombre, mi vida sería de sufrimiento y siempre estaría en peligro.



—Acabo de regresar de mi viaje y estoy en condiciones de que nos casemos, amada mía.
—Si.
—He aprendido a cocinar y a zurcir medias



—Vamos por el buen camino. ¿Ves? Ese es el tipo a quien atropellamos esta mañana.



—Probablemente obtendremos la absolución por haber envenenado a su esposa... Lo que me temo, señor farmacéutico, es que le condenen por haber empleado medicamentos en domingo, sin estar de turno.

Del escenario a pleno
aire libre o Un día
de vida, es vida...

(De un magnífico paseo cam-
pesino realizado por un grupo
de artistas nacionales y perio-
distas, en honor de los principales
elementos de la compañía Ni-
colini).



¡Hasta las fieras se rinden! Un "auténtico" puma, reducido a la categoría de "ilustre gato" por este quinteto (oído a la caja): Gloria Guzmán, Asucena Maizani, Marta Sáenz, Mary Palmer y L. Orlandini.



"Cuentan las viejas, que todo saben"... Asucena Maizani, que amenizó la fiesta, cantando varios tangos. Margero Lupi, a la expectativa.



Breves instantes de "hipismo". Recto y arrogante corcel, tenido de las riendas por la Maizani—por las dudas—y cabalgado por Marta Sáenz y Mary Palmer.



La llegada al sitio del asado de damajuana y las empanadas. Enrique Parra y Celia Gámez, minutos antes de entrar lechididamente en acción.



Compás de un "gotán" compadron Asucena Maizani y Celia Gámez desahucándose en una coreografía.

INFORMACION GRAFICA DE ROSARIO DE SANTA FE



Grupo de periodistas rosarinos que tributaron un homenaje postumo a la memoria del malogrado colega Ramón C. Cornell, colocando una placa conmemorativa en el sepulcro que guarda sus restos en la necrópolis del Salvador.



El destacado cronista deportivo, señor Juan Della casa (hijo), que recientemente fué electo concejal por gran mayoría de sufragios.



En la compañía de Carlos Pardo que dieron una función en el cine teatro San Martín, a beneficio del conocido periodista señor Noé Martorell, actualmente internado en el Sanatorio Santa María.



Julio Libonatti, el celebrado heladero rosarino, que próximamente irá en las filas del Torino Football Club, y al cual deberá abandonar en breve, muy a pesar suyo, para no servir en las filas del ejército italiano.



En la Escuela Normal de Profesoras "Doctor Nicolás Avellaneda". — La señorita Noemí Pesenti, aventajada discípula de la institución, que historió la vida del precario ciudadano, en el acto de poner su nombre a la mencionada escuela.



Fiesta realizada en el Empiro Theatre por elementos del Teatro Infantil. — "Lobos marinos", cuadro interpretado por alumnos del colegio "Nicasio Oroño".



Escena de "Los mercaderes", desempeñada por alumnos del colegio "Alvear", bajo la dirección del señor Ernesto Larrechca.

Foto. Flores Toledo

Primer Salón de Artistas Independientes



"Ingenieros" por Alpeza M. de Santos



"El artista de Cádiz" por Antonio Orfano



"Retrato de mi hija" por Federico Navarro y Domínguez



"Retrato del Sr. Ezequiel" por Pedro Poca y Marsal



"Mañana de otoño" por Conrado Chizzolini



"Meditación" por Amal Bosio



"Día gris" por Juan Sol



"Carnaval" por Antonio Cienfuegos



"El misionero" por Juan Domínguez y Domínguez

La edificación monumental de Buenos Aires

Gente menuda



Martita Pérez Flores



Norma Bachel



Jorge Horacio Bozzolo



Rafaela García

El Instituto Biológico Argentino, importante asociación científica que tanto beneficio está reportando a la salud pública con la vasta labor medicinal de sus laboratorios, inaugurará, dentro de poco tiempo, el magnífico edificio propio que se levanta en la plaza del Congreso, y cuyo frente reproduce el grabado. Al acto inaugural serán invitadas las autoridades nacionales y varias personalidades científicas argentinas y extranjeras.

ACTUALIDADES CINEMATOGRAFICAS



Catalina Mac Donall y Herbert Rawlinson, en la superproducción Firts National Circuit, que la Corporación estrenará el sábado próximo.



Bárbara Bedford y Edward Norton, en el cinedrama "Un momento en la vida", que la New York Film estrenará el próximo sábado.



Escena del cinedrama "A prueba de escándalo", con Shirley Maeson como protagonista, que la Fox Film estrenará pasado mañana jueves.



Beverly Bayne y Frank Mayo, en el cinedrama "Juventud apasionada", que Max Glücksmann exhibe desde el domingo último.



Wanda Hawley, Ethel Shannon, John Murray y Jimmy Adams, en una escena del cinedrama "Déjate de coqueteos", que Max Glücksmann estrenará el domingo próximo.



Dorothy Drew, Gastón Glass y Stuart Holmes, en una escena de "A la sombra del crimen", cinedrama que la General exhibe desde anteyor.

PAGINA INFANTIL

Aventuras de Pipirí



De la terminación del año escolar

Con motivo de la terminación del año escolar, lleváse a cabo una fiesta infantil en la escuela número 7, "General Manuel Beltrano", del Consejo Escolar VII. — Vista parcial de las familias que concurrieron al acto.



Grupo de alumnos de ambos sexos que tomaron parte en el desempeño de diversos números del programa.

Concurso de bailes modernos en el "Ciro's Club"



El profesor de baile del "Ciro's Club", rodeado de sus alumnos que participaron del concurso de bailes que se llevó a cabo en el mencionado centro.

Retrato de actualidad



Doctor Luis Viggiore, que en el Congreso Odontológico, recientemente clausurado, obtuvo un gran triunfo con su método de curación de las necrobiosis.

De nuestro mundo universitario



Doctor Juan Carlos Rébora, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y distinguido publicista. — Dibujo de Sanguinetti.

TEATROS



Bonnie Vansome, bailarina inglesa que actualmente recorre París y Londres, donde prepara los nuevos números, que dará a conocer al público argentino, en el próximo año, durante su actuación en el teatro de la ópera.

SOCIALES



CAPITAL FEDERAL. — La señorita Albita Altamasi Baulina y el señor Jerónimo Sanguinetti, después de su enlace.



MENDOZA. — Enlace de la señorita María Juana Gómez Videla con el señor Juan Taborda González.



BANFIELD. — Señorita Julia Giraldi y señor Roberto C. Larghi, recientemente desposados.



Enlace Buich-Galliano Clarisa. — Los contrayentes después de la ceremonia nupcial.



CAPITAL FEDERAL. — Los esposos señor José Millonzi y señora Teresa Gatti, después de su enlace, durante la fiesta que se celebró en su hogar de oro y plata, trinitarios.



SAN FERNANDO. — Los esposos señor y señora don José Millonzi, con motivo de su próximo enlace. Fot. I. González.

Club Atlético y Social Compañía General de Fósforos

El Club Atlético y Social Compañía General de Fósforos, organizó recientemente un pic nic, con almuerzo campestre, que se llevó a cabo en el recreo "Pasatiempo", de la Isla Maciel. — Vista parcial de los concurrentes al acto.



Miembros que integran la comisión directiva del Club Atlético y Social Compañía General de Fósforos.



Otro grupo de invitados, "posando" en el desembarcadero del recreo, donde se efectuó la fiesta.



Campeonato interno de football, organizado por la asociación de referencia y realizado en el field de Sportivo Barracas. — A la izquierda: equipo Lito A., que jugó con Lito B. la final del campeonato, ganando el partido por 4 a 1 goals y adjudicándose las once medallas que se disputaban. A la derecha: team de Lito B., que resultó vencido.

HOMENAJE POSTUMO



Parte de la concurrencia que asistió al homenaje tributado a la memoria del ex inspector de correos, señor Nicolás Etchegoin, en el primer aniversario de su fallecimiento.

La placa colocada en la tumba que guarda los restos del señor Etchegoin. — En círculo: el señor Carlos F. Bardoneschi, leyendo una oración fúnebre.

D E T U C U M A N



Fin de año escolar. — Alumnas de los cursos nocturnos de la Escuela de Manualidades, recientemente egresadas de dicha institución, rodeando a la profesora señorita M. Belloni.



Vista parcial de la exposición organizada por la Escuela de Manualidades, bajo la dirección de la profesora señorita María Esther Colombres y señorita María Rosa Galindez.



La directora de la Escuela de Manualidades de Tafi Viejo señora Amelia E. de Carrizo, acompañada de un grupo de alumnas egresadas del establecimiento.



La señora María B. de Lasalle, directora de la Escuela Fábrica, en unión del personal docente de la misma y de las alumnas que han terminado sus estudios.



Sepelio de los restos del periodista señor Miguel Angel López Zavaleta, de la redacción de nuestro colega "La Gaceta". — El cortejo fúnebre, en la necrópolis del Oeste, mientras se daba sepultura al cadáver.



Los aviadores Bosch e Hillcoat en la redacción del diario "La Gaceta", poco después de la llegada del primero, conduciendo el nuevo aparato para utilizarlo en el raid Buenos Aires-Nueva York, que emprendiera Hillcoat.



Concurrentes que asistieron al banquete ofrecido por la Bolsa de Comercio al jefe de la estación del Ferrocarril Central Argentino, señor F. Vázquez, con motivo de su traslado.

Fots. V. Sacconi

FOOTBALL. - Defensores de Belgrano v. Liberal Argentino



Equipo de Defensores de Belgrano que ganó por 1 a 0 goals el partido jugado contra Liberal Argentino en el field de este último



Team de Liberal Argentino vencido en su encuentro con Defensores de Belgrano



Una de las incidencias del juego



Maglio realizando una buena atajada.

Foto. Giraz.

Fray Mocho en el Paraguay



ASUNCION. — El presidente de los boy scouts del Paraguay, don Hipólito Carrón, y miembros del directorio, conversando con el presidente de la República, antes de emprender su gira al Brasil.



El batallón de boy scouts en la legación del Brasil, momentos antes de marchar a esta República.



Los ministros de Guerra y Marina y Relaciones Exteriores del Paraguay, y los plenipotenciarios de Brasil y Estados Unidos pasando revista a dicho batallón.

Foto. Carrón.

FRAY MOCHO EN EL INTERIOR



BUENA ESPERANZA — Vista parcial del banquete efectuado en el Hotel La Feria, en honor del gobernador de la provincia señor Gallast (X), con motivo de la inauguración del edificio destinado a oficinas públicas.

RUFINO — Señor Zello A. Zolneri, ganador del primer premio "Campeón de Máuser", en el concurso anual realizado recientemente en dicha localidad.



Concurrentes al banquete en el cual se festeja, por los italianos argentinos, el aniversario de la batalla de "Vittorio Veneto". Asistieron al acto las autoridades locales.

Grupo de "Reduci de la gran guerra", que acaban de constituir una asociación de ex combatientes italianos y que fueron obsequiados en el aniversario de referencia.



un general, "como el más disciplinado y resistente".

PUERTO RICO — Foto del pueblo que forma la multitud en la manifestación organizada para celebrar el aniversario de la batalla de "Vittorio Veneto", bajo la dirección de su reciente presidente municipal como candidato a la vicegobernación de la provincia de Buenos Aires.

Foto. Alonso, Della Mattia y Chicano



Yasôdharâ

Por MARÍA ALICIA DOMINGUEZ

El día en que Siddhartha el Justo, el Sabio, decidió por fin elegir esposa y fijó sus ojos en la hermosa Yasôdharâ, princesa de Koli, hubo júbilo en la vieja India.

Se encendieron lámparas de oro y plata en los templos.

Se depusieron guirnaldas de jazmines, rosas y gramíneas a los pies de los ídolos de bronce y de piedra...

Los jardines de Benarés se deshojaron sobre el Ganjes...

Y las doncellas lucieron sus más hermosos velos color de azafrán y sus más brillantes aderezos.

Y los sacerdotes, entonaron en acción de gracias al Dios Único "El canto del Señor" que se lee en el Mahabharata.

Y el viejo rey Suddhodana, que tenía por el fin de la distancia de los "Sakyas", se alegró en su corazón.

Porque Siddhartha amaba demasiado los jardines en sombra, propicios a las meditaciones y los viejos libros empolvados y el símbolo de la flor del loto, que está sobre el agua sin mancharse. Y no es bueno para los reyes el tener el espíritu contemplativo y soñador.

Que el que gobierna debe saber, ante todo, hacer relampaguear su espada, para escarmiento de codiciosos o de agresivos... Y a aquel que ahonda sobre la vida y las cosas, repugna el oficio de matador. Cualesquiera sean los títulos que autoricen su cometido.

He ahí que Siddhartha, mi bien amado, tendrá ahora herederos, pensó el viejo rey de Kapilavastu y tal vez al sentir amor de padre, comprenderá sus deberes de soberano.

Y en aquella ocasión el anciano descendiente de Ikshvaku recordó también que al nacer el príncipe se había dicho:

"Tu hijo gobernará al mundo".
"La pureza de su doctrina se asemejará a la ribera que acoge a los náufragos".

Y además:
"Su poder de meditación será como la frescura de un lago y todas las criaturas caldeadas por la lujuria se tranquilizarán libremente".

Como fiesta de dioses fué aquella fiesta de oro de luces y piedras preciosas con que Kapilavastu celebró las bodas de su futuro señor, con la princesa de Koli.

Y ella estaba hermosa, como un lirio de aguas, sonriente bajo sus velos, entre el fuego de sus rubies y el hondo azul de sus zafiros. Y era sin pensar la cadena de flores, con que los hombres trataban de retener al Espíritu, ligándolo a la vida transitoria... Y era también un instrumento momentáneo del Destino...

Por eso, este capítulo de la historia de Siddhartha, se llama "los lazos de la Vida".

Resplandecía el lujo de la India en el palacio del rey de Kapilavastu. Porque el soberano deseaba que su hijo fuera dichoso.

Y ¿la dicha? ¿Dónde estará la dicha?

Para Siddhartha, no existía ni en los cambiantes reflejos de sus piedras preciosas, expuestas al fulgor de lámparas de oro y plata; ni en el embriagante vino rosa, que sabía a flores, ni en los muelles tapices fragantes y tibios, ni en aquel hondo silencio que con sólo levantar su diestra se hacía en torno de él y en todo su maravilloso palacio.

¡Pobre Yasôdharâ! La dicha del

príncipe no estaba en ella tampoco. A pesar de ser hermosa, buena y pura. A pesar de ser la Predestinada de los dioses... A pesar de que un día, otra bella mujer, saludaría extasiada a

Siddhartha con estas palabras: "¡Dichosa la mujer que dé el nombre del marido a un hombre tan glorioso!"
¡Dichosa! Ella cortará para él sus lotos más blancos y sus más bellos ne-

"QUILMES CRISTAL"

Es la mejor
cerveza

EL REGALO

(Del libro "Por gracia de Helicón", recientemente aparecido).

I

Esta primavera nos traerá un regalo;
¿quién nos dijo, amada, la dulce promesa?
¡Hoy me siento niño! ¿Tardarán los magos
en pasar gloriosos por junto a mi puerta?

¡No tardarán mucho, responden mis ansias!
¡Oh, la caravana que mi amor espera!
La vida sonriendo derrocha esperanzas:
¡los nobles camellos, los magos, se acercan!

II

¿Qué traerán los reyes para nuestra dicha?
¿La princesa, acaso, que tu anhelo sueña?
¿o el lírico excelso que forjó mi vida
en nombre de todos los santos poetas?

¡Castalia e Apolo, vendrán en el regalo!
La cuna ensedada pon junto a la puerta.
¡En la primavera pasarán los magos
y los corazones gozarán su fiesta!

Ricardo M. LLANES.

núfares. Ella se hará sombra humilde para no turbar el éxtasis de su silencio meditativo. Ella velará la luz viva para que la luz no hiera los ojos hechos a escudriñar en las sombras más espesas... Y hará jugar sus collares y encenderá su sonrisa y la mirada de sus ojos, frente a él. Pero todo en vano.

Que ni el amor firme de la esposa, ni las manos blandas del hijo serán lazos bastante fuertes como para detener el Espíritu.

Porque decidme: ¿contra la Predestación cuáles escollos pueden erguirse que no sean vencidos?

Y satisface aún otra pregunta: ¿Al Espíritu que se sabe alado, ¿quien lo detiene en su vuelo?

¡Ah, Yasôdharâ, Yasôdharâ, princesa de Koli, ¿quién más que tú, frente a aquella alma inmensa que se te iba en alas de la purísima abstracción, quién más que tú podrá gritar al mundo con los puños apretados

¿Dónde está el Ideal que encarna la noble dualidad de la dicha del vivir y del reino de la verdad sobre la tierra?

¿Por qué hay que elegir entre el mordisco al fruto dulce de la vida y el mordisco al fruto agrio de la ciencia?

¿Por qué no se crea al fin, el licor maravilloso que haga sabio y dichoso a un tiempo en este mismo reino de la Tierra?

¿Por qué el Espíritu desdén los caminos del mundo?

¿Para cuándo la sabiduría alegre de la tierra florida en el dulce misterio de la semilla?

Yasôdharâ, envuelta en velos de oro, brillante en sus joyas, al sonido adormecedor de la música como a la sombra fresca de las palmeras, siento el vacío, el más hondo vacío de la soledad sin palabras y sin consuelos... Y el príncipe Siddhartha, bajo sus blandas ropas de cachemira y bajo sus cadenas de rubies como bajo el fiel mirar de la esposa siento más pesados que nunca los lazos de la vida. Porque su Destino es no reinar sobre los corazones más unidos al suyo, ni siquiera sobre sus súbditos de Kapilavastu. Porque el Destino le ha llamado ya "El Rey de la Ley"...

Y el Destino se cumple...
Sí, Yasôdharâ, lucecita, princesa a cuya corona faltará el zafiro azul de la dicha completa.

El Destino se cumple.
Y un día...

Un día... He ahí que es llegado el día de la dicha para los que aman la verdad.

Día claro como un diamante... En carro de oro y pedrerías, Siddhartha salió a ver mundo.

Yasôdharâ queda triste. Ve ya el ocaso definitivo de su dicha y de su reinado sobre el gran corazón que se le va... El Espíritu tiende sus alas y sacude el polvo del mundo.

La sabiduría se desliza del amor, para buscar en campos más vastos...

Allá la realidad más triste, allá el trago amargo que cerrando los ojos apurará Siddhartha al ver con claridad su vera la ancianidad, la enfermedad y la muerte. Los tres aspectos dolorosos de la vida transitoria. Y su idea de renunciar al mundo.

Pero una fina palabra dulce para la esposa del rey que lo sabía así:

"Dichosa la padre. Dichosa la madre. Dichosa la mujer que dé el nombre de marido a un hombre tan glorioso."

Entregándole su collar, contesta: "Dichosos los que han encontrado la salvación. Aspirando a la paz del Espíritu yo buscaré el Nirvana".

Para Yasódhará serán las palabras que duelen para siempre. Las amargas: "En todas partes, encuentro huellas de mudanza. ¿No es esto bastante para destruir la dicha del vivir?"

Y el rey—su padre—dice el Libro "al saber que el corazón del príncipe se hacía ajeno al placer, sintió como si una espada se le clavara en el pecho". Pero no se dice nada del dolor de la esposa. Y es mejor. Que hay angustias que no pueden explicarse. Desilusiones más amargas que un sorbo de océano.

Más tarde... Más tarde se hizo insostenible para Siddhartha, la vida de palacio. Y una noche—noche azul, de júbilo para el Espíritu—tras una honda meditación en sus jardines, bajo los astros, el príncipe sintiéndose ya desligado de la vida y ansioso de perfección espiritual, resolvió abandonar Kapilavastu.

Una larga mirada de despedida a la esposa y al hijo, dormidos. Y la angustia del bruceo y definitivo desvinculo. Y un ansio inmenso de abrazar al hijo, antes de abandonar los caminos de la vida. Y el movimiento de inhibición ante la idea de despertar a la durmiente...

En verdad Yasódhará, pobre mujer, que como para ti fueron dichas estas palabras de canción de canciones: "Yo os conjuro que no despertéis al amor hasta que quiera".

Y estas otras que proferirías después, sollozante, desgarada, tropezando sobre los escombros de tu gran sueño hecho pedazos, mordiendo el fruto de tu confianza vuelto cenizas: "Mi amado se había ido; había ya pasado y tras de hablar salió mi alma. Busquélo y no lo hallé. Llamele y no me respondió".

Dormías tú, Yasódhará, y en tanto la verdad nacía pero la vida lloraba sobre el estanque de los lotos, bajo las mangas en flor, con la luz de las luciérnagas y el escintilar de los mundos...

Y así fue cómo murió para la Tierra el príncipe Siddhartha, que hubo de reinar en Kapilavastu.

Y así fue cómo nació para la verdad Sakyamuni—el sabio sakyá—que esto quiere decir su nombre.

Yasódhará amará al sabio bajo su nueva designación, en su nuevo camino. Como esposa fiel. Y dirá como la de los cantares:

"Ungüento derramado es tu nombre".

Y él a la sombra del Bo halló el secreto de la Sabiduría Suprema.

Y se diatizó por su puro ascetismo.

Y se divinizó por su honda sabiduría sobre los hombres y las cosas...

Los reyes le llamaron: Señor, y los brahmanes: Muni—que quiere decir sabio.

Pero la vida le reclamó después de siete años junto al padre enfermo. Y allá fue. Sólo que ya ahora no era el príncipe deslumbrador sino el Buda que mendigaba el sustento en un cuenco de barro.

Y él, en medio de todos los magnates que se disputaban el roce de sus dedos y de su túnica echó de menos la presencia de la esposa y con su voz honda y dulce preguntó:

"¿Dónde está Yasódhará?"

Oíd a la sabiduría cuando dice: ¿Dónde está el Amor? ¿Dónde está la Vida?

Pero Yasódhará no comparecerá ante quien la reclama. La herida sangra. El pudor y el orgullo se rebelan. En verdad, la Sabiduría perdió ya su derecho sobre el Amor...

"Y cuando se dijo al Buda que Yasódhará no quería venir, exclamó:

"No me he libertado. Pero la princesa todavía no."

Y él mismo fué a su encuentro. Ved como de la misma forma va la Verdad tarde o temprano a reconciliarse con la Vida...

"Y cuando el príncipe Siddhartha entró, por el exceso de su amor como un vaso que se desborda, no pudo contenerse ella."

"Y olvidando que el hombre que amaba era el Buda, el Señor del mundo, el Predicador de la Verdad, se abrazó a sus pies y lloró amargamente."

Palabras éstas, del Libro. Bueno es ponerlas tal como están.

Llora amargamente. Y no reprocha de palabra, pero su llanto es como si dijera:

—Traicionaste mi amor. Y mi confianza. Tu verdad me ha sido cruel porque fué contra la vida. Pero mi fe de esposa es por lo menos tan grande como tu renunciamento. Para ti será en los siglos venideros la magna gloria de triunfador de la materia, para mí el dulce consuelo del amor que supo ser oro y del deber que supo ser acero.

De lejos te he seguido—el amor vela aún dormido—y he sacrificado mis cabellos y mis vestiduras reales y mis vanidades de mujer porque tú enseñás el aniquilamiento de lo material—te fuí fiel rechazando a reyes pretendientes, te fuí sumisa como la más

Hace usted muy mal si abandona sus HEMORROIDES porque entraña serios peligros.

APLIQUE EL NORIDAL

sin pérdida de tiempo, antes de que se presenten fistulas, úlceras o la misma gangrena y tenga que someterse a una grave operación quirúrgica.

contrar la recta vía, aun en medio de un laberinto.

"Y tal fué su santidad—dice el Libro—que deseó ser la esposa de un Buda."

Este es su Karma. Esta su retribución. Este es su premio.

Abandonará el palacio para ir confundida con la multitud que sigue al Iluminado. Como la más amante y más ferviente de sus discípulas. Como la más feliz de sus convertidas. Y será de las primeras mujeres, que humildes los ojos y extasiado el semblante lo nombrarán así:

—Señor, nuestro maestro...

Sakjamuni exclamará: La princesa está libre porque despertó a la verdad.

al centro del círculo dos hombres provistos de sendas escobas. Los danzantes han de agacharse sin tardanza. Si alguno se descuida recibe un escobazo en pleno rostro, y no tiene derecho a la protesta. Encorvado el cuerpo, es obligatorio continuar la danza, que termina, al fin, por cansancio de los bailarines.

Indudablemente, constituye esa danza una caricatura del aquelarre.

Acaso quien la imaginara eligió la escoba como símbolo para descubrir a la bruja o a las brujas cuya presencia se sospechaba entre el concurso que invadiera la plaza del Mercado en la época de la invención de tal fiesta, y una vez atraídas las endiabladas hechiceras, imponerles el condigno castigo.

Por cierto que, con la sensación de pavor que necesariamente había de producir la creencia en las brujas, ofrece curioso contraste la ternura de la leyenda de cuyo escenario deriva el nombre de aquelarre.

Porque Aquelarre es el nombre de una montaña que se eleva en las inmediaciones de un pueblo navarro, y cuenta la tradición que allí, en aquella altura, se extraviaron cierta noche dos hermanitos huérfanos, cantores ambulante. El más pequeño, de condición humilde y débil naturaleza, se sintió desfallecer, y propuso a su hermano que descansaran junto a una Peña. Pero el mayor, fuerte y audaz, desoyó aquella súplica y continuó su camino.

El abandonado niño se encamionó a Dios, y fué a refugiarse en el tronco hueco de un árbol, y se durmió, velado su sueño por un ángel. Los gritos de una muchedumbre de brujas, que se congregaban allí en espera del diablo, despertaron a medianoche al pequeño. Oyó el niño el relato que al demonio hicieran las brujas, cada una de sus propias fechorías, y de este modo descubrió que una de aquellas repugnantes mujeres había causado la enfermedad que postraba a la hija única de un duque reinante en un pequeño estado de Italia, y averiguó también que la joven dejaría pronto de existir si no se daba muerte a un sapo oculto en los jardines del palacio ducal.

Tan pronto como desaparecieron las brujas, el niño encaminó sus pasos hacia aquella espléndida mansión, adonde llegó extenuado tras largos días de penosa marcha; penetró en el jardín, mató al sapo y casó con la bella hija del duque, ya curada y radiante de hermosura.

Cuando el hermano mayor del bondadoso niño supo la causa de la bienandanza de éste, hubo de volver al monte Aquelarre; ya allí se ocultó en el mismo tronco hueco que había dado cobijo a su hermanito y aguardó el instante de sorprender un secreto que también a él pudiera valerle la felicidad.

Pero cuando acudió, ya congregadas las brujas, el demonio dió orden de que registrasen la oquedad de aquel tronco, y, sorprendido allí el muchacho, fué sacado con gran algarabía por las brujas, que lo precipitaron por un barranco.

ANECDOTA MUSICAL

Luis von Beethoven nació en el año de 1770, de una noble familia alemana. Compositor musical tan célebre, que mereció ejercer poderoso dominio sobre autores famosos, como en el caso que sigue: Franz Schubert, cuya vida fué, tal vez, la más trágica de toda la historia de la música, hizo en cierta ocasión una visita a Beethoven, quien en sus últimos años sufrió de una gran sordera. El joven compositor llevaba consigo una colección de variaciones que había dedicado a Beethoven. Este se hallaba en casa y le recibió con gran amabilidad. Cuando entregó a Schubert una hoja de papel y un lápiz para que le comunicara el objeto de su visita, el joven quedó tan

confuso, que le fué imposible escribir palabra. Sin embargo, enseñó a Beethoven las variaciones que traía, y cuando el ilustre compositor le señaló algo que le había complacido y sonriendo le dió menudos golpecitos en el hombro, Schubert perdió el dominio sobre sí mismo y corriendo salió a la calle como un loco.

Beethoven murió en 1827, o sea a los 57 años de edad. La sinfonia en Si Menor, original de Schubert, tan aplaudida por el mismo von Beethoven, fué ejecutada en público en 1865, treinta y ocho años después de la muerte de éste y treinta y siete de la de su compositor, quien murió a la edad de treinta.

Mary GONTHOL.

lejana y más ferviente de tus discípulas...

Todo eso quiere decir su llanto. Mas de pronto advirtiéndole la presencia de Suddhodana sintió vergüenza y secando sus lágrimas se levantó, "sentándose luego a corta distancia". El rey excusa a la princesa: "Eso proviene de su profundo amor"... Y alaba su constancia tan sufrida. E implora porque se le perdone su fugaz debilidad...

Pero Sakyamuni sabe mucho del alma humana. Y su sabiduría es indulgente. Como lo es siempre la verdadera sabiduría...

Y con dulzura, con honda dulzura habló su esposa:—Yasódhará, mi muy amada—¿tú no sabes que desde existencias anteriores estás ligada a mí? Por eso tú espíritu será siempre con mi espíritu aún a través de la distancia y del vacío...

Tu bondad, tu dulzura y tu pureza me acompañan desde las primeras noches de Brahma.

¿Qué mayor gloria para ti, mi muy amada, que ser la esposa de un Buda? Y tal fué la santidad de ella, que comprendió.

Iluminación súbita, sol que entra por los ojos del entendimiento y llega al alma inundándola... Triunfo del amor, de la fe y del deber.

Cualesquiera sean tus caminos te seguiré en la vida y en la muerte. Quien bien ama sabe ser sumiso y en-

Y el amor irreal, hondo y único de que habla la escritura ese "que no apagan las muchas aguas", ese "que es más fuerte que la muerte", ese amor que es también deber y que por lo mismo sabe ser renunciamento podrá decir triunfante:

—Ved como es el corazón que recibe mi verdadero sello.

En busca de la bruja

En la vieja ciudad de Najac, en el sur de Francia, se siguen practicando curiosas costumbres locales, una de ellas consiste en la "Fiesta del bollo", que se celebra en el mes de agosto. El pueblo se engalana para este acontecimiento anual, y es el principal rasgo de la fiesta una procesión que recorre las calles, y a la cabeza de la cual van unos cuantos hombres portadores de un enorme bollo izado entre unas pértigas.

Terminada la extraña procesión se celebra un baile en la plaza del Mercado. Es una remota danza, reminiscencia de los tiempos medioevales, cuando tan arraigada estaba en toda Europa la supersticiosa creencia en las brujas y en sus fechorías.

Al comienzo de esa original danza, los espectadores se enlazan de las manos, forman varias ruedas e inician el baile. De pronto, la música, que ejecutaba un "allegro", pasaba a un aire lento, y en ese instante saltan

Del santoral islámico

SIDI BU MEDIAN

EL SANTO SEVILLANO

Por A. CABRERA

Todas las religiones han tenido su período de exacerbamiento místico. Para el islamismo, este exacerbamiento ocurrió en los comienzos del siglo XII de nuestra Era, y es conocido bajo el nombre de "sufismo". Realmente el sufismo no es más que un panteísmo adaptado a la religión del Profeta. Nació en la India, naturalizado en Persia y puesto en obra, bajo la forma de entusiasmo extático, por la segunda generación de la escuela de Alejandría y más tarde por los filósofos árabes, el sufismo floreció especialmente en el Norte de África, bajo los aspectos más diversos.

Uno de los principales campeones del sufismo, en lo que comúnmente ha venido llamándose Berbería y hoy vuelve a llamarse, como en los días del imperio romano, África Menor, fué un musulmán sevillano, Sahab Ibn Hossein el Andalusi, más comúnmente conocido con el sobrenombre de Bu Median, o como dicen generalmente los cristianos, Bu Medina.

Bu Median nació en Sevilla el año 520 de la Hégira, que corresponde al 1126 de nuestro cómputo. Su origen le valió el nombre de "el Andalusi", el andaluz, que con evidente respeto, el respeto debido a todo cuanto recuerda un pasado glorioso, aplican los mahometanos a todo el que nació en Andalucía. Una santa, igualmente sevillana, cuyos restos están sepultados en Alcázarquivir, se llama también Fátima la Andalusí. Desde su infancia, Sahab Ibn Hossein sintió un ansia inexplicable de ver mundo y de aprender. Después de recorrer casi toda Andalucía, pasó a África, y en Fez se consagró al estudio de la teología coránica. De allí volvió a España, y una vez que hubo visitado la mayor parte de la Península, pasó a Argelia y se dirigió por la costa de África hacia Oriente, llegando hasta Bagdad, donde pronto fué uno de los discípulos predilectos de Muley Abd el Kader Yilali, el asceta sabio y virtuoso cuyo recuerdo perdura en las plegarias de todos los mendigos del Islám.

Cuando el incansable viajero regresó de Asia, en su afán de aprender había seguido la inspiración de enseñar. Bu Median, poseedor del sagrado "hukm" y de las místicas verdades del sufismo, que había recogido directamente del excelso fundador de la más importante de las cofradías musulmanas, decidió establecerse en Tlemecén, donde el islamismo flaqueaba y los creyentes estaban lejos de sentir el divino fuego que comenzaba a inflamar los espíritus de un extremo a otro del mundo conquistado a la fe del Profeta. Los habitantes de Tlemecén supieron que a su ciudad llegaba un santo, y en vez de sentir halagada su vanidad, quisieron disuadirle de su intento. Una numerosa Comisión salió a recibirle, llevando, como es costumbre en tales casos, espléndida "muna": frutas, gallinas, leche, manteca...

—Bien venido seas, Sidi—le dijeron;—sabemos de tu ciencia y hemos oído de las cosas admirables que enseñas; pero no es necesario que abandones otras tierras, que acaso esperan tus enseñanzas, por Tlemecén. Aquí tenemos muchos maestros, tal vez demasiados para la pequeña que es nuestra ciudad. Así, pues, descansa, come y sigue tu camino.

El sabio viajero sonrió. Delante tenía un cantarillo de leche, lleno hasta

el borde mismo del sabroso líquido, que parecía a punto de rebosar y verse al menor movimiento de la vasija. Con un gracioso movimiento se llevó la mano al turbante, y de los pliegues de la tela extrajo, ¡oh, maravilla!, una bella rosa.

Pero faltaba un prodigio mayor. Delicadamente, Ibn Hossein dejó caer la flor en la vasija llena de leche, y la rosa se sumergió sin que se vertiera una sola gota, sin que llegase el líquido ni aun a formar un menisco sensible. Y entonces, el piadoso sevillano habló a su vez.

—Del mismo modo —dijo— que en esta cántara llena de leche hasta el colmo ha cabido una rosa, en Tlemecén, lleno de sabios maestros, puede caber todavía uno más.

Aquel milagro bastó para convencer a la multitud. Sahab Ibn Hossein fué acogido con la veneración que su sabiduría y sus virtudes merecían, y pronto nuevos prodigios, añadidos a sus enseñanzas, le dieron en todo el mundo islamita la fama de santo. Tlemecén se enorgulleció de contarle en

tre sus maestros, y no ya de toda Argelia, sino de todo el Norte de África, de Arabia, de España y de Persia, llegaban las gentes a pedirle consejo o consuelos y a escuchar sus palabras.

Setenta y cinco años contaba Bu Median cuando dejó de existir en Ain Tekbalet, cerca de Tlemecén. Su tumba, con la de uno de sus mejores discípulos, el tunecino Sid Abd es Selám, se encierran en la zaúia de El Eubbad, a unos dos kilómetros de esta última ciudad. La mezquita, que constituye una de las principales curiosidades de Tlemecén, es comúnmente conocida con el nombre de Bu Medina, lo mismo que la "medarsa" o escuela coránica aneja a ella. Y este monumento religioso que la piedad de Abd Al'la Ali, el primero de los sultanes merinistas, elevó a la memoria de un santo musulmán español, proclama todavía ante el mundo entero las glorias del pasado islámico en aquellos días en que el sufismo era llevado a todas partes, desde la India hasta el Magreb, por una legión de virtuosos varones que habían sabido convertir en espíritu místico el primitivo espíritu guerrero del Islám. La zaúia de Bu Medina es uno de los lugares que el turista inevitablemente ha de visitar en la bella población argelina. Para el infiel, no es más que uno de tantos bellos edificios religiosos musulmanes como encierra el Norte de África; pero al creyente, al que sigue las doctrinas de aquel que vino, como broche de oro a cerrar la serie de los grandes profetas, ¡qué santo y cuán lleno de piadosos recuerdos no se ofrece este místico rincón del mundo musulmán!

Para ellas

CONFIDENCIAS INÚTILES

Todas las frases de amor jamás han sido hechas por el amor. El amor discurre poco. Y cosas bellas, menos aún.

La realidad tiene un encanto: el que olvidemos la realidad.

Cuando una mujer sonríe por sonreír, también piensa sólo por pensar. Y entonces nadie piensa menos.

A veces, el amor puede tanto, que llega a no atreverse a nada.

Son pocas las mujeres que se fían de los hombres. Los que caen es que se fiaban demasiado en ellas.

No existe un lunar que no guarde un secreto. Y no hay mujer que no tenga un lunar.

Ante un suspiro, las flores se hacen alma de mujer. Todas las flores, hasta las artificiales.

La virtud no es más que una palabra, a veces tan desagradable que por esa palabra dejamos de ser virtuosos.

Para envejecer, nada como sentirse viejo.

Cuando una mujer hace caso de las palabras de un hombre, aquel hombre no es su marido.

El beso en plena boca quiere decir que se pensó besar mucho, besando poco.

¿Es tan difícil que nuestro corazón se fraque con nosotros?... Renunciamos a saber hasta por qué se hizo corazón.

Ningún paisaje como este que no recuerda nada. Todos los paisajes son demasiado parlanchines.

Las cosas atrevidas para los hombres, apenas si llegan a serlo para

las mujeres. Pero ellas procuran que sigamos creyéndolos atrevidos.

Demasiado dura en ese gesto para hacer un lazo que ha de ver un hombre solo.

Hay cartas en las que dudamos poner la firma. En esas cartas es donde queremos decir más.

Las mujeres desdeñan cuando saben que son más bonitas... desdeñosamente.

Comprender es amar; pero amar no es comprender, sobre todo cuando se ama comprendiendo.

¿Qué impresión le produce un calvo a una mujer?... ¡Ah, ninguna!... Un calvo no puede impresionar un corazón femenino. Aunque se ponga gorro de dormir.

La gran virtud de los virtuosos es perdonar a los pecadores, a esos pecadores que pecan por no haber pecado.

El demonio de la voluptuosidad tiene los ojos con fulgores del Paraíso. Y cuando besa, besa también como los ángeles.

Una mujer lo puede decir todo cuando no dice nada.

Este afán de los poetas en contar al amor, ha hecho que el amor tenga panza de burgués.

No se comprende la vida hasta que uno empieza a sentirse morir. Pero cuando uno empieza a sentirse morir, no se llega a comprender la muerte. Y la vida, tampoco.

Me gustaría encontrarme un zapato de mujer. No para buscar luego la Cenicienta, sino para saber que algunas pierden hasta los zapatos.

SURY.

Este es el
famoso
método
Bayer

para cortar los
resfriados, los
catarros, la
grippe, etc.

Esta noche al acostarse,

2
Tabletas de
FENASPIRINA
Y
una limonada
caliente

Abríguense bien. Verá como a los pocos momentos está sudando copiosamente, experimenta un delicioso alivio y duerme con el sueño más profundo y tranquilo. Mañana, si algún ligero síntoma persiste, una o dos dosis más durante el día.

El "Método Bayer" tuvo por origen los admirables resultados que durante la influenza produjo la FENASPIRINA, sobre todo combinada con el efecto curativo del limón.

No trastorna el estómago ni causa atontamiento como las preparaciones laxantes a base de quinina.



Las tabletas no se disuelven en la limonada; se toman antes con un poco de agua.

Poco ha, me contó una señora el siguiente suceso: A su casa había acudido un gato, el cual, debido tal vez a que ella era muy aficionada a los animales, se encontraba allí muy a su gusto. Sólo un lugar de la habitación evitaba el animal con gran temor. No había manera de inclinarlo a que fuera allí, y en cuanto se trataba de obligarle, huía a esconderse bajo el sofá, dando muestras evidentes de gran temor. Un segundo gato, después que el anterior había vuelto a casa de su legítima dueña, se condujo de la misma extraña y llamativa manera ante el misterioso sitio del apacible y confortable salón. (El primer día en que, estando placidamente gruñendo sobre el escritorio, dirigió la vista allí se le erizaron inmediatamente los pelos y la cola y echó a huir con muestras de rabia y espanto. En vista de ello la señora llamó a una vidente a fin de que encontrara una aclaración a lo ocurrido. Esta aseguró, antes que nadie le refiriera lo que con los gatos había acontecido, que veía en el sitio incriminado el fantasma de un perro grande, que yacía en el suelo con una purulenta llaga en el pecho. Para mí fué naturalmente imposible verificar la exactitud de este aserto que, sin embargo, parece hallar una confirmación en la misteriosa conducta de los dos gatos.

Este suceso, que me contó una persona verídica y de toda confianza, sugiere la pregunta de si los animales están dotados de facultades perceptivas para lo sobrenatural. Desechemos desde luego todos aquellos casos que pudieran explicarse por la gran agudeza de los sentidos de los animales.

Los libros abundan desde los más remotos tiempos en relatos de esta clase. Hasta la "Society for Psychical Research" de Londres, a la que pertenecen físicos y químicos de universal renombre, no se ha recatado de examinar y ratificar varios casos ocurridos en los últimos tiempos. Pero, esta materia como otras muchas que al otro lado del canal están incorporadas ya a la ciencia oficial, se consideraba aquí incompatible con la seriedad de la investigación científica, y la creencia en los fenómenos ocultos se calificaba de "estúpida superstición" por no acomodarse al dogma materialista. Por eso fué el mérito de legos haber indagado el modo en que los animales domésticos reaccionan ante las manifestaciones de un mundo suprasensible.

A pesar de todo poseemos un material importante, aunque hasta ahora de poca cuantía. Según los datos de que disponemos parece que el caballo tiene una especial predisposición para percibir lo oculto. Así el doctor Horst nos cuenta en su "Deuteroscopie" lo que le ocurrió a una señora, montada en su bien educado caballo, en pleno día, en un camino llano, sin árboles, sin obstáculos ni nada que limitase la vista. Más de cien veces había pasado por el mismo lugar, sin que jamás le aconteciera nada; pero aquel día se le plantó el caballo extraño y no le fué posible hacerle andar ni un paso más. Al indagar con la vista el terreno que la circundaba vió, en medio del camino, rígido e inmóvil a un hombre escuálido, vestido con una blanca túnica. Por más que fuera una "ilustrada" el terror se apoderó de ella. Cuando un momento más tarde volvió a mirar, el fantasma había desaparecido en la descubierta llanura. El caballo, sin duda, lo había percibido antes que ella.

Un caso análogo cuenta Wolfgang Menzel en sus "Memorias": "En las visitas que hacíamos con frecuencia en la vecindad notamos que en un cierto paraje, precisamente donde la vereda desemboca en un prado del valle, los caballos se asustaban, nunca de día, pero siempre de noche. Una

Los animales y lo sobrenatural

Por MAX KEMMERICH

lápida al margen del camino evocaba vagos recuerdos de un homicidio cometido allí, y el pueblo decía que los caballos se asustaban al percibir el espíritu del asesinado. Lo cierto es que siempre que pasábamos por el fatídico lugar, teníamos que apearnos del coche, y lo atravesábamos despacio, conduciendo a los caballos por el bocado". Lo mismo me aconteció a mí veinte años más tarde en la Selva Negra... Tuve que apearme en un siniestro lugar donde todos los caballos solían asustarse de noche. También allí (cerca de Esingen) se creía que el fantasma de un asesinado espantaba a los caballos.

Ateniéndonos a las nuevas investigaciones sobre el ocultismo no queremos atribuir estos espantos a las apariciones de los difuntos, sino lo explicaremos por la psicometría, lo que de ninguna manera afecta el hecho como tal. Parece que ciertas acciones cometidas bajo el influjo de un arrebatado pasional, como son los asesinatos, suicidios, actos de banditismo, etcétera, actúan sobre un medio, para nosotros desconocido, dejando rastros

ció con antelación la muerte de su amo. El doctor Ludwig aporta en sus "Pascos de un investigador de la verdad" un caso de su propia experiencia relacionado con el problema que nos ocupa. Un día cuando pasaba por la calle principal de su población, le detuvo al igual que a los demás transeúntes, la rehacia conducta de los caballos que tiraban de un carro vacío. "Estos caballos, que hasta entonces habían arrastrado el carro sosegadamente, se pararon repentinamente delante de una casa determinada, y no fué posible hacerlos andar, ni con palabras, ni a latigazos, ni tampoco cuando el arriero se apeó y los tomó por las riendas y las crines. Todo el mundo creía que en algún escaparate había un objeto que les infundió miedo. Sin embargo, el conductor aseguraba que en el mismo día había pasado por allí más de una vez; y en realidad no se veía por allí nada extraordinario. Por fin no hubo más remedio que desengañarlos. Se los llevó por una calle paralela a la principal, ya que ésta al parecer una impracticable para ellos, hasta cerca de la

favorito, el perro, sobre el cual existe un abundantísimo material. Como por razones comprensibles los fenómenos ocultos se desarrollan con frecuencia en presencia de los perros, es natural que conozcamos su conducta en tales circunstancias. En pocas palabras: esta corresponde por completo a la del hombre. No conozco ni un solo caso entre los muchos que se han descrito en que el perro no manifieste claramente (ladrando, aullando, crizando-se los pelos o escondiéndose) que advierte, los mismo que el hombre, los fenómenos sobrenaturales. En cambio parece que hay otros muchos en que es el perro quien percibe los misteriosos fenómenos y no el amo, insensible a lo sobrenatural. La previsión por parte de los perros, análoga al caso que he contado de los caballos, no me es conocida, pero en cambio está probado que reaccionan ante apariciones y ruidos causados por trastos. Así Otto Piper en su libro "El fantasma" (Coeln, Bachem) nos relata lo siguiente:

Su tío tenía un dogo grande de Ulm, al cual dejó en casa al emprender un largo viaje a Holanda. Como demorase en volver más tiempo de lo que se esperaba, los suyos empezaron a temer que le hubiese sucedido alguna desgracia. Un día en que el perro daba signos manifiestos de una gran intranquilidad, le soltaron y el animal salió como una flecha volviendo al poco rato en compañía de su amo, al cual había encontrado a larga distancia de la hacienda.

De los gatos se cuentan pocos casos parecidos a los mencionados; pero en el fondo suelen corresponder con ellos. No es posible aquí, ni es necesario, dar a conocer más casos que los ya relatados. Pero, merece interés el del fantasma de un perro investigado por la "Society for Psychical Research" y referido por el célebre sabio Maxwell. Un perro que se murió se le apareció a su ama, que se hallaba a una distancia de 60 kilómetros. Se presentó de improviso, arrastrando las patas traseras y se acostó despacio delante de la chimenea como acostumbra hacerlo en vida, antes que su ama le enviara al campo. Sólo de esa manera llegó la dueña a tener noticia de la enfermedad y del envenenamiento que se practicó para librar de sus sufrimientos al pobre animal, que tenía paralizada toda la mitad posterior del cuerpo. Manifiestamente este es un caso de desdoblamiento o anfigenismo, fenómeno nada raro en los hombres y que por eso he tratado con todo detalle en mi libro de "Los fantasmas".

Para terminar mencionemos el informe de un sensitivo, quien percibió el fantasma de un gato que había muerto en la misma habitación. No conocía al animal, que había muerto hacía ya varios años; pero lo describió de una manera precisa e inconfundible, puesto que dijo que le faltaba una garra. Maxwell supone que en ambos casos los animales actuaban telecinéticamente como antenas, y en el último de los casos, por supuesto, desde el otro mundo. Nosotros nos abstenemos de tomar partido en esta hipótesis; pero creemos de todas maneras que es más discreto escuchar y examinar las razones de un gran sabio con el respeto debido que rechazarlas de antemano con fácil mofa.

NAPOLEON Y EL DOMINGO

Siendo cónsul Napoleón, restauró la libertad del domingo y un mes después prohibió que se publicasen amonestaciones de casamiento en este día; pero aun cuando Napoleón deseaba apoyarse en la iglesia, no quería ser dominado por ella y jamás consintió en imponer a los obreros el descanso dominical. En el tomo XII de su "Correspondencia" se inserta una carta suya muy curiosa, fechada en Ostende, el 5 de febrero de 1807, y dirigida a Portalis, que

había propuesto cerrar las tiendas en domingo, en la que dice:

"Hase visto en nuestro tiempo a la fuerza pública empleada en recorrer pueblos y campos para obligar a celebrar la década y a no trabajar en domingo. Importa mucho evitar que se considere necesario emplear a los gendarmes un día en impedir que ejecuten su trabajo los que tienen necesidad de dedicarse a él para asegurar su subsistencia trabajando en domingo. El descanso dominical es más funesto que útil."

en él que son legibles para personas dotadas de facultades de médium. Viene a ser algo parecido a las impresiones en la placa fonográfica, que por medio de las púas se convierten en sonidos. Los numerosos experimentos efectuados últimamente por el médico múniques Rudolf Tischner no dejan lugar a dudas sobre la existencia y aun frecuencia de esta facultad descubierta por Buchanan y Denton hace ya casi un siglo. Según esta analogía los caballos y otros animales tienen también facultades psicométricas.

Camille Flammarion nos cuenta en su obra "Lo desconocido" un caso de transmisión telepática a los caballos. Un alcalde de Hueningen tuvo noticia de que su padre, que vivía en Rixheim, se encontraba gravemente enfermo. Montó a caballo y echó a correr, pero a medio camino ve de repente a su padre, en pie, en medio de la vereda. En este momento el caballo se encabritó y no quiso pasar adelante hasta que la aparición—tal debía ser, pues de un viviente no se hubiera asustado—había desaparecido. El padre había fallecido en este mismo momento.

Por lo demás parece que en el campo, principalmente en Dinamara, es conocido que el caballo posee la llamada segunda vista. Ya Homero lo dice claramente en su Iliada (XIV versículo 405 f.), cuando relata que el caballo de Aquiles, Xantos, anun-

parte posterior de la mencionada casa, por delante de la cual no habían querido pasar; allí volvieron a engancharlos al carro que algunos complacientes paseantes habían conducido allí, y los animales continuaron pacíficamente su camino. Cuando conté en casa lo que había visto, hizo una vecina la siguiente observación: "Pronto habrá una muerte en aquella casa. Los caballos se habían plantado probablemente porque no podían atravesar por entre el carro funerario y el acompañamiento del duelo..." Al cabo de unos días mi madre me preguntó delante de qué casa había acaecido la historia aquella de los caballos, y, cuando yo se lo dije, me contestó que efectivamente en la mencionada casa acababa de morir la viuda de un guarnicionero, una conocida suya. Que los caballos sienten también el ruido producido por los duendes (me valgo de esta palabra para designar la causa desconocida de aquellas manifestaciones sobrenaturales en que, como en la traslocación de objetos, las llamas saltarinas, etc., no aparece un fantasma visible) eso se deduce de una porción de hechos verídicos; en mi libro "Fantasmas y aparecidos" ("Gespenster und Spuk", Lhotzky, Ludwigshafen am Bodensee) presento varios acacimientos relativos al caso.

Pero, basta ya de caballos. Volvamos ahora la atención hacia nuestro

EL DRY GIN
de los aristócratas
BOOTH'S
Superior y maduro

Abnegación conyugal

Un cuento de
FRANÇOIS DE NION

El señor y la señora de Montal continuaron el paso en la sombra, que en las noches de verano se amontonaban pesada y cálida bajo la alameda. A lo lejos, la fachada del castillo de las Rocas se iluminaba por pequeños rectángulos rápidos. Las sirvientas en las habitaciones de los huéspedes de la señora Plemeur giraban los botones eléctricos y preparaban los hechos.

Juana interrogó a su esposo:

—¿Te han traído un telegrama hace poco cuando estábamos a la mesa? No me he atrevido a preguntarte...

—Sí. Era de Guyot, respecto al pagaré de Guerrier.

—¿Y qué es lo que ha hecho Guyot?

—¿Qué quieres que hiciera? Yo no le he enviado dinero.

—¿Y entonces?

—Será protestado el pagaré.

—¿Y luego?

—¡Bah! por medio de artimañas, tendremos tres meses antes del embargo y de aquí a entonces...

—¡Dios mío! ¿Qué existencia!

El esposo dijo, brutalmente:

—Yo no tengo la culpa. Hago lo que puedo. Si yo no hubiera perdido ayer en el caballo Silver...

—Y si hubieses puesto, como yo te decía, por Brennus...

—Juanita, no disputemos.

—Ya sé lo que piensas. Si no te hubieras casado conmigo...

—¿Y quién te habla de eso? ¿Acaso me quejo?

—No; pero lo piensas. No digas que no. Acabo de ver esa idea en tu mirada.

—Aun cuando esa idea me acudiera algún momento, no me impediría amar-te; ya lo sabes.

—Si te hubieras casado con Simona Legacy, no serías desgraciado. Ya sabes que ella se divorcia.

—La señora Plemeur me lo ha dicho. Así, pues, a haber sido yo el marido, ya estaría divorciado.

—Pero no contigo. Ella hubiera propendido a continuar siendo la marquesa de Montal. Tú te hubieras presentado como candidato, pues te quieren mucho en tu distrito, y estarías en la Cámara de Diputados actualmente.

—Me es igual.

—No, por cierto. Inteligente como eres...

—Eres muy amable, pero esto no es un motivo para alcanzar éxito entre esa gente. Y, además, con mi nombre...

—No digas tonterías. Ya sabes que eres el único hombre decente hoy, que pueda ser republicano. Es una posición única para un hombre como tú.

—Como no soy diputado todavía, entremos. La gente va a creer que somos novios y esto sería ridículo.

—¿Por qué? Todos saben, desgraciadamente, que somos un buen matrimonio.

—¿Y por qué dices, desgraciadamente?

—Porque si no fuéramos un buen matrimonio, podrías divorciarte y casarte con Simona, cuando se dicte la sentencia de su divorcio.

—No digas eso, porque sabes que te amo.

—Eso no impediría hacerlo.

Llegaron al vestíbulo los invitados de la señora Plemeur, la cual, al verlos a los dos, los recibió con una son-

risa; pero esta sonrisa era amarga, porque no se ofrece a sus huéspedes un verano agradable para que éstos, si son matrimonio, charlen a solas.

—Venid, hijos míos. Ya tendréis tiempo de haceros la corte cuando estéis en vuestra habitación.

Juana respondió, lavándose la faldita para subir las gradas y apartando los ojos de su marido:

—Esta vez se equivoca usted, señora. Santiago y yo nos disputábamos.

La luna se deslizaba entre las hojas de las persianas surcando las paredes y el suelo de las piezas con rayas negras y blancas, que se borraron a la brusca irradiación de la electricidad surgida de los conmutadores. Las dos

piezas tapizadas de telas claras, con florecitas, provistas de muebles de paja ligera, parecían con sus lechos de cobre sin cortinas, una parodia, una transformación ingeniosa de buhardillas. Y, como la joven pareja estaba alojada en el segundo piso, según la reglamentación meditada de la señora Plemeur, una curva ligera de la pared cerca de las ventanas figuraba bastante bien los desvanes.

La señora de Montal, con su flexible traje imperio, salpicado de oro y plata, entró semejante a una princesa aventurera de cuentos de hadas, que regresara furtiva a su habitación, una mañana, impedida con sus atavíos.

Estos atavíos cayeron y volaron bajo las manos ágiles de la doncella y no quedó ya de la elegante marquesa, sino una mujer joven, de brazos frescos, de hombros redondos, pronto envueltos en el peñador esponjoso, formado sobre todo de cintas y encajes.

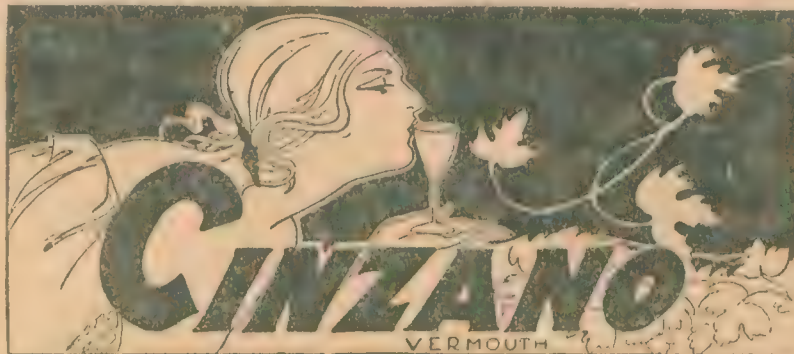
—¿Dónde estás, Santiago?—exclamó ella.

El señor de Montal, en su cuarto, se estaba quitando el frac, el chaleco adornado con ricos botones y se ponía rabiosamente un pijama de color suave. No respondió a su mujer, cuya voz se hacía cada vez más apremiante.

Juana se presentó en el umbral.

—¿Qué tienes, Santiago?

—Estoy disgustado por lo arisca que has estado conmigo toda la noche.



EL TRUCO

Era difícil no advertir algo insólito en la manera como el viajero del cuarto número tres colmaba de atenciones al corpulento huésped del número cinco. El modesto joven del cuatro lo había observado también, aun cuando era nuevo en la casa, pues había llegado al Caballo Blanco aquella misma mañana.

Durante toda la cena el corpulento huésped, sorprendido y encantado, había resistido del mejor modo posible aquel asalto de cortesía. Cuando, después del postre y doblada la servilleta, se disponía a levantarse de la mesa, el mismo número tres le dijo:

—Permítame usted, caballero, que le invite a café.

El corpulento viajero vaciló, visiblemente indeciso entre el cuidado de su higiene y la tentación de saborear la aromática bebida. Al fin se decidió:

—No lo tome usted a descortesía, caballero—respondió—; pero no puedo aceptar. Estoy a régimen, y nunca tomo café por las noches.

—Le felicito a usted—contestó el otro—Cuando estamos sometidos a un régimen es cuando conocemos el placer verdaderamente divino de infringirlo de vez en cuando.

Y sin darle tiempo a reflexionar pidió dos cafés. El dueño del Caballo Blanco, que no tiene costumbre de servir suplementos a su clientela, palideció.

—¿Y qué diría usted de una copita de coñac?—propuso el demonio ten-

tador cuando el café humeaba en las tazas.

El número cinco se defendió sin firmeza.

—Verdaderamente, caballero... No me atrevo... Soy tan nervioso.

Todo inútil. Las copas de coñac estaban ya sobre la mesa. Después del coñac vino el benedictino, luego el anisado, después el ron... Bebidas que el corpulento huésped del cinco saboreaba con deleite mientras decía:

—Es una locura, señor mío. Estoy cometiendo una verdadera locura.

Cuando salió del comedor para subir a acostarse estaba congestionado. Entonces el joven del cuatro, testigo mudo de aquella escena de intemperancia, dijo tímidamente al corruptor:

—¡Pobre hombre! No va a poder pegar el ojo con tanto como ha bebido.

—Así lo espero—contestó el viajero del tres.—Figúrese que ese animal ronca de un modo estrepitoso. Llevo tres noches seguidas sin poder pegar los ojos.

Y añadió con sonrisa maliciosa:

—Por eso he inventado este truco del café y de los licores. Para que pase la noche en vela.

El modesto joven del cuatro calló un momento, lleno, sin duda, de admiración por el increíble ingenio de su vecino del tres. Al fin dijo:

—¿Pues si viera usted lo que ronco yo también!

Bernard GERVAISE.



Quisiera saber lo que significa la escena ridícula que me has hecho delante de todo el mundo.

—Estaba nerviosa, a consecuencia de los disgustos que tenemos.

—¿Y los quieres aumentar con tu mal genio?

—Estoy agriada, porque veo que al casarme contigo, he echado a perder tu existencia. He hecho mal al aceptarte como esposo; pero yo no sabía nada de la vida, era una tonta y además te amaba.

Ella se sentó en sus rodillas. Los ojos del ofendido se suavizaban al ver sobre su hombro la curva de un cuello delicado; el olor suave de los cabellos sueltos, acarició su corazón; las delicadas manos de la esposa se anudaban a su cuello.

Ella dijo como si implorara:

—¿Me amas? Dice que me amas, suéceda lo que suéceda.

—¿Qué quieres que suéceda?

—Estoy diciendo tonterías, como en las comedias; pero júrame que me quieres.

—Sí, amada mía. Te amo y no amaré nunca sino a ti. Ya hallaremos algún medio de salir de apuros. No tengas miedo. Te amo.

Por la mañana, en el momento de salir para la cacería impuesta a los huéspedes de la señora Plemeur, Santiago de Montal entró suavemente en el cuarto de su mujer.

La cabeza de Juana, bien encuadrada en los encajes de la almohada, reposaba juiciosamente en perfil perdido entre el ámbur de los cabellos. Se acercó él algo más, se inclinó y notó que aun cuando ella dormía, estaba llorando. Lentas lágrimas amontonadas bajo los párpados, desbordaban, corrian en surco inmediatamente secadas por la fiebre de las mejillas.

Mientras él la contemplaba, cien pensamientos pasaban, se cruzaban, se atropellaban en su cabeza; la preocupación punzante del pagaré protestado en manos del alguacil, otros apuros más lejanos, ya prescriptos, pero siempre amenazadores, el resentimiento de la escena del día anterior, en que cruelmente Juana le había provocado, y se había mofado de él delante de los demás, todo eso le irritaba. Pero ese rostro querido, le recordaba también una alegría en el pasado, un tesoro entero de otros recuerdos; era el confidente de sus placeres y de sus penas, el reflejo, el amigo.

—Ojalá tuviéramos una renta suficiente para vivir los dos en una granja. Pero no hay nada. Sólo la deuda y la ruina para nosotros.

El marqués de Montal encontró la carta siguiente sobre su mesa, cuando volvió por la noche, para quitarse su traje de caza, antes de la comida de la señora Plemeur:

“Amado mío; me separo de ti, me voy; no me verás más en mucho tiempo, quizás cuando los dos seamos viejos. ¿Te acuerdas de la canción del ‘Petit Duc’ que hemos oído juntos en el teatro de Variedades? Te amo, óyelo, te adoro... y por esto me voy.”

“La música zumba todavía en mi oído, al escribirte y, sin embargo, no tengo ganas de cantar, te lo aseguro.”

Pero escúchame: no te irrites, no me quieras mal, sobre todo... Te dejo porque te amo, porque es preciso que te diviertas de mí y te cases con Simona, que te amaba, que te echaba de menos, a ti, e al menos a tu nombre, estoy segura, la cual será feliz al casarse contigo y volverá a ponerte en la posición a que tienes derecho.

"Tú no conoces la nuestra del todo. No siempre estabas en casa, y no sabes las luchas que he sostenido, los insultos que he sufrido de nuestros acreedores, de mis amigos, porque debemos mucho más de lo que crees, y a ti te gustaba verme bien vestida.

"Así, pues, he combinado lo siguiente, y ante todo, perdóname: esta mañana después del almuerzo he dado a entender a la señora Plemeur y a dos amigas suyas, que "en el fondo", estábamos muy mal avenidos, tú y yo, que yo lo había soportado todo hasta ahora, pero después de una disputa que habíamos tenido la noche anterior, había resuelto romper contigo.

"Perdóname y lee hasta el fin y ya verás. Me marchó: el equipaje está arreglado. Voy a un sitio donde es imposible que me encuentres, porque he tomado todas las precauciones. Pero tus cartas podrán llegar hasta mí. Me escribirás una para pedirme que vuelva a tu lado, hasta dos si quieres. Las remitirás por tu abogado. Yo responderé imperturbablemente que me niego a volver al domicilio conyugal. Es una injuria grave que puede motivar una demanda de divorcio. Lo sé, porque me he informado. Entonces, tú pides el divorcio, yo no me presentaré y cuando quedes libre te casas con Simona.

"No te digo que esta resolución me causa bastante pena; pero es la única manera de salir de apuros. Si continuamos juntos, seremos dos desgraciados. Prefiero que con nuestra separación no haya ninguno. Tú serás dichoso. Simona es una buena muchacha, no es feo, pero... ¿en qué pienso? Lo que pienso es que vas a vivir como debe vivir un hombre de tu condición y hasta quizás mejor, puesto que con tu inteligencia y tu talento—tú to embuteerías con los contratiempos de la pobreza,—puesto que con tu nombre y tu fortuna puedes llegar a todo, ser otra cosa que un hombre del gran mundo que habla de automóviles y de "bridge". Compréndelo, Santiago mío.

"No intentes buscarme porque sería inútil. No me hagas reproches, porque no tendría valor. Si hubieras podido trabajar y si yo hubiese sido útil para algo, sería otra cosa. Pero se nos ha educado a los dos estúpidamente, para ser sostenidos, yo por un marido, tú por tu mujer. Yo viviré como una reina con los cinco mil francos de renta que mi pobre mamá ha podido sacar de manos de papá. Afortunadamente los habían puesto en carta de tal. Y tú, cuando quedes libre de mí, sabrás ir adelante.

"Pero yo continuaré tuya. Me consideraré siempre como tu mujer. No tendré nunca, te lo juro, otro amor y otro pensamiento que el tuyo. Adiós, amado mío. Te abrazo por última vez y te adoro con todo mi corazón.—Juana."

Las relaciones entre este país y Europa han ocasionado un cambio en el aspecto general de la vegetación de las colonias europeas allí establecidas, habiéndose aclimatado las especies botánicas más útiles, en sus diversas aplicaciones agrícolas e industriales, que, bajo la acción de aquel clima y alimentadas por un terreno fértil, se manifiestan en todo su apogeo y leonía. Y así, en los alrededores de las grandes establecimientos y explotaciones agrícolas, la vegetación indígena ha desaparecido;

EL VIAJERO

El señor Poche iba muy retrasado para tomar el tren de las seis y diez y ocho, que había de conducirlo a Saint-Florantin.

Al llegar a la avenida Ledru-Rollin, vió en el inmensa reloj de la torre que sólo faltaban diez y nueve minutos para la salida del tren.

Echó a correr, diciéndose:

—¿Pero por qué me habré levantado tan tarde? ¡Y con el estómago vacío! ¡Si pudiese tomar siquiera un vaso de café!

El peso de las maletas le impidió continuar. Tuvo que dejarlas en el suelo para respirar un poco. De pronto sonrió.

—¿Qué tanto soy! ¡La hora del exterior, no lleva un adelanto de cinco minutos sobre la hora de la estación! Me da tiempo a desayunarme.

Miró en torno suyo y vió a un dependiente que abría lentamente las puertas de un bar.

El señor Poche entró velozmente en el establecimiento, dejó las maletas y ordenó:

—Un café que no esté muy caliente.

El dependiente le sirvió con la misma lentitud una taza de café hirviendo. El señor Poche pagó treinta centésimos y se dispuso a abrazarse.

—¿Va usted a la estación?—preguntó al dependiente.

—Sí. Salgo en el tren de las seis y diez y ocho. Tengo tiempo, puesto que la hora del exterior adelanta cinco minutos...

—Ya no—respondió el dependiente.—Ahora es la misma.

El señor Poche se estremeció:

—Entonces sólo me quedan...

—Trece minutos. ¡Mucha prisa tiene usted que darse!

El señor Poche cogió las maletas y de un salto se lanzó a la calle. Su impulso fué tan rápido, que al salir metió una maleta por una de las hojas de la puerta, cuyos cristales cayeron estrepitosamente hechos añicos.

—¡Sólo esta me faltaba!—rugió. Y dejando las maletas se dirigió al dependiente y le preguntó:

—¿Qué le debo?

El camarero contempló el desastre y dijo tranquilamente:

—Veinticinco francos.

El señor Poche le entregó un billete de cincuenta.

—Es que a esta hora no tengo cambio. ¿No tiene usted un billete de veinticinco?

—No; sólo tengo de cien francos.

—Entonces...

Poche estaba como sobre ascuas. El reloj seguía avanzando lenta pero incesantemente.

—¿Que no tengo tiempo! ¿Que se me va el tren!

Entonces concibió una idea luminosa.

Cogió sus maletas y preguntó al dependiente:

—¿Dice usted que la vidriera son veinticinco francos?

—Sí, señor.

—¿Y la otra?

—Lo mismo.

—Entonces, en paz!

¡Pim! ¡Pam! Hizo añicos los cristales de la otra vidriera y salió corriendo hacia la estación.

Charles BLEUNARD.

El señor de Montal se quitó su traje de enca y se puso el frac a toda prisa. Acababa de oír el segundo toque que anunciaba la comida. Los sentimientos que le dominaban era la cólera y el resentimiento.

¿Qué cara iba a poner delante de la brillante reunión?

Compra el convento y se lo lleva a América

Se lamentan algunos periódicos ingleses de que el dinero norteamericano se vaya apoderando poco a poco de las obras de arte y reliquias históricas que hay en Europa. Hace algunos años fué Francia la víctima de los yanquis; hoy es Inglaterra la que está en peligro de verse despojada.

A diario se embarcan con destino a Norte América obras artísticas de todas clases. Cuadros, estatuas, hermosos objetos de oro y plata, libros raros; todo desaparece arrastrado por el oro americano.

Recientemente la magnífica colección de lord Leverhulme, una de las más ricas de Inglaterra, iba a ser vendida en pública subasta; pero se adelantó el propietario de una galería de arte de Nueva York, y compró la colección en bloque.

Otro opulente norteamericano ha batido el "récord" de esta clase de compras.

Cerca de Birmingham existe un antiguo convento, el famoso priorato de Warwick, cuya construcción data del siglo XII. El millonario yanqui lo ha comprado para llevarlo piedra por piedra a Norte América y reedificarlo en sus posesiones.

Esta extravagancia ha producido bastante alarma, pues se teme que el ejemplo de este original comprador sea imitado, y aun superado, por otros compatriotas caprichosos. Y no haya en lo sucesivo edificio histórico seguro en toda Inglaterra.

Procedimiento infalible para acabar con las focas

Los pescadores del Norte de Irlanda se lamentan grandemente del gran consumo de pescada hecho por las fo-

SELECTA ESCUELA PARTICULAR

Para

La Juventud Española



Cursos completos en las Artes y Ciencias con

DIPLOMA Y TITULO

No hay exámenes al ingresar. Instrucción particular.

Se puede ingresar en cualquier época del año.

Anteriormente, éste Colegio ha sido una Escuela de

Enseñanza Oficial del Gobierno de los

Estados Unidos.

Precio de instrucción, Alojamiento y Pensión, de \$1,200 a \$1,800 por año, Moneda Americana.

BUENAS OCUPACIONES para nuestros graduados. También tenemos Cursos por Correspondencia en el Idioma Español.

THE JOSEPH G. BRANCH INSTITUTE OF ENGINEERING
3917 Grand Boulevard
CHICAGO, ILL.

cas—háiles pescadores, que no pagan ninguna patente.—El ministro de las pesquerías del Estado libre tomó sus medidas. Durante tres meses hubo un individuo encurado de desembarcar de focas el estuario el Suir.

Poco éxito ha tenido, al parecer, el procedimiento, pues, según una nota del ministro antedicho, el perseguidor de focas, terminada su misión, ha declarado honradamente que, a pesar de haber gastado unos miles de cartuchos, no está seguro de haber matado una sola foca.

LOS BOSQUES DE NUEVA ZELANDIA

setos de retamas rodean los campos de trigo y de patatas, en los cuales no es rara la presencia de la amapola; en los márgenes de los caminos crece el cardo; encuéntrase el albérrigo con tal profusión que, a pesar de sus sabrosos frutos, se aprovechan para alimentar a los cerdos.

Tan sólo en el interior, la vegetación arbórea presenta los caracteres propios de la flora del país; más de

sesenta especies leñosas arbóreas coníferas pueden ser utilizadas por la industria, en su mayor parte pertenecientes a los géneros "Táxus", "Podocarpus", "Dacrydium", etc., de las cuales algunos alcanzan dimensiones colosales. Entre éstos, el "Kaori" ("Dammara australis", A. Cunn.), es objeto de gran uso para mastelería, por su madera de excelentes propiedades, aunque tal vez

sea demasiado elástica; pero de tal duración, que maderas expuestas durante ochenta y cinco años a la intemperie no sufrieron alteración. El tronco de esta abietina se presenta exento de nudos, alcanza 30 metros de largo hasta al origen de la copa, con ocho metros de circunferencia en la base. Su madera tiene el grano fino, color pajizo, con viso rojizo, y exhala un olor resinoso; se emplea, además del uso citado, para arboladuras, en la confección de muebles, coma madera de construcción.

PAPEL Y TINTA

"Los himnos del sueño", por Godofredo Lazcano Colodrero. Córdoba.

En este pequeño volumen, el señor Lazcano Colodrero, ha encerrado una serie de poemas en prosa, en los cuales, poniendo toda su sinceridad, ha reflejado su sentir. Son poemas sencillos, que ofrecen un perfume arrobador o la melancolía y evocación, donde el alma del autor se ha volcado con toda la gama de sus ensueños. Con la misma intensidad con que ofrece sus versos, brinda el nectario de estos pequeños trozos literarios que dejan en el alma una suave impresión. En síntesis, es un librito concebido por un espíritu estudioso y meditativo.

"Los besos de Lady Baltimore", por Anibal Ravagnan. Buenos Aires.

No se trata de la obra de un escritor novel, esta que nos ocupa, pues conocemos los cuentos del señor Ravagnan dados a la luz en nuestras revistas. Ahora, al analizar su libro con el título de estas líneas, y en el cual hemos dejado nuestro espíritu, bien afirmamos que este escritor siempre feliz en sus cuentos, nos ha emocionado profundamente.

Su prosa es clara, sonora, honda y emotiva. Cualidades indispensables de todo buen cuentista; luego sus argumentos—jirones de vida—están diseñados con suma naturalidad.

Sus cuentos "El camino de la eternidad", "El secreto de Cuca" y "El solterón", son los que mayormente nos han impresionado, sin rescatar, desde luego, el valor que los demás encierran. Son páginas vividas, donde se pone de manifiesto un gran valor moral.

Muchos de nuestros escritores, que se jactan de realistas y originales, debieran imitar al señor Ravagnan, quien, sin decaer en naturalismos morbosos, refleja la vida de almas, con dolor y emoción. Y son, precisamente, estos, los cuentos que dejan en el espíritu del lector una dominadora inquietud.

No abundan los cuadros del señor Ravagnan, en diálogos pesados, ni en ese palabrerío ampuloso que sirve simplemente para rellenar ciertos pasajes, no, en rotundos cuadros, con la exactitud de un pintor al reflejar su impresión en el lienzo, nos pinta una tempestad de alma, un dolor.

Felicitemos al señor Ravagnan, por su nuevo libro, y esperemos que para deleite vuelva muy pronto a prodigarnos otro hijo espiritual que reúna como el que nos ocupa, un caudal de emoción.

"El antojo de la patrona" y "Palo verde", por Benito Lynch. Bs. Aires

Ya en sus anteriores novelas, este escritor fué objeto, de parte de la crítica, de un aplauso sincero.

En los tiempos presentes, de novelistas de nombre, como Hugo Wast y Manuel Gálvez, Benito Lynch lleva una orientación distinta dentro de su bello género. Si bien el autor de "Flor de durazno" ha reflejado trozos de vida provinciana, Lynch, lo hace también, poniendo de relieve la modalidad de nuestros hombres creados bajo las rudezas del campo. Con la primera novela de este volumen bastaría para señalarlo como un acertado novelista, de una vasta observación y de una alta sutileza espiritual.

Y no solamente se concreta el autor de "Los caranchos de la Florida" a la realización de sus heroínas, dentro de un marco exacto, sino que deja en la trama de su asunto la originalidad. "El antojo de la patrona" es de las tres novelas de su libro, la más bella, por su argumentación, pues nadie ha tenido el acierto de Lynch, de escribir un asunto de tanta trascendencia, en su aparente sencillez, y tanta sinceridad en el asunto. No vemos allí la nota de amor, tan común en todos los cuentos, las figuras del patrón de la estancia y de su mujer, como asimismo de los peones, dentro de su marco de acción, están hábilmente encarnados.

Las otras novelas que encierra en la obra, realzaban mis manifestaciones.

El señor Benito Lynch, cuya obra no deja nada que desear, y cuyo nombre en nuestra literatura ocupa un lugar preferente, con este libro reafirma su personalidad y se pone entre nuestros primeros novelistas.

"Puntos de sol", poesías de Delio Destéfani. Junín.

Nosotros tenemos por norma al analizar los libros, prodigar siempre un aplauso, aunque algunos pasajes de aquellos no satisfagan nuestro modo de ver o de sentir, pues creemos que todo libro dado a la publicidad es el compendio de muchos desvelos y el resultado de miles impresiones pasadas por el cristal del alma. Y siempre que un espíritu sediento de belleza, se supera, se torna estético y soñador, nos regocija.

He aquí por qué frente a la obra del señor Delio Destéfani, acallamos ante lo que pudiera haber resentido nuestra sensibilidad y decimos que, en sus poemas, objetivos casi siempre, hay mucha sinceridad, sinceridad que bulle de muy adentro de su ser, y esto, por cierto, ya es un mérito, porque creemos que lo espontáneo es el alma de toda revelación artística.

En esta obra, hay poemas que tienen algunas rudezas, pero que en conjunto, dejan en el espíritu una suave plácidez. Nosotros creemos que la parte principal de este escritor está en aquellas composiciones que conservan una unidad en la forma, tal como "Fe", rotunda y fresca, y "Juventud", emotiva.

Sin embargo, encontramos en este escritor una marcada tendencia filosófica que, mezclada a las exposiciones, dan fuerza a las estrofas.

En síntesis, esta obra, sencilla y espontánea, es la franca revelación de un ser sensible que sueña y dice:

"A medida que la vida me acaecía golpes crueles, y huían mis esperanzas y ensueños de adolescentes

sólo tú, fiel caminito, me esperabas como siempre."

F. B. V.

Hemos recibido:

El libro de Goha, el simple, por Albert Adés y A. Jospivici. Prefacio de Octavio Mirbeau. Traducción de la señora Dora Pinelli de Steiner.—Edición Biblioteca de Crítica. Buenos Aires, 1925.

Cuestiones de derecho marítimo.—Aportes para el Código del Trabajo de la gente de mar, por el doctor Rogelio Mazzi. Prefacio del doctor Leopoldo Melo.—Edición de la Sección de Librería y Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, 1925.

Curso Superior de Ajedrez, por Ricardo Reti.—Edición León Lerner. Buenos Aires, 1925.

Suplemento del Curso Superior de Ajedrez, por Arnoldo Ellerman.—Edición León Lerner. Buenos Aires, 1925.

Leyendas guaraníes

FOR

ERNESTO MORALES

EN este libro, el alma de la vieja raza guaraní florece en forma de narraciones llenas de color legendario y emoción dramática.

Otra única en su género, de ella puede decirse que, por primera vez en nuestra literatura, se da vida artística a tradiciones que hasta ahora sólo habían interesado a los eruditos.

PRECIO: \$ 2.50

En todas las librerías

Mariposas con alas de plumas

Estas mariposas carecen de brillantes tonos y de hermosos matices. Su vuelo es corto, a causa de estar sus alas cortadas en forma de plumas, soldadas en una pieza en la base, lo que dificulta su vuelo.

Algunas llegan a medir más de tres centímetros de punta a punta de las alas. Esta mariposa se encuentra en las hayas, mientras que el gusano vive sobre el musgo de estos árboles.

El ala anterior de los llamados pterópteros está dividida en dos partes, y la posterior está compuesta de tres, lo que forma un conjunto de cinco partes en forma de plumas.

Los ornécidos, más pequeños que los precedentes, tienen compuestas las alas de doce plumas minúsculas curiosamente festoneadas, que en reposo se superponen como las varillas de un abanico. Las orugas de los ornécidos viven en el cáliz de las flores de las madreselvas. Para transformarse, escogen una hendidura donde tejen sus diminutos capullos.

Vuelve páginas

La dificultad que los mancos de ambas manos encuentran de volver las hojas de los libros que leen y de mantenerlos abiertos ha sido subsanada con un dedo mecánico provisto de una extremidad de caucho.

Sosteniendo el aparato con los dientes, el lector impedido lo maneja con facilidad.

¿Quiere usted pasar unas horas divertidamente sin necesidad de ir al teatro?

LEA

PEDRÍN

BROCHAZOS
PORTEÑOS

POR

FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50

OBRAS DE
Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia

(1823-1852)

\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
\$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LAVILLADELUJAN EN EL SIGLOXVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879, Buenos Aires.

dor de cada partícula y cada una de estas partículas finalmente, se convierte en núcleo de una gota de agua por condensación del vapor de agua de la atmósfera.

Así se produce la lluvia. En el clima seco del Norte de América los anillos anuales del pino y de la secuoya dependen en absoluto de la lluvia anual.

El tamaño de cada anillo indica sobre poco más o menos la cantidad de humedad.

Según el doctor A. S. Douglas, el período de once años y cuarto para el crecimiento de los anillos de dichos árboles es sincrónico con el del ciclo solar.

Lo que descansa cada pueblo

A la mayoría de las naciones que observan actualmente el descanso semanal no les va mal. Por lo que se refiere a Inglaterra, el caso es típico: el inglés huelga casi toda la tarde del sábado y el domingo entero. Casi cuarenta y ocho horas. Y todavía hablan de la indolencia española.

Los alemanes y los austriacos descansan menos, pero respetan bastante el domingo, aunque admiten muchas excepciones.

El estado belga se esfuerza por conceder a sus empleados ferroviarios dos domingos al mes, por lo menos.

Los australianos cierran las tabernas; y en Nueva Zelanda, en el Canadá y en la mayoría de los estados de América del Norte se observa el descanso dominical.

En Dinamarca, en fin, se obliga a tener cerradas las tiendas desde las nueve y está prohibido todo trabajo ruidoso.

Dos libros

de

Adolfo Vázquez Gómez

NUEVOS RUMBOS EDUCACIONALES

Con un prólogo del

Doctor ANTONIO SAGARNA

Ministro de Justicia e Instrucción Pública

Precio: \$ 2.--

El país del prodigio

(Crónica y comentarios de un viaje a través del Brasil)

Precio: \$ 1.50

De venta en "Marras", Gath & Chaves, en las librerías "del Colegio", "El Ateneo" e "Hispano-Americana" y en los principales establecimientos del ramo.

Editor: Carlos VÁZQUEZ BARRIO
FORMOSA 471 BUENOS AIRES

COLABORACION ESPONTANEA

Motivo de la primavera

Para FRAY MOCHO, con la devoción que merece todo lo inspirado en el Arte, noble y bello.

Bajo un pórtico fragante de magníficos rosales
pasa el hada del jardín en mis ensueños triunfales,
pasa el hada Primavera;
como de oro luminoso es su undosa cabellera
blonda y fina
de hermosura peregrina.
Es la musa inspiradora de contornos estatuarios
que veneran los poetas en la paz de los santuarios
y es la esencia de las rosas
y el cantar de los canarios
en las tardes, que agonizan vagorosas.
Es hermosa y es divina
—el milagro de una rosa vespertina
hecha carne rosicler de sus pétalos sedosos—
y es el alma de los sueños
que envuelve en mágicos tules,
las visiones afiebradas de los pálidos bohemios
que cineclan sus proemios
en las noches misteriosas de las buhardillas azules..
Pasa el hada del jardín!... Sus dones primaverales
ha derramado en el cáliz de mis ensueños triunfales.

F. L. Büsch.

Raíces

Al pie de un sauce llorón
que con cariño venero,
ella me dijo, "¡te quiero!"
temblorosa de emoción.
Después yo, con mi facón
de hoja fina y derecha,
grabé en el tronco la fecha
memorable de aquel día,
y un corazón que tenía
atravesada una flecha.

Pero es cruel el destino
cuando en dafiar se encapricha
¡Y a mí me robó la dicha
de aquel querer campesino!
Traidora la muerte vino
en una noche de horror,
trouchando la vida en flor
de aquella chinita linda
en cuya boca de guinda
gusté el verdadero amor!

Hoy hasta el lugar querido
llegué con mis aflicciones
¡y sólo encontré raigones
del, ayer, sauce florido!
Y a solas he comprendido
que como el sauce llorón,
de aquella ardiente pasión,
pese a mis cabellos grises,
¡aún llevo viejas raíces
prendidas al corazón!

Domingo F. ARIETTI.

Melancólica

Es la noche fatal de mis dolores;
noche de inmensa y cruel melancolía,
la noche que no pinta mi poesía
porque es negra, sin sombras ni colores...

Sólo estoy con mis tereos sinsabores,
en mi alcoba, tristísima y sombría;
solo estoy... con tu imagen, reina mía,
tu retrato, mis versos y tus flores...

¡Oh!, si pudiera en repentino vuelo
llegar hasta tu lado, y en seguida,
contarte mis nostalgias y embelesos...

¡Ah!, qué bello en mi amargo desconsuelo;
despertarte, mi bien, si estás dormida,
al erótico halago de mis besos!...

Arturo Julio ETCHEVEHERE.

La viejecita

Cierta noche glacial y borrascosa, en que, sentado ante
mi mesa de estudio dejaba que mi imaginación vagara
en alas del veloz Pegaso, oí que golpeaban débilmente a
la puerta de mi habitación; aquel intempestivo llamado
me llenó de asombro; la noche, que era páfida, se pres-
taba a la ejecución de maquiavélicos proyectos; lo avan-
zado de la hora, traía a la imaginación el recuerdo de
las brujas y los duendes de que nos hablan los libros
de la niñez; pero, ¡por qué habían de convertirse en el
elegido de sus maquinaciones,—si mal intencionados fue-
ran—puesto que todo lo que yo poseía lo encerraba en
mi cerebro y en mi corazón? Yo era poeta y el poeta
oculta todos sus tesoros dentro de su espíritu; pero, ¡y si
se tratara de un pobre náfrago del mar de la existencia,
que, en medio de la borrasca, suplicara por un albergue?
Daba yo rienda suelta a estas conjeturas, cuando tras
un ahogado grito alcancé a percibir cierto ruido sordo,
como algo que hubiera caído pesadamente al suelo. Ya no
dudé; corrí hacia la puerta, y al abrirla, un penoso
espectáculo se ofreció a mi atónita mirada: una pobre
viejecita, canosa y semicalva, yacía en el enlodado suelo;
sus ropas se hallaban mojadas y sucias; sus músculos
ateridos; su rostro, lívido; la levanté, y, suavemente, la
conduje hasta mi lecho.

Una vez tendida en él, la cubrí con todas las pobres
ropas que encontré a mi alcance; durante el triste e in-
terminable tiempo que demoró la reacción, la inquietud
se enseñoreó de mi espíritu.

Cuando al despertar de su pesado sueño, aquella vie-
jecita me advirtió a su lado, sollozando cual debiera serlo
un hijo de sus entrañas, prorrumpió en hondo y desaso-
segado llanto; sentí entonces una ternura inmensa hacia
aquella pobre mujer, cuyo hado le había puesto en mi
sendero; su estado me causó tristeza; pena su dolor.
Con estas palabras me contó su historia:

"Vivía yo feliz en mi hogar, con un hijo único que
me quedaba, cuando en una noche tétrica como esta, la
descarnada Muerte llamó con sus nudillos a mi puerta e
introduciéndose en mi casa, se llevó a mi hijo; una racha
helada penetró en mi hogar; todo fué luego desventura;
yo era anciana; no tenía cómo vivir; mis fuerzas no me
permitían trabajar, y nadie me quedaba en este mundo
a quien pudiera recurrir en busca de sostén; la "Justi-
cia" me desalojó; quedé en la calle, sin alimento, sin
ropas, sin un rincón donde guarecer mi desgastado cuer-
po; con un pequeño fío de trapos que me restaban, caminé
sin rumbo, vagué; vagué por campos, pueblos y ciudades;
por esos lares de Dios, donde su Justicia no es compren-
dida, y donde los hombres la hacen a su manera; y así
he recorrido el mundo durante varios años; viviendo como
podía, alimentándome con lo que me daban; con mendru-
gos de pan que iban a ser arrojados a los perros; pi-
diendo limosna; llevando grabado en la frente el estigma
de la desgracia, del dolor y la vergüenza; sin que nadie
encontrara en mí una madre, sin que nadie viera en mí
una anciana, sin que nadie observara en mí una mujer,
sin que nadie, absolutamente nadie, se diera cuenta de
que yo era un ser humano. Y hoy... hoy... soy un
alma peregrina que vaga por el mundo, arrastrando tras
sí pesadamente su carga de dolor y desconsuelo. He aquí
mi ingrata historia."

Al terminar aquella narración, corrían por mis mejillas
lágrimas de sangre; al contemplar aquel andrango humano,
sentía vergüenza de la Humanidad y de mí mismo; yo,
que en mi pequeño cuarto de poeta soñaba siempre con
un mundo feliz de los humanos, comprendía que sólo un
poeta puede pensar lo que yo pensaba; con infinito dolor,
veía derrumbarse el fulgurante y celestial castillo de
hadass que mi mente había edificado. ¡Utopías! ¡Utopías!
A eso se reducían mis pensamientos; la imaginación, con-
ducida por las doradas alas de la fantasía, vuela en pos
de un utópico ideal; tan sólo los poetas sueñan así; ¡por
eso son tan desgraciados!

Y aquella pobre viejecita, que había apurado el amargo
licor de la experiencia, entregó su alma pocos días más
tarde; solamente me quedó de ella una incontentible pena
que desborda lentamente de mi alma, y un compasivo
recuerdo que perdurará en mí por toda la Eternidad.

Francisco RODRÍGUEZ VAZQUEZ.

Ribereña

Brilla el Sol que prodigando ardores
sobre el mar imponente, se levanta;
y alfombra blanda de mullida planta
la arena se engalana en resplandores.

Las olas caen con mágicos rumores;
el mar se cubre de espumosa manta,
y un pajarillo en la ribera canta
la romanza feliz de sus amores...

Una extraña quietud todo respira;
sólo vibra el cordaje de mi lira
colmando mi alma de su ritmo inquieto.

En un desborde que acallar no puedo
pretendo improvisar... y con el dedo
sobre la arena escribo este soneto...

José GUERRERO LOCAMOUX.

A Enrique Banch

Maestro: tu silencio prolongas demasiado.
Aguardamos que exaltes la Vida en tu cantar.
Pomona con repleta cornucopia ha llegado
y no hemos oído tu calandria trinar.

Pues que maravillosa lámpara te ha donado
el destino, con ella nos tienes que alumbrar
nuestra senda, lo mismo que si fuera un hado
que lleva de la mano al que es dado a soñar.

El cielo sigue siendo azul, y tan sereno,
que hace olvidar encierra en su recinto el trueno.
En la tierra florece como antaño el laurel.

Empresas mil reclaman que rompas tu silencio.
Tristes van los romeros que adoro y reverencio
porque sienten nostalgia de aquel tu "Cascabel"...

Rafael RUIZ CRUCES.

Su nombre

(Dedicado al Dr. Atanasio Eguiguren)

Para "Fray Mocho"

Si al pasar de mis noches, peregrino
en la cruzada donde todo es sombra
mi labio a veces sin querer la nombra
parece que hay más luz sobre el camino

Y es que siendo su nombre tan divino
como un susurro de fuente lejana
baña mi eterna juventud gitana
con la esplendente luz de un nuevo sino

Su nombre reinará entre la armonía
como una misteriosa sinfonía
que cantaran las aguas cristalinas...

Y a mi regreso, cuando exhausto vuelva,
él será la balada de mi selva
que besarán las brisas campesinas!...

José N. MURGA.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . . \$ 2.50	Trimestre. . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre. . . 5.00	Semestre. . . 6.00	Semestre. . . 4.00
Año. . . 9.00	Año. . . 11.00	Año. . . 8.00
N.º suelto. . 20 cts.	N.º suelto. . 25 cts.	
N.º atrasado. 40 "	N.º atrasado. 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no soli-
citadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógra-
fos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una
credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

Encuadernación en formato grande.	En cuero	En tela
" " chico. cada tomo	\$ 12.—	3.70
" " " " " " " " " "	" 8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande.	" 0.—	2.—
" " " " " " " " " "	" 6.—	1.50



Cuando el jefe del servicio—¡oh, qué vientre respetable envuelto en un ancho chaleco de casimir, qué cara digna y roja, con un marco de blancas patillas; tenía un aspecto de par de Inglaterra, os lo aseguro!—cuando el imponente jefe del servicio hubo abierto de par en par la puerta del salón y anunciado con hermosa voz de bajo cantante, a la vez sonora y respetuosa: “la comida de la señora condesa está servida”, se colocaron los sombreros en los ángulos de las consolas, los personajes más importantes ofrecieron su brazo a las damas, y todos pasaron al comedor, silenciosos, casi llenos de recogimiento, como en una procesión.

Los cubiertos brillaban. ¡Qué de flores, qué de luces! Cada convidado encontraba su sitio sin dificultad: tan pronto como leía su nombre sobre el lustroso cartón, un gran lacayo con medias de seda, empujaba detrás de él, dulcemente, una blanda silla, con la corona condal bordada. Catorce convidados, ni uno más: cuatro mujeres jóvenes con gran escote, y diez hombres pertenecientes a la aristocracia de la sangre o del talento, que lucían aquella noche todas sus condecoraciones en honor de un diplomático extranjero, sentado a la derecha de la dueña de la casa. Manojos de pequeñas condecoraciones colgadas de los ojales; al reverso de dos o tres trajes negros brillaban placas de diamante; una pesada cruz de comendador sobre la estrada pechera de un general de corbata roja. En cuanto a las señoras, habían enarbolado todos los esplendores de sus cofrecillos.

¡Qué elegante y exquisita reunión! Y qué atmósfera de bienestar en la antecala, calentada y adornada en sus cuatro esquinas con grandes pinturas de naturaleza muerta, en que deseaban frutos, caza y virtuales de toda clase! El servicio se llevaba a cabo sin ruido; los criados parecían deslizarse sobre el espeso tapiz: el despenso nombraba los vinos al oído de los convidados, en tono de íntima confianza y como si revelase un secreto del que dependiera su vida.

Desde la sopa—plato untuoso y energético que llenaba el estómago de fuerza y juventud,—habían empezado las conversaciones entre vecinos. Sin duda se empezó desde luego por cambiar algunas puerilidades a media voz. Pero ¡cuánta urbanidad en aquellos gestos sobrios! ¡Cuánta benevolencia en las miradas y sonrisas! Luego, después del Chateau Ignem, empezó a brillar el ingenio. Aquellos hombres, viejos o muy maduros en su mayoría, notables todos por su cuna o talento, habiendo vivido mucho, llenos de esperanzas y recuerdos, estaban hechos para la conversación, y la belleza de las mujeres presentes les inspiraban el deseo de brillar, excitaba sus inteligencias cortésmente rivales. Dispararonse algunas bonitas palabras, súbitas salidas alzaron su vuelo, y se formaron partida de dos y tres personas. Un famoso viajero de tez bronceada, recientemente llegado del fondo de los desiertos, contaba a sus vecinos una cacería de elefantes, sin fanfarronadas y con tanta tranquilidad como si se tratase de matar conejos. Más allá, el fino perfil de cabellos blancos de un sabio ilustre se inclinaba alegremente hacia la condesa, que lo escuchaba riéndose, esbelta y rubia, de ojos amarillentos y asombrados, con un collar de espléndidas esmeraldas sobre su pecho de belleza indiscutible y cuello corto como el de la Venus de Médicis.

Decididamente, esta suntuosa comida prometía ser a la vez encantadora. El fastidio, huésped muy conocido en las fiestas mundanas, no vendría a sentarse a la mesa. Aquellos bienaventurados iban a pasar una hora deliciosa, a gozar por todos los poros, por todos los sentidos.

Pero en esta misma mesa, en un ex-

tremo y sitio muy modesto, un hombre joven aún, el menos ilustre de los convidados, de imaginación soñadora, uno de esos seres que tienen algo de filósofo y poeta, permanecía silencioso.

Admitido en la alta sociedad, gracias a su fama de artista, aristócrata por naturaleza, habiendo salido del pueblo a quien no olvidaba, respiraba voluptuosamente esa flor de civilización que se llama la buena compañía.

Sentía más y mejor que ningún otro, cuán raro y selecto era todo lo que estaba contenido en aquel medio ambiente—la belleza de las mujeres, el ingenio de los hombres, el brillante cubierto, el mobiliaje del salón y hasta el aterciopelado vino blanco con que acababa de humedecer sus labios—y se alegraba de que existiera un conjunto de cosas tan amables y armoniosas. Le parecía estar sumergido en un baño de optimismo. Encontraba

EN LA MESA

Por FRANCISCO COPÉE

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OFTALMOLÓGICO «SANTA LUCÍA»
DE 2 A 4 1/2
BERNARDO DE IRIGOYEN 257
U. T. 4723, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGAN

DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 216
U. T. 38 Mayo 6837

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oidos del Hosp. San Roque
VIAMONTE 726 De 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor
Sebillan (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1375—U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO

MÉDICO CIRUJANO
Ex Practicante Interno de los Hospita-
les San Roque y de Niños de la Capital
Federal.—Señoras y Partos.
Bm6. MITRE 1272 Adrogue

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Círculo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club.
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

POLIGLOTAS PORTENTOSOS

Existen seres dotados de una maravillosa facultad de asimilación de idiomas extranjeros. Mientras la generalidad de las personas han de consagrar muchos meses y hasta años enteros al estudio de una lengua, y no consiguen dominarla sino a costa de penosos esfuerzos, en el cerebro de aquellos privilegiados dijérase que las palabras extranjeras quedan grabadas en el acto, de manera indeleble y sin la más pequeña dificultad.

Uno de los políglotas de esa especie, hombre tanto más notable cuanto que era autodidacta, fué un inglés que vivió en el siglo pasado.

Se llamaba Elihu Burrit, y era conocido por el sobrenombre de “El herrero sabio”, porque ejercía ese oficio, y sin maestro alguno llegó a aprender sesenta idiomas.

El cardenal Mezzofanti, que fué bibliotecario del Vaticano, y murió en 1848, es aún más famoso que aquel herrero británico, porque si el cardenal poseía una memoria verdaderamente prodigiosa, su cultura era vastísima, y no sólo hablaba, sino que leía y escribía en más de cincuenta idiomas, aparte los dialectos. Solía jactarse de poder conversar con los naturales de casi todos los países del mundo en la lengua nativa de su interlocutor.

Mas para que no se crea que el siglo actual tiene mucho que envidiar al precedente, citemos al profesor C. J. Fonell, fallecido no ha mucho tiempo en Washington, y digno de figurar junto a aquellos dos portentosos políglotas, ya que también él había llegado a dominar más de cincuenta idiomas.

EL FOOTBALL

EN EL RÍO DE LA PLATA

Por ERNESTO ESCOBAR BAVIO
«Antiguo cronista de sports de “La Nación”»

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida; Jorge G. Brown y Cia., Cangallo 684; Librería Penser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cia., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

bien que hubiese algunas veces y al menos en alguna parte, en este triste mundo, seres casi felices. Siempre que fuesen accesibles a la piedad, caritativos—y probablemente lo eran aquellas personas satisfechas,—¿a quién estorbaban, qué mal hacían? ¡Ah, qué hermosa y consoladora quimera es creer que la vida perdona a estos, que conservaban siempre, o casi siempre, aquella incipiente sonrisa en los labios, que habían suprimido, en lo posible, las imperiosas y deshonrosas necesidades de su existencia, las enfermedades abyectas!

A este punto de sus reflexiones había llegado este personaje a quien llamaremos el “Soñador”, cuando el jefe del servicio, el soberbio jefe del servicio, llegó solemnemente, trayendo en un gran plato argentino un rodaballo de fabulosas dimensiones, uno de esos pescados fenomenales como ya no se ven más que en los cuadros antiguos que representan la pesca milagrosa, o en la vidriera de Chevet ante una multitud de chiquillos estupefactos, que se rompen las narices contra los vidrios.

Lo sirvieron. Pero cuando el Soñador tuvo delante de sí, en su plato, un trozo del monstruoso rodaballo, el ligero olor de marca evocó en su espíritu, predispuesto a las repentinas asociaciones de ideas, aquel rincón de la costa bretona, aquella misérrima aldea de pescadores de cuyas noches había disfrutado el otoño pasado hasta el equinoccio, y donde había asistido a tan terribles marejadas. Recordó repentinamente aquella terrible noche en que los botes no habían podido llegar al baradero, aquella noche que había pasado en el muelle, confundido en el grupo de mujeres consternadas, de pie en medio de la confusa claridad que riolaba sobre su rostro, y con el frío y furioso viento que parecía arrancarle la ropa. ¡Qué vida la de aquella pobre gente! ¡Cuántas viudas jóvenes y viejas había por allá, que llevaban para siempre el chal negro, y que iban desde la madrugada con un rebaño de hijos a ganarse el sustento!—¡oh, y únicamente pan!—trabajando en medio del olor nauseabundo del aceite caliente en las sardinerías. Volvía a ver con ayuda de su imaginación, la iglesia que dominaba la aldea, la iglesia situada en la escarpada costa y cuyo blanco campanario señalaba a los botes el paso entre los arrecifes y volvía a ver en la corta yerba del cementerio, donde apacentaban flacos carneros, las piedras de las tumbas en las que muy frecuentemente se leía esta inscrip-

ción: Muerto en el mar... Muerto en el mar...

El enorme rodaballo tenía el sabor más delicado y sabroso, y la salsa de langostinos con que estaba sazonado demostraba que el jefe de las cocinas del señor conde había debido seguir con aprovechamiento el curso del Café Laglés. Porque a ese punto ha llegado nuestra refinada civilización.

La ciencia culinaria confiere también sus grados. Hay doctores en asados y bachilleres en salsas. Todos los convidados comían con viveza, haciendo delirios gestos, pero sin hacer manifestaciones en favor del plato excepcional, por el buen tono y el hábito de la carne exquisita.

El Soñador ya no tenía apetito. Continuaba pensando en sus bretones, en la gente de mar que había quizás pescado ese magnífico rodaballo.

Recordaba aquel día tempestuoso, aquella mañana lluviosa y oscura, en que, paseándose ante las gruesas olas plomizas, habían encontrado y reconocido en su camino el cuerpo de aquel viejo marino, padre de familia, desaparecido en el mar hacía tres días; aquellos lúgubres restos que yacían en los "varechs" y la espuma, aquel cadáver que comovía con sus cabellos grises de abogado, llenos de arena y de conchas.

Sintió un gran estremecimiento en su corazón.

Pero ya los lacayos habían llevado los platos y hecho desaparecer toda traza del gigante pescado; y mientras servían otro plato, los elegantes y frívolos invitados habían reanudado su ebulliente conversación. Algo apaciguada ya el hambre, se animaban y hablaban con más abandono. Algunas risas amenizaban el cuadro. ¡Oh! ¡qué amable y encantadora compañía!

Entonces, el Soñador, el silencioso huésped, fué preso de infinita tristeza; porque todo el trabajo y dolor necesarios para crear la comodidad y el bienestar, aculaban de surgir en su imaginación.

Para que esos hombres del mundo puedan vestir un sencillito frae en pleno invierno, y esas damas enseñen sus brazos y espaldas, el calorífero esparró en la habitación el calor de una mañana primaveral. Pero ¿quién ha suministrado la hulla? El condenado del país negro, el obrero subterráneo que vive en el infierno de las minas. ¡Cuán blanca y fresca es la piel de esa señora joven para surgir así victoriosamente de su rosado jubón de raso! Pero ¿quién ha tejido ese raso? La araña humana de León, el canuto siempre atado a su oficio en las pestíferas casas de la Cruz Roja. Lleva esa joven dos admirables perlas en sus orejas diminutas.

¡Qué oriental! ¡Qué transparencia opalina! ¡Y así estériles! No era más pura la perla que Cleopatra bebió, después de haberla disuelto en vinagre, y que valía diez mil sesterces. Pero ¿sabe acaso esa joven que allí en el Ceylán, en los bancos de perliforas ostras de Orippe y Condabey, los indios de la compañía se sumergen a doce brazas de profundidad, heroicamente, con un pie en el pesado estribo de piedra que los arrastra al fondo, y un cuchillo en la izquierda para combatir al tiburón? ¡Pero, ¡qué!, si es bella y coqueta! El comedor está calentado y perfumado. Ella puede comer alegremente, medio desnuda, medio adornada, chancando con el vecino. ¿Qué relación, os pregunto, se puede tener con el tenebroso obrero que trabaja a cincuenta pies bajo tierra, con un tejedor anihilado delante de su máquina, con un salvaje que se arroja al mar enrojándosele a veces con su sangre? ¿Por qué se ha de pensar en cosas tan tristes y feas? ¿Qué absurdo!

Y embargo, el Soñador se siente perseguido por su idea fija.

Hace un momento que sin fijarse en ello, maquinalmente, ha desmigajado sobre el mantel un trozo del do-

rado panecillo que está al lado de su plato. Ese es un alimento de fantasía; insignificante en un banquete semejante. Hacía pensar en la candida frase de una gran señora al hablar de los miserables hambrientos: "¡Que coman bollos!"

Sin embargo, estos no son más que pan, pan hecho con harina que a su vez se ha formado con el trigo. Dios mío, si, es pan, simplemente pan, como el bodigo del campesino, como la bola de salvado del pastor; y para que llegue allí, a la mesa del rico, se ha necesitado la paciente labor de muchos pobres.

El campesino ha arado, sembrado, cosechado. Ha empujado su carreta o conducido su rastrillo por las tierras áridas, bajo los fríos alfilerazos de la fría lluvia de otoño; se ha despertado, temiendo por sus sembrados, cuando tornaba por la noche; ha temblado, viendo pasar las gruesas nubes violetas, cargadas de granizo; ha salido seco y negro, por el enorme trabajo y los extenuantes sudores de la siega.

Y cuando el viejo molinero, deformado por los reumatismos que ha atrapado en las brumas del río, ha enviado la harina a París, los mozos del

Francia. Ese general de bigotes grises es un héroe, y ha dado cargas con la intrepidez de un Murat en Rezonville. Ese pintor, aquel poeta, han servido fielmente al Arte y a la Belleza. Aquel quirúrgico, hijo de sus obras, que empezó por ser manco de botica, a quien hoy el mundo sabio escucha como a un oráculo, es sencillamente un hombre de genio. Esas nobles damas son generosas y buenas, y con discreto valor van frecuentemente a hundir sus bellas manos en el fondo de los infortunios. ¿Por qué esos seres privilegiados no han de disfrutar goces excepcionales?

El Soñador se acusa de haber sido injusto. Esos viejos sofismas que se despiertan en su inteligencia para hacerla su víctima, eran buenos a lo más para los clubs de los arrabales. Se avergüenza de sí mismo.

Pero la comida toca a su fin y mientras los sirvientes llenan por última vez las copas de champagne, reina el silencio. Los convidados sienten la incipiente fatiga de la digestión. El Soñador los contempla entonces, unos después de otros, y todos aquellos rostros tienen una expresión de cansancio y santidad que le inquieta y disgusta. Un sentimiento obscuro y que

Un joven pierde temporalmente el habla

Muy en boga están hoy el hipnotismo y las ciencias ocultas, a cuyas prácticas se entrega mucha gente que, la mayoría de las veces, ignora el peligro a que se exponen.

Efectivamente, dos médicos rumanos acaban de dirigir una comunicación a la Sociedad Médica de los Hospitales de París, sobre el caso de un joven estudiante en quien hubieron de observar aquellos facultativos un especial estado nervioso.

El paciente no respondía a preguntas alguna, y durante su obstinado mutismo conservaba la mirada fría o bien la paseaba, inexpresiva, en torno suyo. Sus miembros permanecían en la postura a que se los obligase y no andaba sino a pasos muy cortos y a condición de que se le empujara con suavidad.

Al cabo, salió de su particular estado de sopor cuando le fueron aplicadas inyecciones, y el dolor de las punzaduras le arrancó un grito de dolor. Se desesperó el joven, co-

mo si despertara de un profundo sueño, y aclaró el misterio en los términos siguientes:

"Yo era muy aficionado al espiritismo y al hipnotismo, y había conseguido hipnotizar a muchos de mis compañeros. El otro día me tendí a lo largo en un canapé, frente a un espejo; intenté autohipnotizarme, y lo logré. Caí en una especie de somnolencia y, aunque me daba cuenta exacta de cuanto sucedía en derredor mío, no me era posible ni emprender la marcha espontáneamente ni hablar. Recordo muy bien que mis padres prorumpieron en llanto y que mandaron venir al médico. También me acuerdo de cuanto ha sucedido en la clínica. Hubiera yo querido hablar, pero me era imposible. Al fin, los dolores producidos por los pinchazos de las inyecciones me estimularon a gritar, y en cuanto lo hice adquirí la certeza de que podía hablar y con ella recuperé en el acto la facultad de hacerlo."

mercado, con sus grandes sombreros blancos, han llevado los aplastadores sacos sobre sus anchas espaldas, y la última noche todavía, en la cueva del panadero, los trabajadores se han atareado hasta la mañana siguiente.

¡Sí, es muy cierto! El panecillo distraídamente destrozado por aquellas blancas manos de patriotas, ha estado todos esos esfuerzos y trabajos.

El Soñador es por ahora presa de una obsesión. Las delicias del banquete no le hacen recordar más que los sufrimientos humanos. En este momento, en que el dispensero le ha servido un vaso de Chambertin, ¿no se ha acordado de que algunos obreros en vidrio se vuelven físicos a fuerza de soplar botellas?

¡Vamos, esto es ridículo! El sabe demasiado que el mundo está hecho así. Un economista se retirará en sus narices. ¿Acaso habría de convertirse en socialista? Siempre habrá ricos y pobres, como hombres derechos y jorobados.

Además los seres felices que ahora contemplo, no lo son gracias a alguna injusticia. No son en ningún modo, vulgares favoritos del Becerro de Oro o improvisados ricos egoístas y groseros. El gran señor que preside la mesa lleva con honor y dignidad un nombre unido a todas las glorias de

Sin embargo, esas riñas vienen renlizándose desde hace muchísimos años, habiendo sido su patria de origen nuestra campaña, donde sus moradores alternaban las carreras cuadreras, la taba y la riña de gallos.

Cómo se prepara un gallo

El gallo de riña, el legítimo y valiente reñidor es un erace de la raza calcuta con la inglesa, ya que aquél es guapo, pero sin empuje, y este arrocinador, pero flojo.

De cuerpos y patas recias, el gallo de pelea es de una fuerza hercúlea, la que va aumentando progresivamente, debido a los ejercicios a que se le somete.

Ya picheón, empíezase por cortársele la cresta, quemarle el pico a fin de darle la forma de pico de loro, para que al prenderse sea difícil que el contrario lo haga soltar.

Se le pela el pecho y las patas para que el contrario no tenga plumas donde prenderse, como asimismo se le cortan las guías.

El entrenamiento

De inmediato se somete al gallo a un severo entrenamiento, haciéndolo saltar, ejercicio que se ejecuta levantando el gallo y soltándolo desde una altura de dos metros. Esto da al animal gran desarrollo en las patas y alas.

Con otro gallo que el enuidador tiene en las manos, lo obliga a hacer frente y en esta forma lo hace correr en distintas direcciones para darle agilidad y vista.

La alimentación es especial, a base de granos seleccionados, dándosele de vez en cuando trozos de carne cruda, que oficia de purgante.

Para realizar la pelea, se instala una especie de picadero de un diámetro de un par de metros, en donde se largan los gallos.

Estos llevan en las púas agregados unos puones de acero que son como puñales y de un largo determinado.

Si un gallo es más pesado que el otro debe darle a su rival ventaja en el largo de los puones.

Bajo la dirección de un juez infúese la lucha; desde ese momento los gallos atacan con furia, procurando ambos enterrar sus púas en el cuerpo de su rival.

Saltan las plumas y aparecen en el cuerpo de los animales las huellas de las puñaladas, sin que ninguno de los rivales abandone el campo.

El gallo de pelea muere en el redondel antes que abandonar el picadero. La mayor de las vergüenzas para un reñidor que se aprecie, sería que su gallo, acobardado, saltara el cerco. Sin más ni más le retuercen el cuello ante la vista de todos.

Un gallo cae. Ya no se levanta. El juez ordena agarrar los gallos y ponerlos a una cuarta de distancia, luego ordena:

—Suelten los gallos.
Que el herido y dice el juez, sentenciosamente:

—Va una pérdida para ese gallo.
Tres veces se repite la operación y si a la tercera vuelve a caer el gallo herido, se oye la sentencia del juez: —¡Perdió ese gallo!

A veces, ambos rivales están en el suelo sin atacar, mal heridos, la operación es la misma, sólo el fallo es diferente:

¡Riña tabla! O lo que es lo mismo, un empate sin vencedor ni vencido, aunque ambos gallos mueran después.

El juez de esta clase de riña es un profesional que también dirige las apuestas, en las que lleva un tanto por ciento.

Tal es la famosa riña de gallos prohibida por nuestras autoridades, pero que aún se realizan en algunos puntos de nuestra capital.

(De "El Oeste").

Las riñas de gallos han desaparecido

Un espectáculo que llegó a tener verdaderos cultores. — Cómo se llevaban a cabo esos duelos

No hace apenas una semana que la policía allanara una casa donde sus moradores se dedicaban a pasar la tarde llevando a cabo riñas de gallos, espectáculo prohibido por nuestro código.

Para la gente de campo

Enfermedades de los porcinos. — Peste porcina. — Cólera del cerdo. — Hog-cólera

Es una enfermedad muy grave que en más de una ocasión ha diezmado los criaderos de cerdos, y que hoy se puede prevenir, aún curar, en numerosos casos, por lo que a usted le conviene aprender a conocerla, ya sea sobre los enfermos o sobre el animal muerto.

Es producida por un germen que vive en la sangre de los enfermos y que también se encuentra en los excrementos y especialmente en la orina.

El contagio se efectúa, sobre todo, por la diseminación de las materias diarréicas, la orina y mucosidades nasales.

Síntomas.—Observación de los enfermos. — No todos enferman de la misma manera; unos sanos y alegres la víspera, amanecen muertos; otros duran semanas y meses y luego mueren: ésta es la llamada forma crónica y aguda. Tampoco enferman todos los cerdos de golpe. Es lo más probable que, no tratándose de los casos agudos, llame la atención el hecho que, sobre la totalidad de los cerdos, dos o tres rehúsen la comida, permanecen apartados de los demás, echados, y si se les hace levantar, se observará que tienen el lomo encorvado hacia arriba y tiritan como si tuvieran frío.

En los días subsiguientes se notará un notable enfriamiento; están sumidos, tristes, y cuando se los obliga a caminar parece como si las patas no pudieran sostenerlos; se balancean como borrachos. Al mismo tiempo, se encontrará otros enfermos. Bostean seco y duro. Si la enfermedad ha llegado a los pulmones o hígados, se les verá toser frecuentemente, sobre todo si se les agita, obligándolos a caminar en arcos, etc.

Los ojos, al principio irritados y tristes, muestran una especie de legaña blanquecina, que los mantiene después cerrados y pegados. En un estado más adelantado de la enfermedad, los ojos están hundidos, los enfermos enfriándose cada vez más y aparece una diarrea, de color amarillizo, que ensucia las nalgas.

Si observa detenidamente el cuero del enfermo, encontrará en las orejas, barriga y del lado de adentro de las piernas, unas manchas de color rojizo o violeta, y en los lechones unos granos o pústulas iguales a las de la viruela.

Si tiene termómetro, que para el caso servirá lo mismo el que se usa para las personas, introdúzcaselo debajo de la cola, en el ano, y se observará, desde los primeros días, que hay fiebre, 40 a 41 grados.

Tratamiento.—El suero contra la peste porcina es el único remedio positivamente eficaz para curar los enfermos y sobre todo para evitar el contagio a los sanos. — El suero empleado en los animales enfermos de peste, es eficaz en muchos casos, muriendo sólo los muy graves o con fiebre de 41 a 42 grados, diarrea y muy flojos.

En los Estados Unidos de Norte América, sobre un total de 214,316 cerdos de tropas infectadas, murieron solamente el 13 %, a pesar de que 85,547, es decir, el 36,5 % estaban ya visiblemente enfermos, ya sea con fiebre elevada, diarrea, etc.

La inyección de suero no encierra ningún peligro para el animal infectado ni para los sanos y puede aplicarlo cualquier persona, ajustándose a las instrucciones que encontrará más adelante.

Su efecto sobre los enfermos será tanto más eficaz, cuanto más rápidamente se intervenga, es decir, que no se deberá esperar que los enfermos "se pasen" para inyectarle el suero.

Empleado como "preventivo", es decir, inyectado a los animales sanos para impedir la enfermedad, da excelentes resultados; los animales que lo han recibido, en un criadero donde no existe la enfermedad, están asegurados contra ella durante tres semanas comúnmente y, en casos excepcionales, por dos o tres meses. Pero en criaderos infectados, donde están expuestos a contraer la enfermedad, quedan asegurados contra ella o sea inmunizados para toda su vida, en un gran porcentaje de casos.

El corto período de resistencia o inmunidad que confiere el suero (no es vacuna) a los cerdos, limita su aplicación, siendo por lo tanto indicada en los casos en que tenga la enfermedad en su establecimiento o exista en alguno vecino; o a los cerdos que irán a exposiciones, remates y a otros establecimientos, ya sea para reproducción, invierno o faena, pues podrían encontrarse expuestos a contagio con los medios de transporte o en los locales en que se depositan. En estos

últimos casos, no debe olvidarse que la inmunidad conferida por el suero dura sólo tres semanas y que en algunos casos convendrá repetir su aplicación.

Vacunación simultánea o mixta. — Para obtener una resistencia o inmunidad duradera contra la peste, es indispensable recurrir al procedimiento llamado simultáneo y que consiste en la inyección, debajo de la piel, de mínimas cantidades de virus o gérmenes de la enfermedad a un lado del cuerpo, y del otro lado, el suero contra la peste. Tratados por este medio, los animales no mueren ni enferman de peste y quedan resistentes para toda su vida.

Sólo que este procedimiento es delicado y requiere conocimientos y técnica especial, sin lo cual hay "peligro de introducir la enfermedad en el establecimiento". Requiere, pues, la intervención de un veterinario y no nos atrevemos a recomendarle su aplicación personal.

He aquí lo que debe hacer cuando constate la peste en su campo o la sospeche en el de algún vecino: Cuando la peste ha penetrado en un criadero vecino, se le aconseja a los colindantes tomar las siguientes medidas preventivas: 1.º Impedir la penetración en los chiqueros a las personas y animales ajenos al establecimiento; 2.º El personal propio deberá cambiar de botines o desinfectarlo en acaroína al cinco por ciento, para entrar al chiquero; 3.º Los cerdos no deben estar en contacto con los del vecino, por lo que es conveniente separarlos por un doble alambrado, distantes tres metros uno de otro; igual separación debe tener de la vía pública; 4.º Las zanjas y arroyos que cruzan su campo, deben cercarse para que no penetren en él sus cerdos; 5.º No deben guardarse vehículos, etc., en los corrales de cerdos; 6.º Debe vigilarse minuciosamente la tropa para reconocer inmediatamente los primeros casos sospechosos; 7.º Todo cerdo nuevo que entre en el establecimiento debe bañarse en un desinfectante para destruir los piojos y limpiarlo; debe separarlo de los demás en un local aparte, en lo posible con piso impermeable, durante quince días y si en ese tiempo no manifiesta la enfermedad se puede mezclar con los otros. Si no se tiene garantía de la aplicación minuciosa de estas medidas, existe el pe-

ligro constante de la introducción de la enfermedad y es necesario vacunar a todos con el suero o con el método simultáneo.

Cuando la peste ha penetrado en el criadero: 1.º Separar inmediatamente todos los enfermos de los sanos; 2.º Colocar los enfermos en breves chiqueros que puedan limpiarse y desinfectarse; 3.º Colocarlos, aparentemente sanos en lotes pequeños, en otros corrales que deben limpiarse diariamente y desinfectarse a menudo; 4.º Inyectar a los enfermos con suero, una media dosis mayor que la que se usa para los sanos; 5.º Los sanos o aparentemente sanos separarlos veinticuatro horas antes, en pequeños chiqueros de a diez animales. Se tomará la temperatura sin agitarlos antes, pues esto puede acusar fiebre sin que ella exista. Todo animal con más de 40 grados centígrados será tratado como enfermo, es decir, se hace un lote aparte, se inyecta una y media (1 y ½) dosis de suero; 6.º A los sanos se inyecta una dosis de suero o se les somete a la inyección simultánea; 7.º Los cerdos vacunados se tienen a media ración durante ocho días; 8.º Los cerdos muertos deben ser destruidos por el fuego o enterrados a un metro de profundidad, agregándoles cal viva.

CARBUNCLO

Es una enfermedad grave, contagiosa, también conocida con los nombres de fiebre carbunclosa, carbunclo bacteriano, grano malo, etc.

Aunque puede aparecer en cualquier época del año, el carbunclo se desarrolla de preferencia durante el verano, y en toda época de calor.

La enfermedad es producida por un microbio denominado "bacillus anthracis", que se halla profusamente distribuido en todo el organismo del enfermo, lo que equivale a decir que todas las partes del cadáver de un animal muerto de carbunclo, son peligrosas.

Modo de infección. — La fiebre carbunclosa se produce en las condiciones naturales, de dos maneras principales: 1.º por introducción en el organismo de alimentos o bebidas que lleven el microbio; y 2.º por el contacto de la piel con objetos infectados, por picaduras de moscas, etc.

Se ha constatado muchas veces la aparición de la fiebre carbunclosa en animales que han pastoreado en campos que anteriormente habían sido ocupados por enfermos, y también en lugares abonados con residuos de animales carbunclosos.

Se ha producido también sobre animales que han sido alimentados con forrajes recogidos en lugares donde se habían enterrado cadáveres de animales muertos de grano malo.

INTERESA SOLO A LAS SOLTERAS

Maruja está de novia

POR

CARLOS C. SANGUINETTI

Agencia General de Librería y Publicaciones, Rivadavia 1573, Bs. Aires, y en las principales librerías.

Precio \$ 2.00

Esto es debido a la enorme resistencia de la semilla (esporo) carbunclosa.

Síntomas. — En el cerdo atacado de carbunclo, la primera que se nota es un gran abatimiento, mucha fiebre y después aparece al nivel de la garganta un tumor o hinchazón difusa, caliente, blanda, bastante sensible cuando se toca y que pronto se extiende.

Dicha hinchazón dificulta mucho el paso de los alimentos por esa parte, hasta el punto de ser completamente imposible, porque el tumor crece mucho en doce a veinticuatro horas. La cabeza aparece muy hinchada, deformada.

El animal camina difícilmente, tambaleándose; en la parte hinchada, la piel es de color violáceo generalmente.

Luego sobreviene una abundante diarrea y el animal muere al cabo de veinticuatro a treinta y seis horas de hallarse enfermo; algunos enfermos resisten cuatro a seis días.

Sin embargo, no siempre sobreviene la muerte; algunos logran salvarse después de haber presentado signos evidentes de infección carbunclosa.

Diagnóstico. — Puede decirse que el carbunclo es una enfermedad inconfundible, sobre todo cuando se examina un cadáver.

La alteración de la sangre, la coloración de los músculos y el aspecto de la pajarrilla son característicos.

Tratamiento. — Los resultados del tratamiento medicamentoso de los enfermos de carbunclo son muy problemáticos.

El "suero anticarbuncloso", que da resultados tan satisfactorios en el hombre, es de difícil aplicación en los animales, por el hecho de que en éstos la enfermedad suele evolucionar con tal rapidez, que no da tiempo para intervenir.

Si un empleo sería posible, sin embargo, cuando se trata de animales establecidos, que son objeto de vigilancia continua; al menor trastorno sospechoso, se aplicaría el suero.

Si el "grano malo" apareciera en animales establecidos, sería conveniente hacer a los animales aún sanos, una inyección preventiva de suero anticarbuncloso.

En esta forma se les daría una inmunidad suficiente para ponerlos al abrigo de un contagio inmediato y daría tiempo para que se procediera a la vacunación.

Sin embargo, lo que debe preocupar desde un principio, es la profilaxis, impedir la aparición de la enfermedad o detenerla cuando ha estallado.

Se realiza lo primero, por la vacunación anticarbunclosa de los animales susceptibles de ser atacados, no sólo de los ya existentes en el establecimiento, sino que también de todos los que se introduzcan en el sucesivo.

Se realiza lo segundo, por la destrucción de todo lo que pueda favorecer la propagación de la enfermedad y por la vacunación de los sobrevivientes.

Si hay muertos, éstos deben ser quemados o enterrados profundamente en el sitio más próximo al que murieron, y si debieran ser transportados, se tapará bien con estopa, trapos viejos, etc., las narices, el ano, etc., a fin de que no vayan infectando el camino con la sangre que derraman. En las fosas los cadáveres deben quedar envueltos en una espesa capa de cal.

DE LA VIDA INTENSA



—Créame, señora; lo que es ahora nosotros, los pobres carniceros, apenas si ganamos lo suficiente para vivir.

EL TEATRO

CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

EN EL NUEVO PRESENTÓSE LA COMPAÑIA BUSCHIAZZO-GUTIÉRREZ

Con un número escaso de espectadores, hizo su presentación en el Nuevo el conjunto reunido por el actor Eliseo Gutiérrez y en el que aparece como principal figura femenina la señora Esther Buschiaz-zo. Las obras del debut, como lo anunciamos, eran "Chalet moderno, se alquila", original del conocido autor y periodista León Alberti y "El marido de mi novia", versión de la comedia vodevilésca en tres actos del espiritual autor francés Félix Gauderá.

La primera consta de dos actos ágiles y discretamente contruidos, que giran en torno de un equívoco, al estilo de las viejas comedias del género, o mejor dicho, de los juguetes cómicos. Tiene la pieza situaciones hilarantes bien preparadas y su acción se desliza fácilmente, dejando una grata impresión cuando se desenlaza el asunto.

La obra de Gauderá, vertida al castellano según se nos dice por el señor Hipólito Carambat, es una de tantas producciones del conocido comediógrafo francés en que se desborda el fácil ingenio y la habilidad para enredar y desenredar la fábula.

Mary, hija de una señora vanidosa, la viuda de Calceini, ha cedido a la imposición materna, desposándose con un sujeto que se hace pasar por Raúl de Casavieja, hombre rico y decepcionado, que vive retirado.

Descubierta la impostura y fugado el impostor, la flamante esposa va en pos de su legítimo marido en compañía de su primo Marcos, a quien ama ella. La sorpresa del esposo y la sucesión de episodios cómicos, suscitados por la situación de esas dos personas que se han casado sin conocerse, ha sido explotada con mucha habilidad por el autor. Como era de esperar, terminan por enamorarse los esposos, precisamente cuando se anula el matrimonio y mientras el primo Marcos pierde el amor de Mary, Raúl de Casavieja, curado de su pesimismo, conquista el amor de su esposa. La comedia es muy graciosa, abundando en "spit" y en escenas de mucha comi-cidad.

La interpretación resultó despareja. Mientras la señora Buschiazzo y señoritas Mesa actuaron ajustadamente, la señora Meliá exageró su papel, dándole contornos grotescos.

Correctos los señores Gutiérrez, Cullen, Vitale y Bellucci. El público aplaudió.

"MI TÍA JAVIERA", de PASO Y DICEN-TA (HIJOS), en el MAYO

Estos jóvenes autores españoles han dado ya a la escena algunas obras de mucho éxito en el género cómico que inauguró Muñoz Seca y que de entonces acá ha venido despertando la curiosidad de los au-tores y la hilaridad del público. Son piezas de trama sencilla que sirven de motivo para frecuentes situaciones cómicas y abundantes juegos de palabras, retruécanos y retorcimientos de frases, todo ello jugado con ingenio y habilidad.

"Mi tía Javiera" es una de las producciones más afortunadas de los autores citados. En ella han hecho un verdadero derroche de chistes bien logrados que man-tienen casi permanentemente la risa del au-ditorio.

Con "Mi tía Javiera" se presentó en el Mayo la compañía Sanjuan, obteniendo un excelente éxito. La compañía, que había actuado recientemente en esa misma sala ha experimentado algunas modificaciones que constituyen otras tantas mejoras, por la incorporación de buenos elementos que contribuyen a dar eficacia a la representa-ción. Entre esos nuevos elementos merece destacarse a Arce, joven actriz de mucho mérito, que se desenvuelve con soltura y gracia. Sanjuan, con su comedia de buena ley, mereció frecuentes aplausos de la concurrencia. Los demás, correctos, y algo más las señoras Costa y Senen y los actores Peña y Cervero.

POR FIN SE ESTRENÓ EN EL MAIPO

Hace tiempo que los cronistas teatrales entraban en el Maipo como mano de des-ocupado en el bolsillo del pantalón, es de-cir, inutilmente, puesto que había allí tan-tas novedades como chirlas en el susodi-cho bolsillo. No se veía más que público por todas partes y la columna termométri-ca del cartel anunciando grado sobre gra-do las sucesivas representaciones de las dos únicas revistas que en pacífico turno se daban noche a noche. Hubo necesidad de un acontecimiento de importancia para que pudiera renovarse el cartel. Se trataba de la función de beneficio de Gloria Guzmán, una de las actrices más celebradas y era compromiso de honor ofrecerle una pieza nueva a quien tanto había hecho por el éxito de las viejas. Así, pues, se preparó la nueva revista "Abajo los hombres" de los

autores de la casa y debió estrenarse el viernes último, con motivo de la celebra-ción a que nos hemos referido. En el pró-ximo número, referencias y detalles.

ARCOS EN EL ATENE

El ex parodista Rafael Arcos, que recien-temente se reveló como comediante, consi-gue atraer más público que las primeras noches.

Como "La señorita está loca", comedia de Sazone con que debutó, no dió el jugo que se esperaba, Arcos, ni corto ni perezoso, procedió a renovar el cartel. Y rees-trenó "En un burro... tres baturros", comedia de Novión que como se recordará, estrenó la compañía de Casaux.

La pieza ha sido ya juzgada y en ocasión de darse a conocer dijimos que era de una simplicidad estupefactiva o estupefacien-te... Pero Arcos intercala unas jotas ara-gonesas en el último acto, quizás porque no puede olvidar que se casó con una bai-larina... Y así la comedia resulta más movida...

"CARMEN" EN EL MARCONI

Para debut de la "mezzo" soprano Ma-ria Nistri, la compañía lírica del maestro De Angelis repuso la conocida y bella ópe-ra de Bizet, "Carmen". Fué una buena versión. Así lo sancionó el público, aplau-diendo hasta enrojecerse las manos. Mi-guelito, toscano en boca, encantado. El es un partidario decidido de la música y en cada función se siente más "verdiano"... Se prepara por el conjunto lírico nuevas óperas.

UN FRAILE QUE VIOLENTA

La temporada del Buenos Aires transcu-rrió sin episodios extraordinarios. Todo el año, el público aplaudió los estrenos y ya por el teatro de la calle Cangallo se creía haber domado a la fiera del público. Pero he aquí que se desglosa Alippi, se retorna al sainete con Muño solo y se re-trena "Fraile Muerto". "No, no", debió decirse el público la noche del estreno. Pues la función terminó con una rechilla formidable y el "fraile muerto" fué en-terrado de inmediato. Era lo más piadoso que podía hacerse con un fallecido... Véa-se cómo, a veces, no se puede mantener la ficción de la escena.

EN EL SARMIENTO

El popular actor César Ratti que ha en-tretenido a una gran parte de la burge-sía de Buenos Aires durante el invierno con su labor eficazmente cómica en el te-a-tro Sarmiento, se siente algo resentido en su salud y un poco fatigado por la intensa labor realizada y a la manera de los comer-ciantes afortunados o de los políticos en relache, partirá en breve para Europa en viaje de placer y descanso. Su hermano Pepe y demás elemento de la compañía, continuarán la temporada en el Sarmiento casi hasta la terminación del verano. Desaa-mos al simpático viajero que encuentre en el ajeteo del viaje el descanso que nece-sita y que el viejo mundo le sea propicio, siquiera como compensación de todos los que de allí vienen y encuentran fortuna, para este que va buscando salud.

El cartel ha sido ocupado en estos días por la pieza de Julio Traversa titulada "La vuelta al nido" y la reposición de "Ten-gan cuidado muchachos" de Eleodoro Pe-ralta, que consiguen llenar la sala. Como próxima novedad se anuncia el estreno de "Mucamo joven se necesita" (de buena presencia y con recomendaciones), de la que son autores León Alberti y Eliseo Gu-tiérrez.

MOSAICO TEATRAL

El teatro Smart está dando una serie de temporadas este año, que para ser repre-sentadas gráficamente habría que recurrir al arco iris o a una fiel reproducción de la popular momia tutankhamónica. En efec-to, comenzó la temporada oficial con la compañía de Blanca Podestá que nos ofre-ció obras buenas y malas, en equilibrio bas-tante estable. Siguió después una semana cinematográfica, durante la cual el público asiduo a esa sala descansó un poco, porque los actores del cine hacían cosas pero no hablaban y esto de que los actores no ha-blen es una gran ventaja en la mayor par-te de los casos, no tanto por ellos mismos, que a ratos son chispeantes y felices, sino por lo que algunos autores les obligan a decir. Esta ventaja tal vez sea uno de los factores determinantes del éxito del bió-grafo, porque hace callar a los cómicos y permite hablar al público. Terminada la exhibición de cintas, se presentó una com-pañía dirigida por Pablo Acchiardi que se propuso dar alta comedia por bajo precio,

pero su noble intento se estrelló contra la indiferencia del público como un huevo de gallina arrojado desde el fastigio del pa-saje Barolo.

La gente cometió la descortesía de no creer en Acchiardi, a pesar de que Acchiar-di había cometido la imprudencia de creer en la gente. Esa brevísima temporada relámpago, fué seguida por otra de Juan Do-menech y como al relámpago sigue el trueno, fué como tronada teatral la serie de re-presentaciones que ofreció este elenco, dan-do obras que vienen a ser al repertorio de Acchiardi lo que a un puño de oro de bas-tón la contera o regatón de cuerno. Sin embargo y para mayor exactitud del símil el trueno duró algo más que el relámpago. Como todo termina, también llegó a su fi-nal la actuación del elenco de Domenech y para estos días se anuncia el debut de un nuevo conjunto que se propone dar espec-táculos lírico-hipánico-bataclanero con ele-mentos de la madre patria y de algunas de sus hijas predilectas.

Dirige y preside la compañía, el barítono tenorioso José Cortés y entre las figuras de mayor relieve con que cuenta figuran la tiple Carmen Manrique y la simpática actriz mejicana Luisa Arozamena, desglo-zada del conjunto de Lupe Rivas Cacho, juntamente con su novio (el de Carmen) el bailarín y tenor cómico Matteos.

Las primeras obras que ofrecerán son "Las musas latinas", "La verbena de la paloma", "La gaita blanca", etc., etc. y el primer estreno "El precio de un beso", adaptación de Cappelberg y Pibernat, obra de la que se tienen muy buenas referencias.

TEATRO PUEYRREDON

Ha debido iniciar en estos días su actua-ción en este teatro una compañía nacional de revistas y sainetes dirigida por Alberto J. Ballesteros, y en la que figuran las ac-trices Azucena Maizani, Marta Sáenz, Luz Supervielle, Blanca Ferrer, Raymond Assay-ri, Lola Velazco, Letty Güemes, Nelly Marshall, Juana Dalton, Josefina Ratti, Celia Podestá, Amelia Mazzilli, Mary Pal-mer, Ana Rodríguez, Mercedes Stors, Lyda Gómez, Norma Ketty, María Larson y Aída Ocampo, y los actores José Arias, José Pe-tray, Roberto Ratti, Juan Ortiz, Arturo Calderilla, Enrique Rando, Sebastián Chio-la, Cayetano Biondo, Egildo Orlando y Ar-naldo Otero.

De este conjunto nos ocuparemos en el número próximo.

LOS CRIOLLOS DE CHAZARRETA

Con auditorios numerosos, continúa ac-tuando en el Liceo el conjunto de "folklo-re" argentino que encabeza y dirige el profesor Andrés A. Chazarreta.

El público premia con su presencia y sus aplausos a la simpática estilista Eleni-ta Mottola, una chica muy agradable a la vista y al oído. Zambas, gatos, chacareras y demás expresiones del repertorio de la compañía, se hacen oír con placer y Cha-zarreta ejecuta en la guitarra, con gran habilidad, sus mejores obras.

POR LA CATEDRAL

Sigue la compañía de Carcavallo repo-niendo piezas que fueron buenos éxitos cuando se estrenaron. La última reprise que vimos, "Mateo", la interesante y ama-rga pieza de Armando Discépolo, fué muy gustada, renovándose el éxito de años an-teriores. Es una de las mejores produccio-nes estrenadas en los últimos años en el teatro criollo por horas y seguramente ha de mantenerse en el cartel.

En tanto, se preparan otras reprises para renovar parte del cartel.

EL REALISMO

El elenco de "El duandé" continúa des-afiando la canícula con el acicate del realis-mo escénico. Después de representar "La señorita Julia", que tuvo discreta acepta-ción, ha estrenado "La canción de la lu-juria", titulado que se las trae, de cuya pieza haremos el comentario respectivo en otra edición.

LA SINGERMAN

El cable comunica que la declamadora Berta Singerman, en gira por Europa, ha debutado en la capital lusitana con exce-lente aceptación. Parece que los portu-gueses han quedado "epátés" ante el recio temperamento de la conocida artista, que tanto fué aplaudida por aquí. De ahí que los portugueses quieran responder a su nombre en su significado teatral, durante la estadía de Berta en la patria de Eça de Queiroz.

"BENAMOR", en el AVENIDA

La compañía de zarzuela española que actúa con éxito en el teatro Avenida ha de-bido estrenar en estos días la ópera en tres actos de Antonio Paso y Ricardo G. del Toro, música del maestro Pablo Luna, titulada "Benamor". Con esta obra se in-corporará al elenco del Avenida la actriz Mariucha Rando que trabajó hasta hace poco con la compañía de la Membrives. Se trata de una simpática y joven figura, que ha tenido una destacada actuación como dama joven de comedia y constituye, por tanto, una buena adquisición. En la edición próxima nos ocuparemos detenidamente de la obra y de la debutante.

SE ESTRENÓ EN LA COMEDIA

Un poco arriesgado resulta hacer pro-nósticos en materia teatral y sobre todo cuando se trata de estreno de revistas de gran espectáculo y más todavía si debe producirse en teatros que cuidan hasta el más mínimo detalle la propiedad de la pre-sentación. En el teatro de la Comedia ya es tradicional la fastuosidad del decorado y del vestuario, así como los demás detalles que dan espectacularidad a esa clase de piezas. Por esto los estrenos que allí se re-alizan están sujetos a las contingencias de los numerosos factores que pueden demorar una decisión. Pero lo curioso es que el fac-tor decisivo de los fracasos, en esta cues-tión de estrenos, o sea el público, es el úni-co que nunca falla en esa sala y tal vez se deba ello a que los demás que intervie-nen están bien dominados y asegurados cuando se levanta el telón para dar la pri-mera representación de una obra.

Con la salvedad enunciada, diremos que se estrenó o estuvo a punto de ser estre-nada, "La revista de la Comedia", de Se-bastián Franco Padilla, con música del maestro Bernardino Terés.

La empresa, para responder dignamente al título de esta producción, ha echado la casa por la ventana, pero no en direc-ción a la calle sino al escenario, porque se tra-baja de una ventana interior. Estamos en condiciones de anticipar que este estreno ha de constituir un largo éxito.

"NUEVA POMPEYA", EN EL APOLO

Amablemente recibió el público esta obri-ta de don Baltasar C. Franca, que puede clasificarse de viejo sainete en todos sus aspectos. El autor, siguiendo antiguos cánones, pero sin mucho acierto, ha concebido y desarrollado un asunto propio del sainete, no dándole a las escenas, sea a las dramá-ticas o a las cómicas, la fuerza de interés suficiente para determinar un buen éxito. Se echa de ver en "Nueva Pompeya", una cosa escrita sin mayor plan y ligero, como urgido por terminarla. El actor Ciccarelli destacó entre los intérpretes, gustando tam-bién la señora Erenal.

FLORIDA

La bombonera del pasaje Güemes, ra-conquistada por las variedades, ha respondi-do a su tradición. Allí tienen su "asien-to" las chicas de la canción breve y el baile "amplio". La "belle" Salomé y las Castellanas, son dos regalos para los ojos de los espectadores. En cambio Buonavoglia, se regala a sí mismo.

CASINO

Pasa por su período álgido la lucha gre-corromana por el campeonato. Ochoa y Le Marín, que son los candidatos al lauro, han de encontrarse posiblemente en el ring en esta semana. Y se batirán como bravos, como leones que son. Por lo demás, las otras secciones ofrecen bonitos dramas de variedades.

GRAND SPLENDID

Semana de grandes novedades ha sido la anterior. Se dieron a conocer "La mujer que pecó", "El vigilante improvisado" y el film referente a la expedición de Dug-more Harris a las selvas de África, película impresionante, verídica, que pone de relie-ve las aventuras de los expedicionarios por aquel continente.

En la semana que empieza, han de ex-hibirse otras cintas hermosas. Recordamos que la matinee de los jueves es dedicada al mundo infantil.

CAPITOL

Pobladas de público selecto, se vienen realizando las funciones de este acreditado cinematógrafo, concurrido por buenas fa-milias. En estos días se pasarán películas notables, que son esperadas con interés.



*“Por el
hilo...”*

se saca el ovillo” — Usted, señora,
también puede sacar conclusiones, si
tiene en cuenta que el

POLVO GRASEOSO
LEICHNER

goza de sólido crédito dentro y fuera de la
República, que no es un producto improvi-
sado y que la experiencia de sus largos años
de fabricación, le han llevado al máximo
de perfeccionamiento como elemento de be-
lleza facial para aclarar y depurar el cutis,
comunicarle suavidad y transparencia y con-
servarlo constantemente fresco y delicado.
**Haga usted una prueba práctica y com-
probará estas verdades.**

IMPORTANTE.— Muchas cajas
de Polvo Graseoso Leichner,
contienen cupones válidos por
alhajas de oro y brillantes.

PERFUMERÍA MENDEL

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439
En Rosario, Santa Fe: calle Entre Ríos, 864

N. Richard



Consagrada por más de seis décadas

La misma HESPERIDINA predilecta
de nuestros antepasados es la que hoy,
a través de los años, nos extasia con
su rico sabor amargo de cáscara de
naranja.

Como Aperitivo, como licor o como Refresco
Siempre es deliciosa

BUEN APERITIVO
HESPERIDINA
RICO LICOR

